

ORATIONES CAESARIANNAE

MARCO TULIO CICERÓN
TRES DISCURSOS
ANTE CÉSAR

A favor de M. Marcelo. En defensa de
Q. Ligario. En defensa del rey Deyótaro

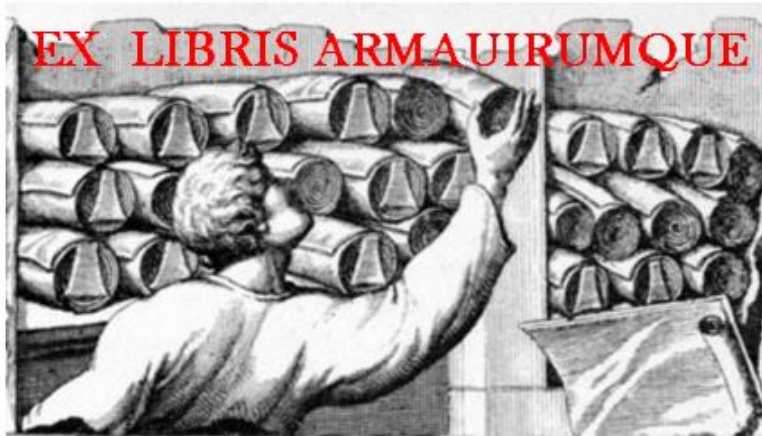
Introducción, versión y notas de

JUAN ANTONIO AYALA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
1968

MARCO TULIO CICERÓN
TRES DISCURSOS ANTE CÉSAR



ORATIONES CAESARIANNAE

MARCO TULIO CICERÓN
TRES DISCURSOS
ANTE CÉSAR

A favor de M. Marcelo. En defensa de
Q. Ligario. En defensa del rey Deyótaro

Introducción, versión y notas de

JUAN ANTONIO AYALA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1968

BIBLIOTHECA SCRIPTORUM GRAECORUM
ET ROMANORUM MEXICANA

PUBLICACIONES DE LA
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

Primera edición: 1968

Derechos reservados conforme a la ley
© 1968, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

A mi hermana María del Pilar

INTRODUCCIÓN

Las opiniones personales de Cicerón jamás podrán encontrarse en sus discursos forenses. Incluso en sus discursos políticos no puede esperarse hallar un testimonio preciso de sus verdaderas convicciones.

R. Y. Tyrrell

I

TRADICIONALMENTE se han agrupado los tres discursos de M. T. Cicerón, *Pro M. Marcello* (46 a. de C.), *Pro Q. Ligario* (46 a. de C.) y *Pro rege Deiotaro*, bajo el título común de *orationes caesariannae*, por haber sido pronunciados los tres ante César, cuando ya éste era dictador supremo de Roma, como resultado inevitable de la guerra civil. M. Marcelo, Q. Ligario y el tetrarca asiático Deyótaro habían participado, cada cual a su manera, en el desarrollo de la guerra; sin embargo, otros habían tomado también una parte quizá mucho más activa que ellos y pasaron inadvertidos a los ojos inquisitivos del dictador o de sus officiosos servidores. ¿Por qué es precisamente Cicerón quien rompe un silencio penoso para defender a estos republicanos sospechosos de haber jugado un papel clave en el desarrollo de la guerra civil? Un noble romano, un caballero y un tetrarca asiático son, por una parte, los protagonistas de este episodio postbélico; por otra, César, la figura central y árbitro de vidas y fortunas; Cicerón, en fin, el mediador, culpable también pero redimido por el dictador y odiado por los restos dispersos del antiguo grupo de los *optimates*, principalmente por los fanáticos que no podían concebir cómo Cicerón, después de Farsalia, había podido pactar con el vencedor y aceptar su perdón. La crítica anticiceroniana ha encontrado en la actuación de Cicerón durante estos años y sobre todo en ciertas

expresiones de los tres discursos un argumento más para poner en duda la seriedad y la sinceridad de sus convicciones políticas. Sin embargo, es muy peligroso aplicar criterios modernos a hechos y personalidades del pasado, sobre todo cuando éste es complejísimo, con una escala de valores totalmente diversa de las actuales y con referencias semánticas muy dispares de las nuestras.

Además, en la conducta de Cicerón median los penosos sucesos de una guerra civil en la que, como es natural, hubo vencidos y vencedores, con un concepto pragmático de la victoria y de la derrota que en muy poco se diferencia de la actual.

Por otra parte, y lo señalamos como un dato que pudiera justificar la actitud de Cicerón, los críticos de éste no han caído en la cuenta de que las fidelidades políticas sólo pueden vivirse hasta un límite razonable y que Cicerón no se escapó de esta regla. Muchos de sus críticos, muchos de los que le echaban en cara su volubilidad política y su aceptación resignada del principado de César, se olvidaron cómodamente de que ellos mismos, unos años antes, lo habían abandonado, egoístamente, en manos de César y de sus ambiciones políticas. Sin embargo, y a pesar de esto, es necesario seguir justificando la conducta y la actitud de Cicerón, cuando ya se habían perdido todas las esperanzas de restauración republicana. Uno de los biógrafos modernos de Cicerón ha respondido así a quienes se complacen en repetir la acusación de cobardía en toda la actuación de éste durante ese periodo

Es verdad que Cicerón era tímido por naturaleza, pero un hombre tímido no es necesariamente un cobarde,

y en diferentes ocasiones, cuando la conspiración de Catilina, cuando rechazó venderse a los triunviros en el año 59, al abandonar la seguridad de la neutralidad al comienzo de la guerra civil y al atacar despiadadamente a Antonio, escogió, cuando tuvo que enfrentarse con dos alternativas posibles, el curso de acción más peligroso y esto lo hizo con toda deliberación. Finalmente, se enfrentó a la muerte sin vacilar, como lo admite todo el mundo excepto su detractor Asinio Polión.¹

II

LA GUERRA CIVIL

Cuando el amplio mandato en la Galia concedido a César por la *lex Licinia Pompeia* del año 55 a. de C. llegaba a su fin, la oposición contra César se hizo más fuerte en Roma, principalmente entre el grupo senatorial encabezado por Catón y manejado oculta y sigilosamente por Pompeyo. César se negaba a renunciar al mando de las legiones de Galia; para presentar su candidatura al consulado tenía que estar presente en Roma en calidad de ciudadano privado.

Los primeros indicios de la oposición del senado contra César aparecieron mucho antes, algunos como actos esporádicos de particulares, otros como decisiones totales del grupo. M. Claudio Marcelo, cónsul en el año 51 a. de C., atropelló a un magistrado de Como, colonia que había sido fundada por César. En el año 50, siguió un intercambio de proposiciones y contraproposiciones entre César y el senado, la decla-

¹ Dorey, T.A., *Cicero* (edited by), p. 29.

ración por parte de éste de que César constituía una amenaza para la seguridad pública, el paso del Rubicón, el ataque a Roma, la huida al Epiro de Pompeyo y de la mayor parte de los senadores.

En medio de todos estos acontecimientos, Cicerón, que había regresado de su proconsulado de Cilicia, para darse cuenta de que la guerra civil era inevitable, se inclinó, muy prudentemente, a un lado y a otro, sin comprometerse demasiado. Indudablemente, Cicerón admiraba a César y éste había respondido a esa admiración en la medida en que se lo habían permitido sus intereses políticos; por otra parte, la atracción que sobre él ejercía la persona de Pompeyo no era menor; la convicción de que éste estaba en el lado legal —el republicanismo, recto o equivocado— también pesaba sobre el ánimo de Cicerón. Sin embargo, “como un buey que sigue al rebaño”, se decidió a seguir a Pompeyo y a los *boni* al Epiro y casi hasta Farsalia.²

La victoria de César en Farsalia fue tan espectacular y repentina que quienes durante los primeros meses de la guerra civil habían estado indecisos, inmediatamente decidieron de qué lado deberían ponerse. Pompeyo, encabezando una causa ya totalmente perdida, buscó refugio en Egipto donde pensaba reorganizar su ejército y conquistar para su causa las ricas y poderosas provincias africanas, pero sus ilusorias esperanzas y las de sus seguidores desaparecieron totalmente al ser asesinado en el momento de desembarcar por los emisarios

² *Ad Att.*, vii, 7.7: *Vt bos armenta sic ego bonos uiros aut eos, quicumque dicentur boni sequar, etiam si ruent*; cfr. Tyrrell, *Cicero in his letters*, Intr., i.

del tutor del joven Ptolomeo. César se dirigió a Alejandría donde se encontró con la guerra civil y no vaciló en intervenir abiertamente en la política interna de Egipto: reinstaló en el trono a Cleopatra, que había sido destronada por los partidarios de su hermano. Esta intervención de César en los asuntos internos de un país, que lo había ayudado en su lucha contra Pompeyo, le creó una situación bastante difícil y peligrosa que podía haber terminado con su carrera ascendente. La intervención oportuna de Mitrídates, rey de Pérgamo, en el mes de marzo del año 47 a. de C., lo salvó de la catástrofe. César estableció una vez más y definitivamente el imperialismo romano en Egipto.

Antes de volver a Italia, César todavía emprendió una acción militar contra Farnaces —hijo de Mitrídates—, quien, después de la derrota y muerte de Pompeyo, se había puesto de acuerdo con los partidarios de éste y dominaba parte de Armenia, Capadocia y el Ponto. César lo venció en Zela, en agosto del año 47 después de una brevísima campaña.

La estancia de vencedor en Roma fue muy corta y no tuvo tiempo, en esta oportunidad, de emprender ninguna de las reformas políticas que había planeado. Durante el tiempo que había pasado en Egipto y en Asia, los restos del ejército pompeyano y del partido senatorial se habían reorganizado principalmente en las provincias africanas bajo el mando de los dos hijos de Pompeyo, de Metelo Escipión y de Marco Catón en connivencia con Juba, rey de Numidia; con la colaboración de éste habían organizado un ejército de catorce legiones de infantería, una caballería poderosa, ciento

veinte elefantes y una flota de cincuenta y cinco naves. El día 1º de enero del año 46 a. de C. César desembarcó en Adrumeto; al principio su situación era crítica y parecía que el peligro que un año antes había enfrentado en Alejandría se iba a repetir, pero otra vez recibió ayuda de un rey extranjero, Bocus, rey de Marruecos, que atacó a su enemigo Juba; esto dio oportunidad a César para recibir refuerzos de Italia y lograr una victoria decisiva en Tapso el 6 de abril del mismo año. En este momento y a partir de entonces la república estaba totalmente liquidada y la oposición política reducida a la nada. La resistencia en España fue ya un mero accidente y, si se quiere, una anécdota bélica. La conjuración de los Idus de marzo tuvo de todo, pero le faltó lo más esencial: un programa político claro y una acción decisiva para poner a funcionar de nuevo las instituciones republicanas. En ese momento, Cicerón tuvo una remota posibilidad de encabezar un movimiento de vuelta a la constitucionalidad, pero César había creado demasiados intereses a su alrededor y sus amigos y partidarios no se iban a dejar quitar de las manos los privilegios conquistados después de años de esfuerzo y de fidelidades peligrosas a un jefe que los había puesto en el control del Estado.

III

CÉSAR
Y LOS VENCIDOS

Uno de los puntos más interesantes y, al mismo tiempo, más difíciles de entender, es la actitud de César res-

pecto a los republicanos o senatoriales vencidos y la forma en que manejó la oposición en los momentos en que emprendía la reforma política de las viejas instituciones. Una cosa está clara: César procuró —y en esto fue el único político realista de su tiempo— desde los comienzos de su lucha contra Pompeyo, no llevar al extremo las pasiones partidistas que habían causado la guerra civil; él mismo, en el seno de su familia, había sufrido las venganzas inevitables que comporta un conflicto de esta naturaleza, con motivo de la dictadura de Sila. El realismo político de César podía superar muchas enemistades y dominar el apasionamiento de sus partidarios que pedían venganza. Al comienzo de la guerra, cuando César había cruzado el Rubicón, la opinión pública estaba francamente contra él; muchos de los que le siguieron lo hacían por razones puramente personales, con la esperanza de que la victoria renovaría las proscripciones rutinarias del pasado y que anularía las deudas. Pero César muy pronto hizo saber claramente que su victoria no sería como la de las anteriores guerras civiles. Al apoderarse de Arimino, en Umbría, prohibió a sus soldados circular por las calles de la ciudad llevando armas; lo mismo hizo en Corfinio; evitó toda violencia con los oficiales pompeyanos que cayeron prisioneros y, a pesar de las dificultades financieras por que atravesaba al comienzo de su campaña, no echó mano del fácil recurso de las confiscaciones. Lentamente, con esta conducta, fue ganándose la confianza de la opinión pública en los lugares controlados por su ejército.

Sin embargo, aquellos que se le opusieron por con-

vicciones puramente políticas, como Catón y los miembros del partido senatorial, no se dejaron convencer fácilmente por su conducta. En abril del año 49, el senado no quiso concederle la dictadura; un tribuno de la plebe protestó y denunció sus actos oficiales y se prohibió que sus agentes tuvieran acceso al tesoro público. César supo pasar por alto estos brotes de oposición y persistió en su actitud conciliatoria, aunque en muchas oportunidades no le sirvió de nada, como en el caso de Domicio, a quien había hecho prisionero en Corfinio; en Farsalia no tomó represalias contra los soldados del ejército de Pompeyo y pretendió, hasta donde pudo, neutralizar, si no conquistar para su causa, a muchos de los jefes pompeyanos. Afortunadamente para él, no se vio en el dilema de tener que disponer de la vida de Pompeyo, pues se le adelantó un asesino mercenario.

Sería ingenuo atribuir esta actitud al carácter personal de César y querer hacer de él un paradigma de mansedumbre conciliatoria. Sabemos que su crueldad en la guerra de las Galias había sobrepasado toda medida y, en esto, procedió con la escala de valores de su época, con la mentalidad del conquistador implacable y la ferocidad del militar profesional. Su conducta en la guerra civil estuvo dictada por móviles exclusivamente políticos; su clemencia era básicamente un instrumento de propaganda para llegar a la pacificación política y la reforma de las decadentes instituciones republicanas y, sobre todo, para crear un clima de confianza y seguridad económica y política tanto en Roma como en las provincias. Procuró no humillar a los partidarios de Pompeyo que habían permanecido en Roma durante el vacío político y

constitucional de los primeros meses de la guerra, a aquellos que se habían mostrado indecisos e incluso a los que habían luchado en Farsalia, pero que, oportunamente, habían dado pruebas de arrepentimiento. Un caso excepcional fue la actitud que mantuvo con Milón, a quien consideraba un elemento peligroso desde los días de su enemistad con Clodio. César se sintió inclinado a una amnistía general y casi todo el mundo obtuvo el perdón con cierta facilidad. Como ejemplo de esta actitud de César puede citarse su conducta con el mismo Cicerón quien, durante la guerra civil, y a pesar de haber seguido a Pompeyo hasta Grecia, se mantuvo en la línea de los moderados y buscó, hasta el último momento, una solución conciliatoria con tal de volver a la integridad de las instituciones republicanas. El carácter de las relaciones entre Cicerón y César puede explicarnos algo de la naturaleza de los discursos que nos ocupan.

IV

CICERÓN Uno de los capítulos más interesantes
Y CÉSAR de la vida de Cicerón es el de sus re-
 laciones personales y políticas con
César. Gaston Boissier ha señalado que:

Aunque Cicerón estuvo casi toda su vida separado de César por disentimientos graves, dos veces se le presentó ocasión de sostener con él relaciones amistosas: durante la guerra de las Galias fue su aliado político y su corresponsal constante; después de Farsalia, volvió a ser amigo suyo y sirvió de intermediario entre

el vencedor y los que éste había condenado al destierro.³

Al regresar Cicerón del destierro vio con desmayo que no podía contar en forma alguna con el apoyo del partido aristocrático con el que había estado asociado desde los días de su consulado; consecuentemente, y sobre todo por razones de seguridad personal, se puso del lado de los triunviros; muchos han interpretado esta acción de Cicerón como una deserción de la causa republicana y del partido senatorial, pero hay que tener en cuenta, para entender su posición, las críticas circunstancia de inestabilidad violencia y anarquía que privaban en Roma en aquellos momentos, para que un hombre como Cicerón procurara evitar todo peligro para su seguridad:⁴

Cicerón —afirma Boissier— conocía bien aquella anarquía sangrienta y los peligros que en ella iba a correr. Por esto había tomado, antes de regresar a Roma, la resolución de ser prudente para no exponerse a volver a salir. No era una de aquellas almas a quienes las desgracias fortalecen, y que encuentran una especie de consuelo en luchar con la mala fortuna. El destierro le había acobardado... Esta conducta observó a su llegada, y sus primeros discursos son obras maestras de política. Indudablemente aún se inclina a la aristocracia, que había tomado una parte muy activa

³ Gaston Boissier, *Cicerón y sus amigos* (estudio de la sociedad romana del tiempo de César), trad. castellana de Antonio Salazar, México, 1952; p. 170.

⁴ Cfr. Mi introducción a M.T. Cicerón, *En defensa de T.A. Milón*, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, Coordinación de Humanidades, México, 1963.

en su regreso y emplea en su alabanza hermosas frases de patriotismo y de gratitud; pero empieza ya a halagar a César . . . ⁵

Por otra parte, la aristocracia romana lo había abandonado en los momentos más críticos y difíciles de su vida. Los aristócratas jamás olvidaron que se trataba de un *homo nouus*, hecho que no desconocía Cicerón. La conducta ambigua, descortés y cobarde de muchos de sus aliados anteriores lo obligó a ser realista y a jugar un juego político que quizá no había entrado en sus cálculos. Los triunviros no representaban para Cicerón la línea política más pura ni él se sentía atraído personalmente hacia ellos, ya que habían sido sus enemigos más encarnizados. Pero, como señalamos más arriba, no le quedó más remedio que echarse en sus brazos y, simultáneamente, se convirtió así en un instrumento de su ambición. Apoyó a Pompeyo para conseguir del senado que se le concediera durante un término de seis años la franquicia de los suministros de trigo a la ciudad; apoyó, también en el senado, la prolongación del mandato de César en las Galias y la concesión de fondos especiales para la continuación de sus campañas. Al menos momentáneamente y con esta conducta consolidó su posición y, según creía, iba a poder así llevar adelante su programa de la *concordia ordinum*, iniciada en los años de su consulado e interrumpida por el destierro:

Entonces, al defender a P. Sestio, que había sido acusado *de ui*, Cicerón, tratando a Pompeyo y a

⁵ *Ibid.*, pp. 173-174.

César con respeto, apeló claramente a todos los moderados para que apoyaran al Senado y a la constitución republicana. En este discurso (*Pro Sestio*) revela con toda claridad su actitud hacia la nobleza, junto con su solución ideal para los problemas de Roma.⁶

Sin embargo, Cicerón no pudo, en esos momentos, lograr la coalición tan arduamente buscada. Los triunviros no escuchaban ya al hombre que quería gobernar y consolidar la república con una teoría política que no se ajustaba ni a sus ambiciones ni a su inmediato pragmatismo.

La idea de Cicerón era correcta y estaba dictada por principios políticos claros y honestos. J. Carcopino, dedicado a escribir o a inventar una historia escandalosa en torno a la vida e ideales de Cicerón, ha criticado duramente su esquema de conciliación política y social. *Un doctrinario sin doctrina* lo ha llamado en uno de los capítulos peor intencionados de su obra, en donde afirma:

La expresión *concordia ordinum* aparece frecuentemente en la pluma de Cicerón en los años posteriores a su consulado. . . Si por esto se entiende una especie de armonía general, de fusión universal, la misma extensión de las palabras le quita todo significado y sólo se refiere a la unión de los buenos ciudadanos, a quienes Cicerón, como cualquier político, de cualquier país y de cualquier época, puede con todo derecho pedirles el apoyo y la colaboración para su programa; si por el contrario, y como conviene, se restringe su

⁶ Dorey, T.A., *Cicero*, H.H. Scullard, "The Political Career of a *Novus Homo*", p. 16.

sentido a las dos clases superiores, los caballeros y los senadores, o, como diríamos hoy, la burguesía y la nobleza, no tendrían entonces otro significado que unir, por medio de la unión pragmática de sus miembros y el aumento de su poder, a los terratenientes y a los financieros, a los propietarios y a los capitalistas: comerciantes, fabricantes, banqueros y publicanos. A decir verdad, esto es un programa. Pero le faltan tanto amplitud como perspectiva.⁷

H. H. Schullard ha demostrado, basado irónicamente en la misma documentación que maneja Carcopino, que, en realidad, Cicerón sí presentaba efectivamente un programa político de consistencia, que no pudo poner en práctica debido a circunstancias muy ajenas al mismo programa y fuera del control de su influencia política. Su acercamiento a los triunviros y, en especial, a César después del destierro, sólo puede explicarse como un intento desesperado de ponerlo en práctica con los pocos y pobres elementos disponibles:

Como un *nouus homo* —afirma Schullard— no gozó del apoyo total de una facción y no tenía un ejército a su disposición para ayudarle a poner en práctica su programa. De aquí que le faltó una base suficientemente extensa sobre la cual construir una nueva sociedad unida en una *concordia ordinum*. Aunque muchos de los nobles más moderados reconocieron su esfuerzo, otros nunca aceptaron al hombre nuevo y han debido de sonreír con desdén, cuando lo tenían que escuchar constantemente explicando cómo había salvado a la República de la destrucción de Catilina y cómo toda Italia se había levantado para darle la

⁷ Jérôme Carcopino, *Les secrets de la correspondance de Cicéron* (2 vols.), Paris, 1948; vol. I, cap. II, p. 373 y ss.

bienvenida al volver del destierro. Si algunos de estos hombres hubieran vivido la suficiente para presenciar su ataque y valentía de los últimos seis meses de su vida, lo habrían podido tener en una estimación más alta. Pero ya para entonces su república aristocrática no podía recuperarse: ellos, no menos que los jefes militares, habían ayudado a matarla y el *hombre nuevo* no podía salvarla.⁸

Esta nueva actitud de Cicerón hacia los triunviros le dio oportunidad de entrar en contacto con César y conocerlo mucho más de cerca. Sus relaciones anteriores habían sido de tipo escolar, al principio, profesionales más tarde y políticas en la mayoría de los casos. Al reanudar su trato con César, habían cambiado muchas de las condiciones anteriores: en el fondo, siempre hubo entre ellos cierto recelo mutuo, debido a las posiciones políticas contrarias que habían tomado y que entraron en conflicto con motivo de la conjuración de Catilina, a la que César no había sido ajeno. En esta nueva etapa, sus relaciones están dictadas única y exclusivamente por la necesidad y el interés. Boissier afirma que:

Sus nuevos lazos estaban formados por una especie de acuerdo recíproco, en que uno de los dos entregaba su talento y algo de su honor para que el otro le garantizara la tranquilidad. No son éstas, hay que confesarlo, circunstancias muy favorables para producir una amistad sincera. Sin embargo, al leer la correspondencia privada de Cicerón, en la que habla sin disimulo, no se puede negar que encontrara muchas satisfacciones en su amistad con César, que en un principio creyó sería tan difícil.⁹

⁸ *Op. cit.*, p. 25.

⁹ *Op. cit.*, p. 182.

Durante la campaña de las Galias parece ser que Cicerón y César mantuvieron una amistad epistolar bastante estrecha e intensa, que pronto se iba a ver interrumpida por la guerra civil y los sucesos subsecuentes. Cuando en el senado se planteó el problema de la candidatura de César al consulado y la extensión de su mandato en Galia, Cicerón aún dudaba, aunque seguía firme en su política de concordia, de apoyo a la constitución republicana:

Cicerón titubeó mucho tiempo antes de tomar parte en ella (en la guerra civil) y después de grandes vacilaciones los remordimientos de su conciencia, el temor a la opinión, y sobre todo el ejemplo de sus amigos, le decidieron por último a partir para el campamento de Pompeyo. "Como el buey sigue al rebaño —decía— voy en busca de los hombres honrados": pero iba contra su voluntad y sin esperanzas.¹⁰

Aunque la guerra civil venía a eliminar violentamente su política de la *concordia ordinum*, Cicerón no tuvo más remedio que tomar partido: obligaciones de índole privada y lealtades políticas largamente mantenidas, lo llevaron al campo de Pompeyo. Cicerón conocía bien a César y sabía cuáles podían ser las consecuencias de la victoria si éste resultaba vencedor.¹¹ Jamás dudó de esto. Quizá fuera ésta una de las razones por las que tanto vaciló al comienzo de la guerra, a pesar de que sus simpatías e inclinaciones estaban bien claras.

¹⁰ *Ibid.*, p. 206.

¹¹ *Ad Att.*, vii, 7.7: *Nemini enim est exploratum cum ad arma uentum est quid futurum sit, at illud omnibus, si boni uicti sint, nec in caede principum clementiorem hunc fore quam Cinna fuerit nec moderatiorem quam Sulla in pecuniis locupletum.*

Tampoco mostró, al principio, un gran entusiasmo por la causa personal de Pompeyo y lo que éste representaba como caudillo. Aunque aceptó un nombramiento de Pompeyo, Cicerón no mostró ni energía ni entusiasmo por su causa: la falta de determinación y de previsión mostrada por Pompeyo y por los nobles lo desanimaba, y desde mucho antes podía creer que las intenciones de Pompeyo y de César se diferenciaban muy poco: *dominatio quaesita ab utroque est* y que Pompeyo desde mucho tiempo atrás había estado buscando *genus illud Sullani regni*.¹² Muy contra su voluntad decidió seguir a Pompeyo hasta Grecia, no sin antes escribir una carta a César (cfr. *Ad Att.*, ix lla) en términos conciliatorios y también para dar a sus actos cierto aspecto de neutralidad, sin lograr, irónicamente, ninguna de las dos cosas.

Es éste uno de los momentos más descorazonadores en la vida de Cicerón, todo él lleno de perplejidades y dudas. Como él mismo afirmaría más tarde, no le quedó más remedio que ser fiel a una causa en la que no creía. Cuando en el mes de junio se reunió con el ejército republicano, su desilusión y desesperación alcanzaron el máximo nivel, al comprobar el ambiente de derrotismo y, al mismo tiempo, de ambiciones personales que dominaban entre los que se creían legítimos representantes de la idea constitucional. Afortunadamente no pudo tomar parte en la batalla de Farsalia por encontrarse enfermo en Dirraquio; después de la derrota cayó en la cuenta de que era el momento oportuno para iniciar el camino de regreso de una posición que nunca debería haber tomado; asimismo creyó también que, incluso en

¹² *Ad Att.*, vii, 11.2.

ese momento, todavía podía salvarse algo de la causa republicana y pactar con César en los puntos más esenciales de la discordia; el fanatismo que dominaba entre los partidarios de Pompeyo lo inmovilizó por completo y, una vez más, su programa de convivencia política fracasó totalmente y esta vez para siempre.

Un Cicerón triste, enfermo y desilusionado, sin ánimo para seguir hasta África la aventura republicana, volvió en octubre del año 48 a Brindis:

Donde permaneció durante los once meses siguientes, y un modo de desilusión más que de amargura le dictó su bien conocido comentario a Ático al enterarse del asesinato de Pompeyo *non possum eius causam non dolere: hominem enim integrum et castum et grauem cognoui*.¹³

También en esta época se acumulan sobre él desgracias familiares que agravan su desencanto y amargura y su preocupación por los resultados violentos que podría tener la victoria de César, empeñado por entonces en sus campañas de Egipto y de Asia:

Su corazón estaba completamente desgarrado, y sus asuntos domésticos le producían tantas amarguras como los sucesos públicos. Su ausencia había acabado de desbaratar su fortuna y, cuando se hallaba más comprometida, cometió la imprudencia de prestar a Pompeyo el dinero que tenía; el puñal del rey de Egipto se llevó de un golpe el crédito y al deudor. Mientras trataba de procurarse algunos recursos vendiendo sus muebles y su vajilla, averiguó que su mujer se entendía con sus libertos para despojarle de lo que

¹³ *Ad Att.*, xi, 6.5.

le quedaba; supo que su hermano y su sobrino, que habían ido a ver a César, trataban de justificarse a expensas suyas y trabajaban para perderle, a fin de salvarse ellos; volvió a ver a Tulia, su hija querida, pero triste y enferma. ¹⁴

A fines de septiembre del año 47 César desembarcó en Tarento y tuvo una entrevista con Cicerón; éste fue perdonado ampliamente y obtuvo permiso para residir de nuevo en Roma; pero Cicerón había pasado por una experiencia dolorosa, su vida había peligrado y prefirió, por el momento, mantenerse alejado de la política y por eso se recluyó en Túsculo:

Volvió a sus hermosas casas de campo que tanto estimaba y donde había sido tan dichoso; halló de nuevo sus libros y reanudó sus estudios interrumpidos; pudo gozar otra vez de los bienes preciosos que se disfrutaban sin pensar en ellos cuando se los posee. ¹⁵

Sus intenciones, al principio, eran bien claras: mantenerse alejado de toda actividad política y no pactar en forma alguna con el vencedor, a pesar de sus insistentes solicitudes. Los críticos de Cicerón se han fijado con exceso en las concesiones que éste hizo a César y a su partido político; sin embargo, no han podido o no han querido ver que César estaba también muy interesado en contar, si no con la colaboración, al menos con los nombres de los republicanos moderados, que no habían sucumbido en la guerra civil o que se habían obstinado en un destierro permanente y rechazado la amnistía.

¹⁴ *Op. cit.*, pp. 206-207.

¹⁵ *Ibid.*, p. 207.

Cicerón era un nombre que podía ser aprovechado para la propaganda y, aunque César conocía bien sus convicciones, sabía que en forma alguna se lo podría atraer a su campo; de aquí su interés en que Cicerón autorizara, aunque sólo fuera con su presencia física en Roma, su principado y su programa de reformas políticas.

Cicerón volvió a Roma:

Se cansó pronto de la quietud, y los placeres del estudio llegaron a parecerle demasiado tranquilos; prestó más atención a los rumores de fuera, y, a fin de oírlos bien, dejó Túsculo y volvió a Roma. Allí reanudó insensiblemente sus antiguos hábitos; volvió al senado; abrió de nuevo su casa a todos los amantes y cultivadores de las letras; dedicóse a frecuentar el trato de los amigos que tenía en el partido de César y, por mediación de ellos, reanudó sus relaciones con César mismo.¹⁶

Poco a poco, los sentimientos personales de Cicerón van cambiando y tomando un punto de vista más próximo a la realidad, que no tenía más remedio que vivir:

Las cartas de Cicerón muestran un rápido cambio de sentimientos. Esto es debido, en parte, al dolor por la muerte de su hija, pero también a la desilusión política. Reconocía que hubiera sido un desastre la victoria del hijo Pompeyo y el cambiar de un amo viejo educado a uno nuevo y salvaje. Se le comunicó a Cicerón que el dictador pensaba restablecer la República antes de iniciar su aventura en el este, y el orador se preparó para enviar a César un consejo político, como él creía que Aristóteles o Teopompo se lo hubieran dado a Alejandro. Pero muy pronto le acla-

¹⁶ *Ibid.*, p. 208.

raron que César no iba a responder a gusto a consejos que nada tenían que ver con sus verdaderas intenciones.¹⁷

Es dudosa la independencia de criterio y de acción de que pudo gozar Cicerón después de reanudar, si no su amistad, al menos ciertos contactos políticos con César:

Intentaba hacerse perdonar y quizá perdonarse a sí mismo, poniéndose al servicio de los desterrados que, menos afortunados o menos flexibles que él mismo, pagaban con su alejamiento de Roma la fidelidad que habían mostrado a sus opiniones. El mejor medio de implorar la clemencia del dictador era hacer en su presencia el elogio entusiasta, para obligarlo a que fuera según el retrato que se había hecho de sí mismo.¹⁸

De todos modos, la situación de Cicerón era delicadísima: sus antiguos aliados políticos no le podían perdonar que no hubiera seguido hasta África al ejército republicano, como lo había hecho Catón y otros jefes del senado; mucho menos que hubiera vuelto a Italia inmediatamente después de Farsalia, que hubiera aceptado de tan buena gana el perdón de César y que en Roma frecuentara el trato de los amigos del dictador e incluso en ocasiones el del mismo César. Sin embargo, hizo todo lo posible por salir airoso de la situación y no mezclarse demasiado en los asuntos políticos y en el programa de reforma iniciado por César. Tampoco es

¹⁷ *The Cambridge Ancient History*; pueden consultarse a este respecto las siguientes cartas de Cicerón: *Ad Att.*, xii, 40.2; 51.2; xiii, 26.2; 27.1; 28. 2-3; 31.3.

¹⁸ Marcel Lob, *Introd.*, p. 13 (cfr. Bibliografía).

cierto que Cicerón se callara sumisamente y se sumara al coro de los aduladores del nuevo señor de Roma. Dice Boissier que:

En aquella gran ciudad sumisa y muda, sólo él hablaba. Había empezado a hacerlo muy pronto, y aún estaba en Brindis, ignorando si se le perdonaría, y ya asustaba a Ático con la libertad de sus palabras. La impunidad le dio naturalmente más osadía, y a su regreso a Roma no tomó casi más precaución que hacer sus burlas lo más amenas e ingeniosas que le era posible. ¹⁹

Otro crítico ha señalado también esta actitud de Cicerón en aquellos momentos de peligro y de confusión:

Había un gran orgullo personal en la conducta política de Cicerón, que lo pone muy por encima del mero político. Recibió mucho de César después de Farsalia y del ansioso año de semidestierro en Brindis. Cuando el principado de César era ya un hecho consumado, lo condenó con ciertos rodeos, no solamente evitando su presencia en el senado, en esos momentos totalmente lleno “de los centuriones de César”, sino en los tribunales presididos por pretores que debían su nombramiento al vencedor de Farsalia, Tapso y Munda. Su abominación de César, el político, era tan profunda, que no podía juzgar con ecuanimidad sus nobles cualidades, excepto en un pasaje de contraste con Antonio, una descripción que verdaderamente está entre las mejores cosas que se han dicho en latín. ²⁰

Cicerón hizo todo lo posible para ayudar al regreso de muchos de los desterrados, con la esperanza, quizá, de

¹⁹ *Op. cit.*, p. 210.

²⁰ Sihler, E. G., *Cicero of Arpinum*, p. 467.

ir reorganizando lentamente una oposición contra César y derrotarlo en el senado. Como resultado de esta política tenemos los tres discursos ante César, en los que se refleja claramente la actitud de Cicerón hacia el dictador y su afán por ayudar a sus antiguos amigos y aliados.

V

MARCO Uno de los enemigos más intransi-
MARCELO gentes de César, aun antes del estallido
de la guerra civil, lo había sido Marco

Claudio Marcelo. La *gens Claudia*, a la cual pertenecía Marcelo, era originaria del país sabino y se había establecido en Roma en los primeros tiempos de la república; esta familia se había dividido en dos ramas, una patricia y otra plebeya; la familia más importante de esta última rama era la de los *Macelli*; en la época que estudiamos ya había dado a Roma cuatro cónsules bastante importantes, pero el más destacado de todos ellos había sido Marco Claudio Marcelo, cinco veces cónsul, conquistador de Siracusa en el año 212 a. de C.²¹ El Marcelo de este discurso, nacido hacia el año 94, había entablado con Cicerón una amistad profesional y personal bastante estrecha a pesar de su diferencia de edades, como lo atestiguan varias de sus cartas;²² durante estos años adquirió un gran prestigio como abogado, jurista

²¹ Cfr. Virg., *Aen.*, vi, 855: *insignis spoliis Marcellus opimis*.

²² *Ad Fam.*, iv, 7.1: *amicitiae nostrae uetustas et tua summa erga me beneuolentia, quae mihi iam a pueritia tua cognita est*; *Ad Fam.*, xv, 9.1: *Nam cum te a pueritia tua unice dilexerim*.

y orador.²³ En el año 56 a. de C., defendió a Milón, que había sido acusado *de ui* por P. Clodio, y dos años más tarde, junto con Hortensio y Cicerón, defendió también a M. Emilio Escauro, que había sido acusado de concusión durante su propretura en Cerdeña y que fue absuelto a pesar de su clara culpabilidad; también, y junto con Cicerón, tomó parte en la defensa de Milón acusado de la muerte de Clodio en el año 52.²⁴ Por tradición familiar y por convicciones personales, fue siempre un republicano convencido y decidido del senado contra toda clase de dominio personal y, especialmente, por parte de un jefe militar. Esto fue lo que le llevó a oponerse constantemente a César y a ser considerado como uno de sus enemigos más encarnizados. Y cosa también rara fue, en medio de la inmoralidad reinante en los últimos años de la república, un hombre que se ganó la estima de todo el mundo por su moralidad pública y privada.

Los problemas que surgieron después del asesinato de Clodio jugaron un papel importante en el porvenir de Marcelo. Pompeyo se dio cuenta de que era necesario unir todos los intereses del partido republicano contra las ambiciones de César, ya que la condenación de Milón había dado fuerza y agresividad a sus partidarios. Pompeyo necesitaba atraerse principalmente a Catón y a sus seguidores. Según parece, se llegó a un compromiso y así es como Marcelo fue elegido cónsul para el año 51 junto con Servio Sulpicio Rufo:

A falta de grandes capacidades políticas, la firmeza de sus convicciones y su fama de energía parecían con-

²³ Cfr. *Brutus*, 249.

²⁴ *Ad Quintum fr.*, ii, 3.1; Asconio, 18, 9.30; 7, 35.6.

vertirlo en el hombre del momento. Ya había tomado una parte activa en los esfuerzos de Pompeyo por acortar el preconsulado de César, al declararse a favor del decreto del senado, que determinaba que debería haber un lapso de cinco años entre el ejercicio del consulado y el gobierno de una provincia: el preconsulado de César terminaba con el año civil; César, de acuerdo con la tradición, planeaba retener su mando hasta el mes de enero del año 48 en que debería llegar su sucesor.²⁵

César contaba con esos diez meses para preparar su candidatura al consulado y volver a Roma, no como ciudadano privado, sino ya como magistrado.²⁶

Una de las primeras acciones de Marcelo como cónsul (enero del año 51) fue pedir al senado que se reemplazara a César en el gobierno de la Galia el 1º de marzo del año 49. Pompeyo apoyó la proposición en todos sus términos. Con esta acción, Marcelo amenazó gravemente el porvenir de César y podía así echar por tierra sus ambiciones políticas, ya que, por una parte, lo privaba del mando de la provincia más allá de la fecha legal y, por otra, le impedía presentar su candidatura al consulado estando ausente de Roma. Al no poder ser elegido cónsul hasta el año 48, César, en calidad de ciudadano privado, se veía expuesto a ser perseguido legalmente por los republicanos y especialmente por Catón. Para Pompeyo esto era ideal: la posibilidad de que se con-

²⁵ Marcel Lob, *Introd.*, p. 24.

²⁶ En el año 55 a. de C. la ley Pompeya, que prolongaba su mandato en la Galia, en una cláusula especial prohibía la discusión de un sucesor antes del 1º de marzo del año 50, de tal manera que sólo lo podían suceder los cónsules del año 49 y esto a partir del 1º de enero del año 48.

denara a su principal adversario, sin haber aparecido él como iniciador de tal recurso legal; ésta había sido siempre la norma de su vida. Para César esto significaría la catástrofe y la ruina de un plan maestro para la conquista del poder, que había preparado con tanto cuidado durante los últimos años de su vida.

Así Marcelo, manejado ocultamente por Pompeyo, se enemistó con César. Todavía llevó su acción a un nivel mucho más peligroso: el mismo día hizo adoptar un decreto del senado por el que se licenciaba a los soldados de César que tuvieran ya derecho a ello. En esta forma pretendía desintegrar el ejército de César y provocar, en caso de que éste se opusiera al decreto del senado, una sublevación en el seno del mismo. Al mismo tiempo nulificó legalmente toda la obra administrativa y política que César había llevado a cabo en la Galia Cisalpina durante su proconsulado.²⁷

Para demostrar que llevaría adelante sus propósitos, Marcelo atropelló en Roma a un ciudadano de *Nouum Commum*, una colonia de Traspadano que había sido fundada por César,²⁸ acción que fue censurada por los republicanos y especialmente por Cicerón,²⁹ ya que dicho ciudadano tenía derechos latinos, aunque gozara o no de la ciudadanía romana.

La próxima vez que Marcelo apareció en la arena política, su actitud fue menos belicosa y algo más respetuosa hacia César. Se había dado clara cuenta del

²⁷ Cfr. Asconio, in *Pison.*, pp. 3-4; Apiano, *G. civil*, ii, 26.

²⁸ *Ad Att.*, v, 11.2: *Marcellus foede in Comensi: etsi ille magistratum non gesserat, erat tamen Transpadanus.*

²⁹ Suetonio, *Vida de César*, 28; Plutarco, *César*, 29; Apiano, *loc. cit.*

adversario que enfrentaba y también había podido sopesar las fuerzas que pugnaban entre los dos campos. Cuando el tribuno Curio propuso el 1º de marzo del año 49 ante el senado el ultimátum a César para que licenciara a sus legiones y saliera de la provincia, Marcelo se dio cuenta de que esta medida llevaría irremisiblemente a la guerra civil y propuso, aunque sin resultado, que el senado no tomara ninguna medida hasta que se hicieran las levas en Italia para poder tener efectivos militares a disposición del senado en el caso de que César atacara.³⁰ También, y en esos momentos críticos, pudo darse cuenta de las profundas divisiones que había en el senado y de la perenne indecisión de Pompeyo; claramente previó los resultados de la guerra civil.

Al comenzar ésta, abandonó Italia junto con todos los pompeyanos, aunque estaba ya totalmente desilusionado. No se adhirió a una causa política ni luchó en el campo de batalla; su huida se debió a que estaba demasiado comprometido y no podía exponerse a la ira de César.³¹ Después de Farsalia se retiró a Mitilene, a un destierro voluntario, donde se dedicó a la filosofía con el peripatético Cratipo³² y a los estudios literarios.³³ En forma alguna quiso solicitar su perdón a César, como lo habían hecho otros republicanos, ni incluso permitió que otros intercedieran por él.

Sin embargo, había cierto interés en que se encontrara presente en Roma y hubo diferentes mediaciones a su favor ante César. Su primo hermano C. Claudio Mar-

³⁰ *Caes., de B. civil.*, 1, 2.5.

³¹ *Ad Att.*, ix, 1.4; *Ad Fam.*, iv, 7.2.

³² *Cfr. Brutus*, 250.

³³ Séneca, *Cons. ad Heluiam*, 9; *Brutus*, loc. cit.

celo, que durante su consulado en el año 50³⁴ también se había opuesto a César, pero que se había mantenido neutral durante el desarrollo de la guerra civil, se puso de acuerdo con Cicerón para interceder, una vez más, ante César: fue más difícil lograr el consentimiento del propio Marcelo que el del mismo César. Se ha preguntado mucho por qué Cicerón se interesó tanto en el caso de Marcelo. Sin duda alguna, en parte deseaba la presencia y el consejo de una de las personalidades más definidas y equilibradas del partido republicano, en un momento de duda e incertidumbre y de plena desconfianza en todos los demás. Probablemente deseaba también hacer alguna reparación a su partido por la pusilánime retirada de la guerra y justificar su posición, induciendo a los pompeyanos más recalcitrantes a aceptar un *status* semejante al suyo. Cicerón debió de escribirle repetidas veces;³⁵ quizá conservaba la esperanza secreta de ver un día la restauración de la república, y pensaba ir reorganizando callada y sigilosamente un grupo de antiguos republicanos que pudieran dominar la situación en el momento preciso,³⁶ y así evitar el caos en la vida política y administrativa de Roma.

En el verano del año 46 a. de C., después del cuádruple triunfo de César (Grecia, Egipto, el Ponto y África), el asunto del retorno de Marcelo fue presentado al senado por Lucio Pisón, cónsul del año 58 e hijastro del mismo César; Cayo Marcelo se arrojó a los pies del dictador y todo el senado lo apoyó unánimemente. César no pudo

³⁴ *Ad Fam.*, iv, 7.6; 11.1; xv, 9.

³⁵ *Ad Fam.*, iii, 8.

³⁶ *Ad Fam.*, iv, 8.2; 9. 1 y 3.

menos de recordar el odio que Marcelo le había mostrado durante su consulado y también expuso el peligro que corría su vida al perdonar a los pompeyanos más apasionados. Cicerón ha descrito toda esta escena en una carta dirigida a Servio Sulpicio.³⁷

Parece ser que el asunto de la restauración de Marcelo se puso formalmente a votación; todos los consulares votaron a favor, con excepción de un tal Volcacio Tulio, que había sido cónsul en el año 66 a. de C. Cicerón, que había resuelto no volver a hablar en el senado, quizá para no comprometerse una vez más, se sintió inspirado por la magnanimidad del dictador y la esperanza de la restauración constitucional y pronunció *Impromptu* el discurso que conservamos como *Pro Marcello*, del que nos ocuparemos más adelante.

Quien recibió con menos alegría y optimismo la noticia de la acción clemente de César fue quizás el mismo Marcelo. Acusó recibo de la noticia en términos fríos y displicentes desde su refugio de Mitilene,³⁸ aunque sí agradeció a Cicerón el servicio prestado. Casi no se dio prisa en volver a Roma y emprendió el viaje de regreso con toda la calma posible. El día 23 de mayo del año 45 desembarcó en el Pireo, donde se reunió con su antiguo colega del año 51, Servio Sulpicio, que en aquellos momentos era procónsul de Acaya.³⁹ No se sabe de cierto si Cicerón sospechaba algo, pero en una carta le había hablado de la "licencia de la espada, más activa y peligrosa en el extranjero",⁴⁰ y con mucha razón.

³⁷ *Ad Fam.*, iv, 4; vi, 6.10.

³⁸ *Ad Fam.*, iv, 11.

³⁹ *Ad Fam.*, iv, 12.

⁴⁰ *Ad Fam.*, iv, 9.4.

Marcelo no volvería a Roma; dos días después de su entrevista con Sulpicio, fue herido gravemente por uno de sus compañeros, P. Magio Cilo; las causas de esta agresión han permanecido desconocidas, ya que el asesino se suicidó, de donde provino que se hicieran muchas hipótesis y que corrieran muchos rumores.⁴¹ Servio Sulpicio se encargó de incinerar el cadáver en la Academia y ordenó a los atenienses que levantaran un monumento funeral de mármol en su memoria. *Ita uir clarissimus* —añade Cicerón— *ab homine deterrimo acerbissima morte est adfectus, et, cui inimici propter dignitatem pepercerat, inuentus est amicus, qui ei mortem offerret.*⁴²

EL DISCURSO DE CICERÓN Conservamos el discurso que Cicerón pronunció en el senado como acción de gracias a César por el perdón de Marcelo. Señalaremos, en primer lugar, que se trata de un discurso improvisado, por lo cual ha hecho dudar tanto a la crítica sobre su paternidad, ya que presenta rasgos estilísticos no ciceronianos.⁴³ En segundo lugar, no se trata verdaderamente, como lo parece indicar el título tradicional: *Pro M. Marcello oratio*, de una defensa, sino de una acción de gracias,⁴⁴ ya que fue pronunciado después de que César anunció al senado su decisión de perdonar a Marcelo.⁴⁵

Al enfrentarse con el contenido del discurso hay que

⁴¹ *Ad Fam.*, xiii, 10.3; Valerio Máximo, ix, 11.4.

⁴² *Ad Fam.*, iv, 12.2.

⁴³ Véase más adelante en esta misma *Introducción*.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ *Ad Fam.*, iv, 4.4: *Itaque pluribus uerbis egi Caesari gratias . . .*

tener en cuenta que Cicerón se encontraba, como ya lo hemos señalado, en una situación difícilísima y sólo podía optar por dos caminos después de tanto tiempo de silencio y de oposición a César: o mostrar una oposición definida pero inútil hacia la tiranía, o alinearse decididamente en el nuevo orden. Los críticos anticiceronianos echan de menos en sus alabanzas a César un sentimiento elemental de dignidad y de respeto hacia sus fidelidades políticas. El mismo Boissier, demasiado indulgente con las veleidades del orador, afirma:

Cierto que se quisiera ver en este discurso algo más de dignidad. Sobre todo llama la atención la manera de llevar a él los recuerdos de la guerra civil. O no debió tocarlos o hablar de ellos con más valentía. ¿Era justo, por ejemplo, disfrazar los motivos que tuvieron los republicanos para tomar las armas y reducir la lucha a un conflicto entre dos grandes personajes? ¿Era aquel momento oportuno, después de la derrota de Pompeyo, para inmolar éste a César y afirmar con aplomo que aquél no hubiera hecho tan buen uso de la victoria? ⁴⁶

Sin embargo, podemos encontrar ciertos atenuantes en las expresiones laudatorias de Cicerón, si tenemos en cuenta una serie de circunstancias que lo obligaron a tomar esta actitud elogiosa y servil hacia César. Era la primera vez que hablaba en aquel senado, que ya no era el mismo —ni lo sería nunca más— de antes de la guerra civil. En segundo lugar, Cicerón había tenido mucho tiempo para pensar serenamente en la conducta de César

⁴⁶ *Op. cit.*, p. 217.

con sus enemigos y en las débiles posibilidades de restaurar el antiguo régimen constitucional:

Agréguese a esto —comenta Boissier— que, como nadie se había atrevido aún a poner a prueba la tolerancia de César, no eran bien conocidos sus límites. Es, sin duda, muy natural, que quien no sabe con exactitud dónde comienza la temeridad, tenga siempre algún miedo de ser temerario. Cuando se desconoce la medida de la libertad otorgada, el temor de traspasarla puede algunas veces llegar hasta ella.⁴⁷

Por otra parte, puede también justificarse la conducta de Cicerón añadiendo que los elogios que tributó a César eran sinceros; no sólo lo hizo en público, ante César y el senado, en los términos más retóricos que cabe concebir, sino también en privado, como nos consta por una carta escrita a Sulpicio, en la que afirma: “Me pareció tan hermoso aquel día que creí ver renacer la república.”⁴⁸

Uno de los críticos modernos de Cicerón ha señalado que:

Una de las peores cosas que se pueden decir acerca del *Pro Marcello* es que señala el camino hacia el *Panegírico* de Plinio y las *gratiarum actiones* del siglo IV.⁴⁹

Este mismo crítico, sin embargo, apunta que:

Por lo menos desde un punto de vista técnico el *Pro Marcello* es uno de los escritos más perfectos de Cicerón. El lenguaje es elocuente desde principio a fin, no

⁴⁷ *Ibid.*, p. 217.

⁴⁸ *Ad Fam.*, iv, 4.

⁴⁹ R. G. M. Nisbet, en el volumen *Cicero*, edit. by T. A. Dorey (cfr. *Bibliografía*), p. 72.

hay lugares perdidos, el ritmo y la estructura no fallan un solo momento.⁵⁰

En una palabra, se podría aún añadir que la vaguedad que presenta el *Pro Marcello*, en cuanto a los elogios descomedidos hacia César y la crítica a los republicanos, está cuidadosamente premeditada, y que Cicerón, quien era un “nimal político” por excelencia, usa en dicho discurso todas las artes y artimañas de su profesión, principalmente cuando trata de encontrar una fórmula de conciliación política que no satisface absolutamente a nadie. Él, al pronunciar este discurso en las circunstancias que hemos señalado, no estaba movido únicamente por el patriotismo; quizá lo que quería era representar respecto a César el mismo papel que Aristóteles jugó con Alejandro. “En el *Pro Marcello* Cicerón no estaba anunciando el principado, sino luchando con su antiguo ardor y astucia por un gobierno constitucional y por su propia *dignitas*.”⁵¹

VI

QUINTO LIGARIO Cicerón pronunció el discurso de acción de gracias por el perdón de Marco Marcello en los primeros días de septiembre del año 46 a. de C. El resultado obtenido por esta gestión colectiva del senado y la disposición mostrada por César le animaron a volver a tomar parte en la política activa

⁵⁰ *Ibid.*, p. 72.

⁵¹ *Ibid.*, p. 75; cfr. G. Boissier, *op. cit.*, p. 220.

de Roma. Así, pues, tres meses más tarde vuelve a hablar por otro pompeyano ante César y esta vez no en el senado, sino en el foro, lugar en el que no había actuado desde hacía seis años, en los días peligrosos y memorables en que defendió a Milón.

Ligario, en realidad, era y había sido un personaje de importancia secundaria, tanto en la política romana como en la guerra civil, y su recuerdo histórico ha perdurado precisamente por haber sido defendido por Cicerón. El discurso de éste es la única *deprecatio* que nos queda del gran orador y fue admirado entusiastamente por los gramáticos y retóricos de la antigüedad, especialmente por Quintiliano.

La familia de los *Ligarii*, de origen sabino,⁵² como la de Marcelo, pertenecía al orden ecuestre; en el momento de la guerra civil aparece representada por un tal P. Ligario⁵³ que, al comienzo de la lucha, formó parte del ejército pompeyano en España; fue hecho prisionero y perdonado por César, no obstante lo cual volvió a tomar las armas contra él en África y fue ejecutado en el año 46; no se sabe qué parentesco podía tener este personaje con el Quinto Ligario del discurso. También están los tres hermanos, uno de los cuales es Quinto.⁵⁴

Quinto Ligario, sobre cuya juventud no tenemos informes precisos, había llegado a África el año 50 como legado del propretor C. Considio Longo; cuando éste salió de la provincia al año siguiente, la dejó a cargo

⁵² Cfr. *Pro Ligario*, xi, 32.

⁵³ *De bell. Afric.*, lxiv, 1.

⁵⁴ Cfr. *Pro Ligario*, xii, 35 y 36; *Ad Att.*, xiii, 44 3.

de Ligario, mientras llegaba su sucesor. Al estallar repentinamente la guerra civil,⁵⁵ Ligario quiso mantener cierta neutralidad, debido quizás a las circunstancias internas de la provincia y lo peligrosa que ésta había sido siempre por las rivalidades internas que predominaban entre los reyezuelos indígenas. En ese momento llegó a África un antiguo propretor pompeyano de esa provincia, Publio Atio Varo, que había perdido la primera batalla de la guerra en Aximum, en el Piceno, y volvió a tomar el mando de la provincia en nombre de Pompeyo. Ligario no se opuso y aceptó luchar contra César, encargándose de la defensa de las costas.

Entre tanto, el senado, actuando de acuerdo con los usos constitucionales, nombró al sucesor de Considio, que fue L. Elio Tuberón, padre del acusador de Ligario. Cuando Tuberón llegó a África, Ligario, actuando en nombre y de acuerdo con Varo, le impidió entrar en el puerto de Útica, e incluso reaprovisionarse de agua y desembarcar a su hijo que venía enfermo.⁵⁶ Entonces, padre e hijo, se dirigieron a Grecia al campamento de Pompeyo y estuvieron allá hasta después de la batalla de Farsalia, cuando fueron perdonados por César; parece ser que ambos tomaron parte en la batalla, si es que se ha de creer a Cicerón.⁵⁷ La facilidad con que lograron el perdón de César puede atribuirse, sin duda alguna, a que eran hombres de gran habilidad, de origen patricio y de una tradición literaria familiar y César quería atraerse a gente de esta categoría para dar un cierto prestigio a su régimen. Q. Tuberón, so-

⁵⁵ Cfr. *Pro Ligario*, i, 2.

⁵⁶ Cfr. *Pro Ligario*, viii, 23-25; *Caes., de Bell. civil.*, I, xxxi, 3.

⁵⁷ Cfr. *Pro Ligario*, iii, 9.

brino de Escipión el Africano “Minor”, había sido un famoso estoico; el padre, L. Elio Tuberón, amigo íntimo de Cicerón, era un historiador distinguido⁵⁸ y su hijo (el acusador) obtendría después una reputación como jurista y su nombre aparece muchas veces citado en el *Digestum*.⁵⁹

Mientras tanto, Ligario permaneció en África, quizás el más cruel de todos los campos de batalla de la facción pompeyana; posiblemente no tomó una parte muy activa en la lucha, limitándose a sus funciones administrativas. Varo, de acuerdo con Q. Metelo Escipión y M. Catón, hizo una alianza con Juba, el rey de Numidia,⁶⁰ con el objeto de retener la provincia de África en manos de los partidarios de Pompeyo y así privar a César de una fuente importante de suministros. César, por su parte, no anduvo remiso en estas circunstancias, pues encargó a C. Curión que se apoderara de Cerdeña y de Sicilia, y después desembarcara en África. Curión fue derrotado por la caballería de Juba y se suicidó; parte de su ejército, acampado en Útica, y toda la flota se rindieron a Varo (verano del año 49 a. de C.). Así fue como África se convirtió en el bastión más fuerte de los pompeyanos. Sin embargo, Varo no contó con el poderío interno de que gozaba Juba dentro de su provincia ni con su capacidad para la intriga y la traición, como lo mostraría en el momento oportuno.

Después de la derrota de Farsalia, casi todos los jefes republicanos que mantuvieron su línea de oposi-

⁵⁸ *Ad Quintum fr.*, i, 1.10.

⁵⁹ *Dig.*, I, 2, 2.46.

⁶⁰ Quintiliano, *Inst. Orat.*, xi, 1, 78.

ción contra César, buscaron refugio en África, pues creyeron que, dadas las condiciones de la provincia, tendrían allí la mejor base de resistencia militar y la posibilidad de una reorganización de sus líneas. La violencia que se desató en África no había tenido precedentes en ninguna guerra civil y el único que pudo evitar mayores abusos y desmanes fue Catón. Quien dominaba la escena, en realidad, era Juba, ya que los jefes republicanos habían llevado consigo a África las divisiones, las envidias y las ambiciones personales que habían predominado entre ellos en Italia y Grecia; Metelo Escipión y Varo rivalizaban por el mando supremo del ejército republicano; Catón favorecía al primero, pero éste carecía totalmente de autoridad para unificar y organizar el ejército y sólo se dedicó a hacer concesiones a Juba, que era, en realidad, quien en definitiva sabía lo que buscaba. A fines de diciembre del año 47, César se dispuso a atacar en África; deshizo la coalición en la batalla de Tapso (6 de abril del año 46).⁶¹ Al entrar en Hadrumeto encontró allí a Q. Ligario que había permanecido bastante pasivo ante el desarrollo de los acontecimientos anteriores. César le perdonó, pero le negó el permiso para volver a Italia.⁶²

Durante algún tiempo, Cicerón y los dos hermanos de Ligario, que habían permanecido neutrales durante la guerra, intercedieron por él ante César. Éste no quiso ceder ni aun cuando la petición de perdón le fue transmitida a través de sus amigos de mayor confianza.⁶³ Finalmente, el 23 de septiembre del año 46 a. de C.,

⁶¹ Cfr. Mommsen, *Historia de Roma*, v, 10.

⁶² *De bell. Afric.*, lxxxix, 2.

⁶³ *Ad Fam.*, vi, 13. 3 y 14.

el dictador concedió una audiencia a los que intercedían por Ligario. Los hermanos y parientes se postraron ante él. Cicerón habló en su nombre. La respuesta que César les dio fue amistosa, pero sin decidir nada en definitiva.⁶⁴ En este momento es cuando interviene Q. Tuberón, presentando contra Ligario una acusación de alta traición (*perduellio*), basándose en cierto estatuto bastante anticuado.

La *perduellio* significaba en la antigua ley romana toda clase de actividad hostil desarrollada contra el senado y, de manera especial, cualquier tipo de concusión o conspiración con un enemigo de la república; éste fue el primer tipo de crimen que fue perseguido por el Estado, para lo cual se estableció una magistratura especial, los *duoviri perduellionis*. La pena, en todas las épocas, era la de muerte; esta misma pena se menciona en las Doce Tablas para todos los casos de traición, incluso para el crimen de *ciuem hosti tradere*. El delito de *perduellio* más tarde fue incluido en la concepción más amplia del *crimen maiestatis*, en el cual estaban comprendidos todos los delitos contra la seguridad, independencia y honor del pueblo romano. La *lex Iulia maiestatis* de Augusto abarcaba una serie de actos criminales clasificados como *crimen maiestatis*.⁶⁵

La acusación de Tuberón pretendía demostrar que Ligario, después de la muerte de Pompeyo, había seguido militando en las filas republicanas, que se había puesto de parte de Juba, un príncipe extranjero, contra

⁶⁴ *Ad Fam.*, vi, 14.2.

⁶⁵ Cfr. *Oxford Classical Dictionary*, p. 663a.

los intereses del pueblo romano⁶⁶ y que, por tanto, era culpable del delito de alta traición y la pena, como hemos visto, la muerte, aunque era muy improbable que llegara a cumplirse, puesto que Ligario se encontraba desterrado. Posiblemente lo único que pretendía Tuberón era mantenerlo alejado de Roma indefinidamente. El día de la acusación César se sentó en el foro, como los reyes antiguos de Roma, “cuya suprema jurisdicción asumía en esos momentos”.⁶⁷ Este tipo de delitos anteriormente eran ventilados como una *quaestio perpetua de maiestate*, pero en aquellos momentos, como puede inferirse de un texto de Suetonio,⁶⁸ no había un pretor que pudiera presidir el tribunal. Es también evidente que la sentencia que pedía Tuberón era el destierro perpetuo y no la pena de muerte.⁶⁹ El caso se presentó en el foro, no ante un tribunal sino ante César, en los últimos días del año 46 a. de C., antes de su partida para España, donde los hijos de Pompeyo habían renovado las hostilidades. En Quintiliano puede encontrarse un resumen de la acusación de Tuberón,⁷⁰ a la que respondió Cicerón.

EL DISCURSO DE CICERÓN	Los amigos y familiares de Ligario recurrieron a la ayuda legal de Cicerón quien se encargó él solo de la
---------------------------	---

⁶⁶ Cfr. Quintiliano, *Inst. Orat.*, XI, 1, 80.

⁶⁷ Cfr. Mommsen, *op. cit.*, IV, ii; *Pro Ligario*, 12: *at istud ne apud eum quidem dictatorem*, etc., con lo que da a entender que Sila como dictador ejerció una jurisdicción semejante.

⁶⁸ Suet., *Jul. Caes.*, 76. Estaba ya anticuado el viejo sistema a cargo de los *duumviri perduellionis*.

⁶⁹ Cfr. *Pro Ligario*, 13.

⁷⁰ Quintiliano, *op. cit.*, XI, 1, 78 y X, 1, 28.

defensa. El efecto que sus palabras produjeron sobre el ánimo del dictador ha sido descrito vívidamente por Plutarco en la forma siguiente:

Se dice también que, cuando Quinto Ligario fue acusado de haber sido uno de los enemigos de César, y Cicerón lo iba a defender, César dijo a sus amigos: “¿Qué nos impide escuchar un discurso de Cicerón después de tanto tiempo, ya que Ligario ha sido declarado un malvado y enemigo mío?” Pero cuando Cicerón comenzó a hablar y estaba conmoviendo extraordinariamente a su auditorio, y su discurso, según iba progresando, expresaba diferentes sentimientos y una gran profundidad, el rostro de César comenzó a cambiar de color y se excitaron todas sus emociones; y, finalmente, cuando el orador se refirió a la batalla de Farsalia, César se conmovió de tal manera que su cuerpo se estremeció y dejó caer de sus manos unos documentos. Y absolvió a Ligario bajo esta compulsión.⁷¹

La tarea que Cicerón tenía por delante al defender a Ligario era delicadísima; no se trataba ya, como en el *Pro Marcello*, de romper un silencio prolongado y de agradecer, en los términos más elogiosos, el perdón de un buen amigo; aquí había de por medio una acusación legal; por otra parte, los hechos presentados por el acusador eran ciertos y comprobados; por lo tanto, tenía que echar mano del recurso de la *deprecatio*,⁷² exponer los atenuantes y pedir el perdón de César.

Existían, además, otros problemas de tipo legal y político, que complicaban la tarea de Cicerón y lo po-

⁷¹ Plutarco, *Cic.*, xxxix, 5-6.

⁷² Quintiliano, *op. cit.*, v, 13, 5.

nían en una posición mucho más peligrosa que en el caso de Marcelo. Si Cicerón llevaba el problema a sus términos legales, no le quedaba más remedio que declarar ilegal la actitud de César hacia Pompeyo y el senado:

Delante de otros jueces que no fueran César, hubiera podido legitimar la resistencia de los pompeyanos, pero habría tenido también que justificar la posición política tomada por Tuberón y se habría privado así de un precioso medio de contraataque, sin poder, aun así, disculpar a Ligario de haber buscado la colaboración de Juba.⁷³

Tuvo, pues, Cicerón que organizar sus defensa en una forma que no le creara ningún problema con César y, al mismo tiempo, presentar a Tuberón en un plano idéntico al de Ligario; aquí reside la clave para entender el tipo de ataque de Cicerón contra aquél y también por qué el orador quita todo aspecto político al juicio, para presentarlo como un problema de carácter privado y de relaciones personales entre el acusador y el acusado. En general, el discurso de Cicerón da la impresión de una dignidad mayor de la que había tenido en el *Pro Marcello*. Como afirma Lob:

Si el discurso precedente merecería el calificativo de asiático, el *Pro Ligario* merece con todo el derecho el de ático, porque en muchos pasajes recuerda las mejores páginas de Lisias y se puede considerar como una de las obras maestras de Cicerón.⁷⁴

César reaccionó favorablemente a las palabras de Ci-

⁷³ Marcel Lob., *op. cit.*

⁷⁴ *Ibid.*

cerón ⁷⁵ y autorizó a Ligario a reintegrarse a la vida de Roma. Ligario, sin embargo, no respondió a esta acción de César, pues entró a formar parte de la conspiración de Bruto. ⁷⁶ Finalmente, se sabe que murió con uno de sus hermanos en el año 43 a. de C., en una de las proscripciones del segundo triunvirato. ⁷⁷

El éxito literario del *Pro Ligario* fue inmediato y espectacular; unos meses después de haber sido pronunciado, a finales de junio del año 45, corrían ya de mano en mano numerosas copias del mismo, ⁷⁸ y el mismo César, que había salido para España, pidió que se le enviara una. La crítica moderna ha aceptado, sin discusión, este discurso, como una de las obras maestras de la elocuencia de Cicerón, junto con el *Pro Milone*.

VII

LA DEFENSA DEL REY DEYÓTARO

El distrito de Galacia estaba poblado en el siglo III a. de C., por una horda de invasores celtas, que cruzaron a través de Europa en una de aquellas invasiones que dejaron una marca profunda en la historia de Roma. Los gálatas se habían instalado en el centro de Asia Menor, en la región superior del Halys y del Sangarios, entre los reinos del Ponto al norte, Bitinia y Pérgamo al oeste y al sur, y Capadocia el este;

⁷⁵ Plutarco, *Cíc.*, xxxix, 65.

⁷⁶ Plutarco, *Bruto*, 11; Apiano, *G. Civil*, II, 113.

⁷⁷ Apiano, *op. cit.*, IV, 22.

⁷⁸ *Ad Att.*, xiii, 12.2; 20.2; 44.3.

esta región era conocida con el nombre de Galogrecia, a causa de la mezcla que se produjo con los elementos helénicos de la región; sin embargo, los gálatas conservaron su lengua celta, sus tradiciones militares y sus antiguas divisiones políticas.

A mediados del siglo I, uno de los tetrarcas de la Galacia occidental era Deyótaro, quien nos da la oportunidad de conocer más a fondo el carácter del pueblo gálata. El país había estado gobernado originariamente por numerosos tetrarcas (según la tradición macedónica), cuatro para cada una de las tribus originarias. Deyótaro fue extendiendo lentamente su dominio a todo el país: su tetrarcado tenía como residencia principal el castillo de Blucio y su tesorería se encontraba en Peyo. Cuando Mitrídates Eupátor amenazó la hegemonía de Asia Menor y la independencia de todos los reinos menores, e incluso el poder y la influencia de Roma en esta región, Deyótaro tuvo el discernimiento de que su seguridad estaba en una alianza con Roma; desde el año 90 a. de C. proporcionó tropas a Manio Aquilio, que había sido encargado por el senado para volver a poner en el trono a Nicomedes III de Bitinia y a Ariobarzanes de Capadocia, que habían sido destronados por una conspiración organizada secretamente por el mismo Mitrídates.

En el año 88 estalló la guerra entre los romanos y el rey del Ponto, y la Galacia fue invadida por este último, que se presentó como el liberador de los pueblos helénicos y asiáticos. La invasión fue cruel y despiadada, y el país fue convertido en una satrapía. Deyótaro organizó la resistencia y se negó entregar a Eumiquio, que gobernaba en nombre de Mitrídates. Este acto fue deci-

sivo para el progreso de la guerra, que estaba a cargo de Sila y de sus lugartenientes Murena y Lúculo. También ayudó mucho a los romanos durante la segunda guerra contra Mitrídates en los años 82 y 81 a. de C., en la expedición de Publio Servilio contra los piratas asiáticos de Isauria (78-75) y en la tercera guerra contra Mitrídates, comenzada en el año 74 por Lúculo y continuada después por Pompeyo. Todos estos servicios prestados al imperialismo romano fueron reconocidos pública y oficialmente por el senado. Pompeyo, al liquidar los problemas que se habían planteado en Asia, recompensó generosamente a Deyótaro cediéndole una gran porción de territorio y lo convirtió en uno de los reyes más poderosos de Asia Menor: le dio la mitad oriental del antiguo reino del Ponto, junto con los puertos de Amisos, de Farnacia y de Trapezonte, parte de la gran Armenia y de la Armenia póntica hasta la Cólquida; por su parte, Deyótaro anexionó a su territorio la tetrarquía de los celtas trocmos y se apoderó de sus posesiones así como del territorio de los tectosagos.

César, durante su primer consulado en el año 59 a. de C., hizo que el pueblo confirmara en un referéndum las actas de Pompeyo en Asia, en las cuales estaban comprendidas las concesiones hechas al rey Deyótaro. Al mismo tiempo, el senado le concedió el título de rey de la baja Armenia. De aquí en adelante, Deyótaro representó fielmente su papel de rey al servicio de Roma en el Oriente Medio y fue su partidario más fiel en la política de expansión romana. En el año 54 ayudó fielmente a Craso en su expedición contra los partos y después de la muerte de éste, cuando los partos cruzaron la

frontera romana, el rey puso sus fuerzas a disposición de los gobernadores romanos de la región.⁷⁹ También intimó bastante con Cicerón cuando éste desempeñaba el proconsulado en Cilicia en el año 51, poniendo a su disposición todas las fuerzas militares de que disponía.⁸⁰ Asimismo ayudó a M. Bíbulo cuando fue procónsul de Siria.

DEYÓTARO Y LA GUERRA CIVIL Al estallar la guerra civil en el año 49, Deyótaro inmediatamente se puso de parte de Pompeyo, movido por las grandes obligaciones personales que tenía hacia el jefe republicano y también por el gran prestigio de que gozaba Pompeyo en toda Asia, mucho mayor que el de César; quizá también tomó el partido de Pompeyo por representar éste la legalidad y ostentar el apoyo del senado. Además, nadie representaba en Asia los intereses de César quien había desarrollado su actividad política y militar en la Galia y en las regiones septentrionales del imperio.

A pesar de su edad ya avanzada —aproximadamente unos setenta años— estuvo personalmente en Farsalia a la cabeza de la caballería gálata, acompañó a Pompeyo en su huida después de la batalla hasta Lesbos, con la promesa de sublevar a toda Asia contra César y organizar tropas de refresco.⁸¹

Después del asesinato de Pompeyo en las playas de

⁷⁹ Cicerón habla de 30 cohortes de 400 hombres cada una, armados a la romana y de 2000 de caballería (cfr. *Ad Att.*, vi, i.14.

⁸⁰ *Ad Fam.*, xv, 4.5.

⁸¹ Cfr. *pro rege Deiotaro*, v, 13; *De bell. civil.*, III, iv; Plutarco, *Pompeyo*, 73; Lucano, *Pharsalia*, VIII, 209 y ss.

Egipto, Deyótaro abandonó la lucha e intentó acercarse a César, prometiéndole ayuda monetaria para pagar a sus tropas. Es en este momento cuando Farnaces, hijo de Mitrídates, aprovechando la perplejidad y la indecisión de Deyótaro, y deseando recuperar los dominios que su padre había perdido, invadió la baja Armenia y Capadocia. Deyótaro, alarmado, unió sus fuerzas a las de Cneo Domicio Calvino, enviado de César en Asia. Según algunos historiadores, Deyótaro se adelantó al ataque de Farnaces, ofreciendo su alianza a Calvino. Deyótaro proporcionó a éste dos legiones completamente equipadas, pero fue derrotado por las fuerzas de Farnaces en Nicópolis, en la baja Armenia. Las tropas gálatas huyeron en la derrota y Farnaces se convirtió en el amo del Ponto.⁸²

César, que acababa de terminar su campaña en Egipto, se dirigió a marchas forzadas a través de Siria y Capadocia hasta las fronteras del Ponto y Galacia, donde se reunió con Deyótaro, que se presentó ante él a pedirle perdón por su error.⁸³ César le concedió el perdón, pero no aceptó la excusa de que él “no tenía por qué intervenir en las controversias del pueblo romano, sino únicamente obedecer a los poderes más próximos”.⁸⁴ Reinstaló a Deyótaro en el trono, pero con una limitación: que su derecho a ciertas posesiones de la Galacia, que eran reclamadas por otros tetrarcas, sería revisado más adelante. Después de la rápida marcha contra Farnaces, que terminó con la victoria de Zela (2 de agosto del

⁸² Cfr. *de bell. Alex.*, xxxv-xli.

⁸⁸ *Ibid.*, lxvii.

⁸⁴ *Ibid.*

año 47), César volvió a través de la Galacia, donde fue recibido en calidad de huésped por Deyótaro, y de allí se dirigió a Bitinia a arreglar todos los problemas de Asia.⁸⁵ Allí procedió a redistribuir los reinos asiáticos: Deyótaro, a pesar de una intervención de Bruto a su favor,⁸⁶ perdió la tetarquía de Trocmos, que le fue concedida a Mitrídates de Pérgamo; perdió también la baja Armenia, que fue entregada a Ariobarzanes de Capadocia.⁸⁷ Deyótaro únicamente conservó su tetarquía hereditaria de Tolistoboyeo, una parte del reino del Ponto, al este del Halys y también una parte del territorio de los tectosagos.⁸⁸

Deyótaro, sin embargo, a pesar de su edad no se resignó a este despojo; en el año 45, cuando César se encontraba en España empeñado en la campaña contra los hijos de Pompeyo, recibió a un emisario del rey, pero únicamente le hizo vagas promesas de revisar el caso del anciano tetrarca. Entre los asuntos más urgentes para Deyótaro, y que fue presentado al juicio de César, estaba el de su sucesión:

Por inteligente y helenizado que fuera —comenta Lob—, Deyótaro no había dejado de ser un bárbaro y un déspota oriental, para quien la muerte de sus parientes más cercanos no era más que un medio de asegurar su porvenir; pesa sobre él la sospecha de haber hecho perecer a todos sus hijos excepto a uno, a quien pretendía dejar toda su sucesión y para

⁸⁵ *De bell. Alex.*, lxxviii.

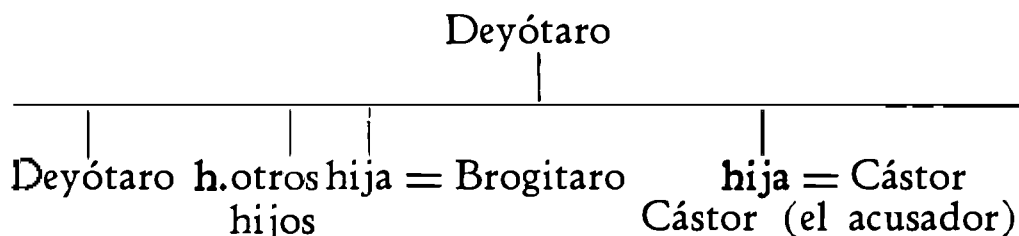
⁸⁶ *Ad Att.*, xiv, 1.2; *Brutus*, v, 21; Tácito, *Diál. de los Orad.*, xxi.

⁸⁷ *Cic., de diuinat.*, ii, 79.

⁸⁸ *Cic., Orat. Philip.*, II, xxxvii, 94; *Dion Cass.*, xli, 63.

quien había pedido al senado el título de rey. En todo caso había desencadenado en su familia odios feroces, especialmente en uno de sus yernos, Brogitaro, un príncipe gálata, a quien Pompeyo, después de la guerra contra Mitridates, había nombrado tetrarca de los trocmos.⁸⁹

He aquí un esquema de la familia de Deyótaro que ayudará al lector a comprender todos los problemas de la sucesión:



Quizá influyó notablemente en que Brogitaro obtuviera del senado el título de rey, la posesión de Pessinonte, la ciudad más rica de la región y la gran dignidad de sacerdote de Cibeles, debido a la presión de P. Clodio durante su tribunado del año 58.⁹⁰

Otra de las hijas de Deyótaro se había casado con un plebeyo, Cástor Saokondarios; el rey lo nombró tetrarca de los tolistoboyenos, con residencia en Gorbeos;⁹¹ el hijo de Cástor fue enviado por su padre al frente de la caballería para ayudar a Pompeyo en la guerra civil.⁹² Parece ser que César los perdonó después de la derrota pompeyana.

⁸⁹ Marcel Lob, *op. cit.*; Estrabón, xii, 5.2.

⁹⁰ Cic., *de harusp. rep.*, xiii, 28.

⁹¹ Estrabón, *Loc. cit.*

⁹² Caesar., *de bell. civ.*, III, 4.

Cuando finalizó la campaña de España, Cástor, el nieto de Deyótaro, se presentó en Roma ante César con el objeto de que éste no accediera a las peticiones que Deyótaro le había reiterado en una nueva embajada, integrada por Hieras, Blesamio, Antígono y Dorilao. En este momento fue cuando Cástor presentó ante César la insólita acusación de que el rey Deyótaro había intentado, dos años antes, envenenarlo después de la victoria de Zela.

EL JUICIO DEL REY DEYÓTARO En la segunda embajada enviada por Deyótaro a Roma estaba incluido un esclavo, Fidipo, médico del rey, que fue corrompido y atraído por Cástor para que fuera el principal testigo de cargo en la acusación contra el rey.

César abrió la audiencia en su propia casa. No se sabe por qué fue él mismo quien la presidió; acaso por no haber en esos momentos un *praetor peregrinus* que se encargara del caso, o porque César quiso respetar la prerrogativa real de que el caso fuera presentado ante la máxima autoridad del imperio. Cicerón se hizo cargo de la defensa de su viejo amigo y aliado, sin duda debido a que el rey siempre había sido bien visto por el partido aristocrático, quizá también por su fidelidad a la política oriental del senado. El proceso comenzó en noviembre del año 45, en presencia de algunos testigos de prestigio, como Cneo Domicio y el jurisconsulto Servio Sulpicio.

A través del discurso de Cicerón se puede sustanciar brevemente la acusación de Cástor contra su abuelo: primero, según el testimonio del médico, que Deyótaro había intentado dos veces asesinar a César durante su

estancia en Peyo y en Blucio, y segundo, que la causa de esto se justificaba por el odio del rey contra César. Esta última parte era la más delicada. Deyótaro había sido siempre un fiel servidor de Pompeyo, agradecido al senado y amigo de Cicerón; era un hecho que, en el momento en que estalló la guerra civil, había tomado partido contra César; que no había perdido tiempo en excusarse ante el vencedor y que, según el testimonio del mismo Cicerón, el viejo rey tenía muchas relaciones en Roma y estaba muy bien informado de la política romana para que pudiera alegar ignorancia; era también un hecho que había abandonado el campo pompeyano sólo después de Farsalia y esto por puro oportunismo.⁹³

La habilidad de Cicerón como orador, abogado y político, al defender al rey Deyótaro, consistió precisamente en invertir las relaciones lógicas entre los hechos y los argumentos presentados por Cástor y, sobre todo, por hacer uso constante de la ironía y de la crítica de los adversarios. El mismo Cicerón, sin embargo, no dio mucha importancia a este discurso.⁹⁴

No se sabe absolutamente nada sobre el veredicto final de César en el caso de Deyótaro; lo más probable es que difirió su decisión hasta después de su expedición contra los partos al año siguiente y que quería tener a su favor a las dos facciones que luchaban por el poder en la Galacia; pero el puñal de Bruto probó ser más efectivo que la oratoria de Cicerón. Al enterarse del asesinato de César, Deyótaro se apoderó de la baja Armenia; entre tanto, sus enviados, que habían permanecido en Roma,

⁹³ Marcel Lob. *op. cit.*

⁹⁴ *Ad Fam.*, ix, 12.2.

se dirigieron a Marco Antonio por medio de Fulvia, esposa de éste, valiéndose del medio más expedito en la política romana de aquellos días: un soborno de diez millones de sextercios para que el triunviro tratara de presentar un documento —falso, por supuesto— del archivo de César, que publicó cínicamente en el Capitolio, por el cual se debía devolver a Deyótaro sus antiguas posesiones.⁹⁵ Deyótaro murió en el año 40 a. de C.; Cástor, su nieto, lo sucedió en el trono. Quince años después la Galacia se convertía en provincia romana.⁹⁶

VIII

LA TRADICIÓN MANUSCRITA DE LOS DISCURSOS Los tres discursos ante César que presentamos en esta nueva traducción han sido objeto de numerosos estudios textuales, ya que presentan problemas de transmisión y de interpretación poco comunes en la obra ciceroniana. La comunidad de tradición manuscrita es, sin embargo, un hecho que no fue comprobado y admitido más que tardíamente por los editores, sobre todo gracias al aporte definitivo y a las conclusiones presentadas por A. C. Clark.

Respecto al *Pro Marcello*, un jesuita español, Juan Andrés, en el año 1799, fue el primero en poner en duda su autenticidad, basándose principalmente en los excesivos elogios y adulación hacia César. F. A. Wolf⁹⁷

⁹⁵ Cic., *Orat. Philip.*, II, 37; 95; *Ad Att.*, xiv, 12.1.

⁹⁶ Estrabón, XII, 5, 1; Dion Cass., xlviii, 35.5.

⁹⁷ En su edición de este discurso, *M. Tulli Ciceronis quae uulgo fertur oratio pro M. Marcello*, Berlin, 1802.

fue el primero en abordar seriamente el problema desde un punto de vista interno; después de someter todo el discurso a un examen exhaustivo, termina su análisis diciendo que le falta “fuerza de contenido” en palabras, frases y construcciones que, frecuentemente, son poco latinas; que en toda su estructura es insustancial y absurdo (*ineptam, stultam, ridiculam* . . .); en una palabra, más digno del fastuoso emperador Claudio que de Cicerón. Según Wolf debe tenerse por cierto que cinco discursos de Cicerón —los cuatro titulados *post reditum* y el *Pro Marcello*— no son de él sino de algún retórico posterior, escritos probablemente durante el reinado del emperador Tiberio, un poco antes del gramático Asconio.

La crítica demoledora de Wolf provocó inmediatamente la reacción de los críticos conservadores. Al año siguiente de la edición de Wolf, el filólogo danés Olaf Worn publicó una edición en Copenhague, en la que atribuye el discurso a Cicerón, aunque reconoce que en él hay ciertas imperfecciones de estilo difícilmente atribuibles a Cicerón. Weiske⁹⁸ hizo una defensa mucho más apasionada de este discurso, en la que trata de demostrar irónicamente, y usando los mismos métodos de Wolf, que la edición de éste es, en realidad, la obra de un pseudo Wolf. Casi todos los nombres de los grandes filólogos del siglo XIX participaron activamente en la polémica; a favor de Wolf, Niebuhr, Orelli (quien presenta el *Pro Marcello* al fin de las obras retóricas) y Kayser; en el bando contrario, entre los conservadores,

⁹⁸ *Comm. in or. M. T. Ciceronis pro M. Marcello*, Leipzig, 1805.

están Drumann, Teuffel, Halm, Klotz. Richter, C. F. W. Müller y Madvig.

La evidencia presentada por ambos bandos es masiva y puede resumirse en la forma siguiente:

a) Las citas de los gramáticos de la antigüedad apoyan la paternidad de Cicerón. Aunque Quintiliano no se refiere a él, lo citan Nonio Marcelo, Mesio, Servio, Lactancio y otros; no conservamos testimonios de gramáticos anteriores al siglo III. Sin embargo, la frecuencia de las citas *M. Tullius in Caesarianis*⁹⁹ implica una relación cercana del *Pro Marcello* con los discursos de la misma serie.¹⁰⁰

b) Existe, además, una evidencia aún mucho más antigua en ciertos paralelos establecidos con Valerio Máximo¹⁰¹ y con los panegíricos de C. Plinio el Joven;¹⁰² por ejemplo, en el uso especial de *obstrepi* (9), imitado por Valerio Máximo, viii.15,8; *laterum oppositus* (22), en el mismo autor, iv. 7, 2, *oppositus corporum*; otro paralelo interesante se encuentra en el contraste establecido entre los trofeos de César y su gloria, y el pasaje que aparece en el *Panegírico* de Plinio (lv, 9): *arcus et statuas, aras etiam templaque demolitur et obscurat obliuio* (cfr. *pro Marc.* 30).¹⁰³

⁹⁹ Non. Marcell., 437.9 (Mercier); Serv. on Aen. v.187, G.ii. 131.

¹⁰⁰ El título exacto es incierto; los gramáticos lo citan: "de M. Marcello" o "pro M. Marcello", prueba de que el discurso no fue publicado en vida de Cicerón.

¹⁰¹ Alrededor del año 26 d. de C.

¹⁰² 100 d. de C.

¹⁰³ V. Schwanke, *Dissert. Inauguralis* en Uni. Erlangensi, Bromberg, 1885.

c) Existen dos pasajes en los tratados filosóficos del año 44 a. de C. (*de Amicitia* 29 y *de Senectute* 69), que parecen como prolongaciones de algunas frases del *Pro Marcello* (números 9 y q7 respectivamente); los que atacan la paternidad ciceroniana de este discurso han basado gran parte de su crítica en ellos, creyendo que un paralelismo estilístico tan claro sólo se puede explicar, como si se tratase de una transcripción o imitación intencionada, y no como una autorrepetición inconsciente por parte de Cicerón o como una constante estilística del mismo. También algunos críticos han citado ciertas coincidencias del lenguaje con las cartas escritas por Cicerón durante este periodo (cfr. especialmente *ad Fam.* iv, 4), como si este discurso fuera una especie de *declamatio* imitativa, escrita por un estudiante de retórica del primer tiempo del imperio.

Sin embargo, muchos de los argumentos contra la autenticidad del discurso se refieren principalmente al estilo y al contenido:

a) La crítica de Wolf se dirige principalmente contra la dicción y afirma que hay en el discurso muchos usos no ciceronianos (εὐνομημένα παρὰ τὸν); se citan principalmente los siguientes: *flumen ingenii* (4), *uictoriam temperare* (8), el uso de *obstrepí* (9) y de *obfudit* (10), de *gladium uagina uacuum* (17), de *quae suspicio prouidenda est*, y también la fórmula de reasunción al comienzo del párrafo 33.

b) También cierta artificialidad en la composición, como es la repetición constante de la misma palabra, como las aliteraciones, las paranomasias y los paralelismos. Como ejemplo de estos recursos estilísticos se pueden

citar los siguientes: *uincere* (12) aparece en diferentes formas, nueve veces en once líneas. Se ha dicho que el uso de estos procedimientos retóricos es más propio de la primera época de Cicerón, que de sus últimos discursos.¹⁰⁴

c) Se ha criticado también, en cuanto al contenido, la introducción en el discurso de las ideas estoicas (cfr. 19, 25, 27, 30). Sin embargo, hay un caso paralelo en *Pro rege Deiotaro* (37), que podría haber sido interpretado en forma semejante.

d) Otro punto en el que se ha basado la crítica es la presencia de ciertos anacronismos, como es el caso de la legislación solicitada a César (cfr. 23), ya que estaba vigente desde unas semanas antes de que éste perdonara a Marcelo,¹⁰⁵ lo cual ocurrió durante el otoño (septiembre-octubre del año 46 a. de C.) y no precisamente en el verano.¹⁰⁶

e) Asimismo, el *Pro Marcello* ha sido atacado por la actitud de Cicerón hacia César y hacia la memoria de Pompeyo.¹⁰⁷ Los críticos anticiceronianos han explotado constantemente las bajas alabanzas que Cicerón dirige

¹⁰⁴ Schmid, *Ueber die Frage der Echtheit der Rede p. Marc.* Zürich, 1888, p. 51. Sin embargo, un examen del *Pro Milone* puede producir una evidencia en contrario, como en *facibus, falcibus* (91), *ui uicta uis uel potius oppressa uirtute audacia* (30), *adiuuantibus, coniuuentibus* (32) y, sobre todo, la constante antítesis de palabras y cláusulas en todo el discurso (cfr. 52).

¹⁰⁵ Schmid pone *ad Fam.*, vi, 14 antes de *ad Fam.*, vi, 6, en la que no se menciona a Marcelo.

¹⁰⁶ Especialmente los núms. 4, 7, 8 y 14, 17.

¹⁰⁷ *Ad Fam.*, iv, 4.3: *Speciem aliquam uidebar uidere quasi reuiuiscantis rei publicae.*

a César y su dosis de mal gusto de acuerdo con las normas modernas. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, cuando César perdonó a M. Marcelo, ante los ojos de Cicerón surgió la visión de una república restaurada, ya que Marcelo era considerado como uno de los más violentos pompeyanos.¹⁰⁸ Cicerón, después de Farsalia, había vivido el drama del absolutismo, pero cuando César comenzó a poner en práctica su política de conciliación y de perdón, la desesperación por el porvenir de la república, que había obsesionado a Cicerón en los últimos meses, cedió ante la confianza en César y vio alejarse el peligro de las proscripciones y tuvo un sentimiento de seguridad e incluso de dignidad. Esta reacción podría explicar sus hipérboles declamatorias a través de todo el discurso.

A pesar de las objeciones presentadas, el discurso *Pro Marcello* puede muy bien defenderse a sí mismo, aparte, claro está, de esos elogios desmesurados hacia César, que tanto han dado que hacer a los críticos. Eberhard ha sugerido que el discurso ha llegado hasta nosotros exactamente como fue tomado por los taquígrafos del senado,¹⁰⁹ que reflejan en su copia ciertos equívocos debidos a la improvisación. Existe también la posibilidad de que Cicerón bosquejara una copia del dis-

¹⁰⁸ Cfr. *Ad Att.*, xi, 11: *nihil est mali, quod non et sustineam et exspectem*; *Ad Att.*, xi, 20: *et alia timenda sunt ab aliis, et ab hoc ipso quae dantur, ut a domino, rursus in eiusdem sunt potestate*; cfr. *ad Fam.*, vii, 3 (passim), sobre su actitud hacia los extremistas pompeyanos *qui cum meus interitus nihil fuerit rei publicae profuturus, criminis loco putent esse, quod uiuam*.

¹⁰⁹ Cfr. *Suet.*, *Caes.*, 20.

curso después de haberlo pronunciado y que hubo alguna razón (quizá la muerte de Marcelo o su actitud posterior hacia César) para que nunca lo revisara definitivamente en orden a la publicación. Es significativo que el título del discurso sea incierto. Hoy la crítica acepta unánimemente la paternidad ciceroniana del mismo.

Más arriba hemos señalado, de paso, que en la crítica textual de los tres discursos es importantísimo el papel desarrollado por A. C. Clark. Antes de su intervención se distinguen dos periodos en el estudio crítico de los manuscritos:

a) El periodo dominado por la reedición de Orelli (1856), hecha por Baiter y Halm; hasta entonces únicamente se había usado un aparato crítico limitadísimo y, hasta cierto punto, arbitrario. La edición de Baiter-Halm presenta unas bases un poco más serias; Halm, encargado de la edición del texto del *Pro rege Deiotaro*, estudió ocho manuscritos repartidos en dos familias; Baiter, editor del *Pro Marcello*, sólo utilizó cuatro manuscritos, entre ellos el *Coloniensis*, que en esta época apenas se conocía en una mala colación. De modo que en esta edición prevaleció una notable diferencia de método, al mismo tiempo que una confusión en las siglas, que se aclararía más tarde: un mismo manuscrito, el *Gemblacensis* o *Bruxellensis* 5345, es citado por Baiter como G y por Halm como B (quien usó la sigla G para el *Gudianus* 353). Otro defecto de esta edición es que se dio excesiva importancia documental a dos manuscritos que hoy se consideran secundarios: el *Erfurtensis* y su pariente el *Gemblacensis*.

b) En el segundo periodo crítico se utilizó un manuscrito ya conocido anteriormente, pero cuyo valor no había sido destacado suficientemente: el *Ambrosianus* (A), ¹¹⁰ incluido por los editores en el aparato crítico de Halm-Baiter. C.F.W. Müller adoptó muchas lecciones de este manuscrito, tanto para el *Pro Marcello* como para el *Pro Ligario*, pero no examinó ninguna de las afinidades y orígenes del mismo; para el *Pro rege Deiotaro* lo clasificó casi de inservible.

Nohl, en su edición del *Pro Marcello*, añadió dos manuscritos más: el *Barberinus* y el *Salisburgensis*; el primero lo consideró como un gemelo del A. Para el *Pro rege Deiotaro* colocó el A en una familia superior a la segunda, en la que ponía como claves fundamentales el *Bruxellensis* y el *Erfurtensis*.

A.C. Clark viene a aclarar fundamentalmente en este momento el problema de los manuscritos, y da los pasos definitivos para establecer el texto de los tres discursos en una forma indiscutible. Hasta entonces se había considerado como totalmente perdido el *Coloniensis* de Grevio; Clark lo identifica con el *Harleianus* 2682 (H), el cual contiene dos copias diferentes de los tres discursos, y demostró que la segunda copia coincide con la del A, llegando así a conclusiones importantísimas. ¹¹¹

Según Clark, "el establecimiento del texto debe reposar sobre la misma base para los tres discursos", ya que los manuscritos A y H (segunda copia) forman una

¹¹⁰ Baiter en 1863 editó una colación de este ms. en *Philologus* XX, pp. 344-350.

¹¹¹ *Anecdota Oxoniensia*, Classical Series, parte VII, 1892, 'Collations from the Harleian ms. of Cicero 2682', pp. IV-XIV.

sola familia, la más fidedigna de todas las existentes, mientras que el *Bruxellensis* y el *Erfurtensis* forman un segundo grupo, lleno de interpolaciones; a su vez, este segundo grupo o familia es totalmente distinto de otro tercero, formado por el *Gudianus* 335, el *Mediceus* L 45 y la primera copia del *Harleianus* 2682. Entre los años de 1892 y 1900, Clark descubrió y estudió otros manuscritos desconocidos y presentó sus conclusiones en la *Classical Review* y en su edición definitiva del año 1901.¹¹²

En el mismo año, W. Peterson editó un manuscrito del siglo IX, que había permanecido ignorado, el *Cluniacensis* 498,¹¹³ uno de los más interesantes para la reconstrucción del texto, aunque en forma fragmentaria. El estudio comprehensivo más completo que existe es el de H. Reeder,¹¹⁴ junto con el de A. Klotz en su edición crítica.¹¹⁵

FILIACIÓN DE LOS MANUSCRITOS	En la actualidad se ha llegado ya a establecer definitivamente el texto de los tres discursos, agrupando los manuscritos en tres familias distintas:
------------------------------------	--

Primera familia: a partir de Clark se la conoce con la sigla α y comprende cuatro manuscritos:

1. *Cluniacensis* 498 (C), conocido también con el

¹¹² *Classical Review*, vol. XIV, 1900, pp. 249-257; *M. Tulli Ciceronis Orationes*, vol. VI, *recognovit breuique adnotatione critica instruxit* A. C. Clark, Oxonii. 1906.

¹¹³ *Anecdota Oxoniensia*, Classical Series, parte IX: W. Peterson, "Citations from the Codex Cluniacensis siue Holkhamicus. . ."

¹¹⁴ Hermann Reeder: *De codicibus in Ciceronis orationibus recte aestimandis*, Ienae, 1906.

¹¹⁵ *M. Tulli Ciceronis scripta*. . . vol. VIII. . . *recognovit* A. Klotz, Lipsiae, Teubner, 1918.

nombre de *Holkhamicus*,¹¹⁶ en la biblioteca de Lord Leicester en Holkham; en vitela, letra carolingia minúscula, de la primera mitad del siglo IX;¹¹⁷ muy incompleto (*Pro Ligario*, 18-28 y las últimas nueve palabras; *Pro rege Deiotaro*, 1-6 y 15-43); en el siglo XII pertenecía a la abadía de Cluny, número 498.¹¹⁸ Es el manuscrito más antiguo de esta familia y el más correcto. Según Peterson es el arquetipo de H y A para el *Pro Ligario* y el *Pro rege Deiotaro*.

2. *Ambrosianus* C. 29 (parte inferior) (A), en la Ambrosiana de Milán; letra del siglo X. Su valor es de consideración. Es el más antiguo de los manuscritos completos. Se parece mucho al V, del que puede ser un *gemellus*.

3. *Harleianus* 2682 (H), del siglo XI, conocido a partir del siglo XVI; fue identificado y actualizado por Clark. Repite dos veces los discursos cesarianos; la primera copia es mala, mientras que la segunda es excelente; a esta segunda copia es a la que se refiere la sigla H. Grevio lo designó como *Coloniensis* (1699), sin distinguir bien las dos copias. Se parece mucho al A y sobre todo al C, junto con el cual puede proceder del mismo original.

4. *Vossianus* Lat. 02 (V), en la biblioteca de Leyde; la parte de los tres discursos pertenece al siglo XI, y fue estudiado por Clark. Puede servir para establecer el texto cuando A y H no coinciden.

¹¹⁶ Cfr. W. Peterson, *supra*.

¹¹⁷ Facsimil en E. Chatelain, *Paléographie des classiques latins*, Paris, 1884-92.

¹¹⁸ Cfr. *Vetus Catalogus Bibliothecae Cluniacensis*, vol. II, p. 458 y ss.

Segunda familia: conocida por β , incluye otros cuatro manuscritos:

1. *Bruxellensis* 5345 (B), del siglo XII; fue conocido anteriormente como *Gemblacensis*; Baiter lo usó para el *Pro Marcello* y el *Pro Ligario*, usando la sigla G; Halm lo designa B para el *Pro rege Deiotaro*; Noll lo llama B y G.

2. *Dorvillianus* 77 (D), en la biblioteca de Oxford, del siglo XI, uno de los manuscritos descubiertos por Clark. Es superior al *Bruxellensis*; en algunas ocasiones concuerda con la familia α , siendo como es, el más antiguo de la familia β .

3. *Erfurtensis* (E) del siglo XII, En Berlín (*Berolinensis* 252). Es quizá el peor manuscrito de la familia.

4. *Harleianus* 2716 (L), del siglo XI; estudiado por Clark y muy incompleto.

Tercera familia: conocida por γ , reúne manuscritos de épocas muy diferentes, con lagunas e interpolaciones. Comprende los siguientes:

1. *Harleianus* 4927 (a), del siglo XII, el único manuscrito completo de esta familia; concuerda a veces con las familias α y β .

2. *Gudianus* 335 (g), en Wolfenbüttel, del siglo X, muy incompleto, pero representa la tradición pura de esta familia.

3. *Harleianus* 2682 (h), del siglo XI; primera de las copias en el manuscrito a que nos hemos referido más arriba. Incompleto.

4. *Mediceus* XLV, plut. L (m), del siglo XI; incompleto y muy próximo al h.

5. *Bodleianus Auct. Rawl.* G 138 (σ), del siglo XV.

La más importante de las tres familias es, sin duda, la α, por su antigüedad, atestiguada ya por el mismo Quintiliano y aceptada como tal por todos los editores modernos, sobre todo a partir de A.C. Clark; la segunda familia, originada quizás en el siglo III, es también de importancia. Contrariamente a la opinión de Clark, el arquetipo de β no deriva del α. La tercera familia, originada posiblemente en el siglo IV, es de gran ayuda en muchos casos dudosos.

Hemos basado nuestra edición y traducción en el texto presentado por Marcel Lob en su edición de *Les Belles Lettres* (cfr. Bibliografía). Los discursos ante César han sido traducidos innumerables veces al español, tanto en ediciones académicas como escolares, y en muy distintas épocas. Remitimos al lector al excelente estudio del doctor Agustín Millares Carlo, *Apuntes para una bibliografía de los estudios clásicos en España y América Latina* (1955-1961) para los estudios y traducciones más recientes.

Queremos dejar constancia de agradecimiento por la ayuda prestada para el estudio y la traducción al *Research Committee* de *Colorado College*, que proveyó de fondos al autor para concluir el trabajo, lo mismo que a mis colegas por su generoso y amable consejo.

The Colorado College
Romance Languages Department
Colorado Springs, Estado de Colorado.

ESQUEMAS DE LOS DISCURSOS

PRO M. MARCELLO

I. *Exordio* (1-4)

Explica el orador que, gracias a la clemencia de César hacia M. Marcelo, se decide a romper el silencio de los últimos años.

II. *Primera parte: el pasado* (4-20)

- a) La gloria militar de César comparada con su clemencia (4-7).
- b) Valor personal de la victoria moral de César al dominar su apasionamiento contra sus enemigos (8-12).
- c) El perdón otorgado a Marcelo expresa la opinión de César sobre sus adversarios: fueron víctimas de un error y de la fatalidad (13-15).
- d) Los dioses han querido el triunfo del mejor, pues si hubieran triunfado los pompeyanos, habrían sido menos generosos que él. La verdadera gloria de César está en su generosidad (16-20).

III. *Segunda parte: el porvenir* (20-32)

- a) César no debe temer que sus enemigos atenten contra su vida, porque los que lo eran, o ya están muertos, o han sido desarmados por su generosidad; pero todos deben velar por su vida,

pues de ella depende el porvenir de Roma (21-23).

- b) Sólo César puede reorganizar el Estado y la vida pública, por eso no tiene derecho a decir que ya ha vivido bastante: sólo podrá decirlo cuando haya cumplido con sus deberes para con la patria (23-30).
- c) Puesto que la guerra ya ha terminado, todos los ciudadanos honrados deben apoyar a César, que cuenta también con el senado (30-32).

IV. *Peroración* (33-34)

Cicerón, por haber sido uno de los beneficiados por el perdón de César, interpreta el sentimiento unánime de agradecimiento del senado por el perdón de M. Marcelo.

PRO Q. LIGARIO

I. *Exordio* (1-2)

- a) Naturaleza de la acusación: Q. Ligario estuvo en África.
- b) También el acusador estuvo allí.

II. *Exposición* (2-3)

La guerra civil sorprendió inopinadamente en África a Ligario, cuando éste estaba cumpliendo

funciones oficiales. Él guardó la neutralidad, pues Atio Varo se apoderó del mando.

III. *Discusión* (4-7)

- a) No existe delito alguno ni en la marcha de Ligario a África ni en la actitud que mantuvo en la provincia.
- b) Se quedó, porque no le quedaba más remedio.
- c) Ligario es más inocente que el mismo Cicerón, a quien César le ha perdonado por completo.

IV. *Argumentación* (8-16)

- a) El acusador es más culpable que el acusado, ya que combatió contra César en Farsalia.
- b) La acción del acusador no es digna ni de un Tuberón ni de un romano.
- c) Si Ligario ya está viviendo en el destierro, el acusador no pretende otra cosa sino que se le condene a muerte, lo cual es una crueldad que no hizo ni el mismo Sila.
- d) Esto sería oscurecer por completo la victoria moral de César, sobre todo viniendo la acusación de un culpable que ha sido perdonado.

V. *Digresión* (17-19)

- a) ¿Por qué calificar de crimen lo que únicamente fue una equivocación?

- b) Se debe respetar la memoria de los ciudadanos muertos, como lo ha hecho el mismo César, que ha perdonado a sus adversarios.

VI. *Segunda argumentación* (20-29)

- a) Ligario tiene más excusas que los Tuberones.
- b) Actitud de Tuberón y verdadera causa de la acusación.
- c) Análisis de la posibilidad de que Tuberón se hubiera apoderado de África para entregársela a César; razones de por qué buscó el apoyo de Pompeyo.
- d) Conducta posterior de Tuberón.
- e) En su acusación sólo está movido por el deseo de venganza.

VII. *Deprecación* (30-38)

- a) Recurso a César: no es un juez sino un padre.
- b) César es más sensible a los sentimientos de los que le piden algo, que a los suyos.
- c) Presentación de los que han intercedido por Ligario, sobre todo sus dos hermanos, que siempre estuvieron de parte de César.
- d) La unidad de los tres hermanos refleja los verdaderos sentimientos de Quinto.
- e) César ha devuelto a Marcelo al senado: ahora debe devolver a Ligario al pueblo.
- f) Apelación final a la misericordia de César.

PRO REGE DEIOTARO

I. *Exordio* (1-7)

Causas excepcionales del proceso

- a) El acusado es un rey.
- b) El delito, un crimen inconcebible.
- c) El acusador es su propio nieto.
- d) El testigo principal de cargo es un esclavo del rey.
- e) El juez es el mismo a quien se quiso asesinar.
- f) Las circunstancias son totalmente anormales para el defensor, quien cuenta sólo con la justicia del César para desvirtuar las acusaciones.

II. *Argumentación* (8-14)

- a) La acusación cuenta con el resentimiento de César por la conducta de Deyótaro en la guerra civil.
- b) César ya lo perdonó.
- c) Deyótaro fue enemigo de César; si apoyó a Pompeyo, fue:
 - a') por ignorancia;
 - b') por fidelidad a una vieja amistad.
- d) Después de Farsalia ayudó a César y éste le confirmó el título de rey.

III. *Refutación de la acusación* (15-35)

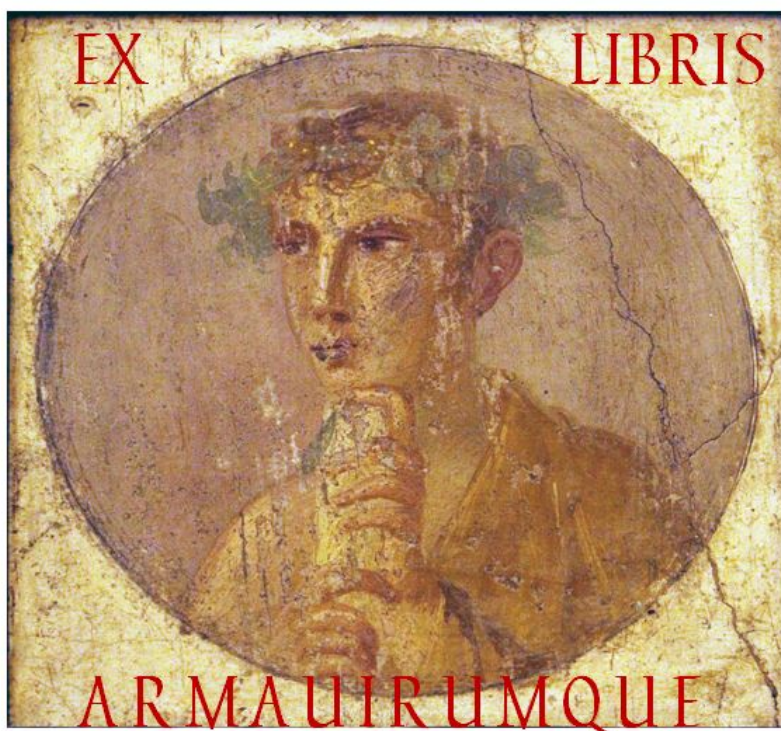
- a) La intención del rey de matar a César es inverosímil por su monstruosidad e indigna de un rey:
 - a') argumento *probabile ex uita*;
 - b') argumento *probabile ex causa*: estupidez del medio escogido, los preparativos y todas las incoherencias de la acusación.
- b) Discusión de los hechos presentados por el acusador, para probar la hostilidad del rey contra César.
- c) *Digresión*:
 - a') elogio moral de Deyótaro;
 - b') acusación contra Cástor: su conducta después de Farsalia;
 - c') odio contra su abuelo, que lo llevó hasta corromper a un esclavo.
- d) *Nueva discusión*
 - a') calumnias contra César atribuidas al rey: su falta de fundamento;
 - b') elogio de César.

IV. *Peroración* (35-43)

- a) Deyótaro reconoce la clemencia de César y no tiene rencor alguno contra él.
- b) César le reconfirmó el perdón por la carta enviada desde España.

- c) Cualquier rectificación en este momento, sería dudar de la generosidad de César.
- d) Grandeza de la clemencia, sobre todo la que se ejerce con los reyes.
- e) Apelación al testimonio de la embajada de Deyótaro.
- f) De la decisión de César depende el honor de dos reyes.

TRES DISCURSOS
ANTE CÉSAR
TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL



Pro M. Marcello Oratio

I 1 Diuturni silenti, patres conscripti, quo eram his temporibus usus —non timore aliquo, sed partim dolore, partim uerecundia— finem hodiernus dies attulit, idemque initium quae uellem quaeque sentirem meo pristino more dicendi. Tantam enim mansuetudinem, tam inusitatam inauditamque clementiam, tantum in summa potestate rerum omnium modum, tam denique incredibilem sapientiam ac paene diuinam tacitus praeterire nullo modo possum. *

2 M. enim Marcello uobis, patres conscripti, reique publicae reddito, non illus solum, sed etiam meam uocem et auctoritatem uobis et rei publicae [conseruatam ac] restitutam puto. Dolebam enim, patres conscripti, et uehementer angebar uirum talem, cum in eadem causa in qua ego fuisset, non in eadem esse fortuna, nec mihi persuadere poteram nec fas esse ducebam uersari me in nostro uetere curriculo, illo aemulo atque imitatore studiorum ac laborum meorum quasi quodam socio a me et comite distracto. Ergo et mihi meae pristinae uitae consuetudinem, C. Caesar, interclusam aperuisti, et his omnibus ad bene de omni re publica sperandum quasi signum aliquod sustulisti.

3 Intellectum est enim mihi quidem in multis et maxime in me ipso, sed paulo ante [in] omnibus, cum M. Marcellum senatui reique publicae concessisti, com-

Discurso de acción de Gracias por el retorno de M. Marcelo *

I 1 Este día, padres conscriptos, ha puesto fin al prolongado silencio que había mantenido durante estos años, ¹ no por temor alguno, sino, en parte, por dolor, y, también, por vergüenza; también este día anuncia el retorno a mi antigua costumbre de expresar libremente mis deseos y opiniones; pues, en forma alguna puedo permanecer callado ante una mansedumbre tan grande, ante una clemencia tan rara e increíble, ante una moderación tan extraordinaria en medio del poder absoluto ² y, en una palabra, ante esta sabiduría increíble y casi divina. ³ 2 Pues al devolveros a vosotros, padres conscriptos, y al senado a Marco Marcelo, pienso que vosotros mismos y la república habéis recuperado no solamente su voz y autoridad sino también la mía. ⁴ Pues me afligía, padres conscriptos, y me angustiaba profundamente ver que un hombre de su importancia, que había estado en el mismo partido que yo, no hubiera tenido mi misma suerte, y no podía persuadirme ni creía que podía dedicarme a mis antiguas ocupaciones sin tener a mi lado a aquel rival e imitador de mis actividades, algo así como si me faltara un amigo y un compañero. Por eso, César, simultáneamente has dejado libre campo a mi vieja actividad, que estaba interrumpida y a todos los senadores les has dado una señal para que confíen en el futuro de la república.

3 He comprendido en muchas ocasiones, y especialmente en mi caso, y lo han comprendido todos hace un instante, cuando devolviste a Marco Marcelo al senado y a la república, en el preciso momento en que acababas

memoratis praesertim offensionibus, te auctoritatem huius ordinis dignitatemque rei publicae tuis uel doloribus uel suspicionibus anteferre. Ille quidem fructum omnis ante actae uitae hodierno die maximum cepit, cum summo consensu senatus, tum iudicio tuo grauisimo et maximo; ex quo profecto intellegis quanta in dato beneficio sit laus, cum in accepto sit tanta gloria.

4 Est uero fortunatus ille cuius ex salute non minor paene ad omnis, quam ad ipsum uentura sit, laetitia peruenerit. Quod quidem ei merito atque optimo iure contigit; quis enim est illo aut nobilitate aut probitate aut optimarum artium studio aut innocentia aut ullo in laudis genere praestantior?

II Nullius tantum flumen est ingeni, nulla dicendi aut scribendi tanta uis tantaque copia, quae non dicam exornare, sed enarrare, C. Caesar, res tuas gestas possit. Tamen hoc adfirmo —et pace dicam tua— nullam in his esse laudem ampliorem quam eam quam hodierno die consecutus es.

5 Soleo saepe ante oculus ponere idque libenter crebris usurpare sermonibus, omnis nostrorum imperatorum, omnis exterarum gentium potentissimorumque populorum, omnis regum clarissimorum res gestas cum tuis nec contentionum magnitudine nec numero proeliorum nec uarietate regionum nec celeritate conficiendi nec dissimilitudine bellorum posse conferri, nec uero disiunctissimas terras citius passibus cuiusquam potuisse peragrari, quam tuis non dicam cursibus, sed uictoriis lustratae sunt.

de recordar tus ofensas, que te importa mucho más el prestigio del senado y la dignidad de la república que tus resentimientos y sospechas personales. Pues Marco Marcelo ha recibido hoy la más alta recompensa de su vida pasada, al ver cómo coincidían la unanimidad del senado⁵ y el peso de tu decisión soberana; por todo esto podéis comprender qué gloria tan grande hay al conceder algo, cuando hay tanto honor al recibirlo. 4 Es, en verdad, afortunado, este hombre cuyo retorno ha producido a todos sus conciudadanos una alegría tan grande como a él mismo; es ésta una felicidad que él tiene muy bien merecida, porque ¿hay alguien superior a él, ya sea por su nobleza o por su honradez o por su cultura o por su honestidad o por cualquier otra cualidad?

II No hay genio tan fecundo ni elocuencia tan poderosa o un estilo tan rico que pueda, no digo exaltar, pero ni siquiera contar tus hazañas, C. César. Sin embargo, afirmo —y lo digo con tu permiso— que jamás has alcanzado una gloria tan grande como la que has logrado hoy.

5 Suelo pensar con mucha frecuencia, e incluso lo menciono a menudo en mis conversaciones, que todas las hazañas de nuestros generales, las de todas las naciones extranjeras y de los pueblos potentísimos, y las de todos los reyes más famosos, no se pueden comparar con las tuyas ni por la magnitud de las batallas ni por el número de guerras ni por la variedad de los países, la rapidez de su ejecución,⁶ la diversidad de las luchas y que, además, nadie ha recorrido con mayor rapidez países tan distantes entre sí como los que tú has recorrido,⁷ no en tus carreras sino en tus victorias. 6 Sería un

6 Quae quidem ego nisi ita magna esse fatear, ut ea uix cuiusquam mens aut cogitatio capere possit, amens sim; sed tamen sunt alia maiora. Nam bellicas laudes solent quidam extenuare uerbis, easque detrahere ducibus, communicare cum multis, ne propriae sint imperatorum. Et certe in armis militum uirtus, locorum opportunitas, auxilia sociorum, classes, commeatus multum iuuant; maximam uero partem quasi suo iure Fortuna sibi uindicat et, quicquid est prospere gestum, id paene omne ducit suum. 7 At uero huius gloriae, C. Caesar, quam es paulo ante adeptus, socium habes neminem; totum hoc, quantumcumque est, quod certe maximum est, totum est, inquam, tuum. Nihil sibi ex ista laude centurio, nihil praefectus, nihil cohors, nihil turma decerpit; quin etiam illa ipsa rerum humanarum domina, Fortuna, in istius se societatem gloriae non offert, tibi cedit, tuam esse totam et propriam fatetur; numquam enim temeritas cum sapientia commiscetur neque ad consilium casus admittitur.

III 8 Domuisti gentis immanitate barbaras, multitudinem innumerabilis, locis infinitas, omni copiarum genere abundantis; ea tamen uicisti, quae et naturam et condicionem ut uinci possent habebant; nulla est enim tanta uis quae non ferro et uiribus debilitari frangique possit. Animum uincere, iracundiam cohibere, uicto temperare, aduersarium nobilitate, ingenio, uirtute praestantem non modo extollere iacentem, sed etiam amplificare eius pristinam dignitatem, haec qui faciat, non ego eum cum summis uiris comparo, sed simillimum deo iudico.

9 Itaque, C. Caesar, bellicae tuae laudes celebra-

loco si no afirmara que todas estas grandes hazañas desafían al pensamiento o a la imaginación; y, sin embargo, aún hay cosas mayores. Pues algunos critican los triunfos militares, se los rebajan a los jefes y se los atribuyen a los soldados, para que la gloria no pertenezca únicamente a los generales.⁸ Es verdad que en la guerra cuenta mucho la valentía de los soldados, la ventaja de las posiciones, la ayuda de los aliados, las flotas y los suministros; pero la fortuna reclama para sí la mayor parte de la victoria y considera como obra suya todo lo que tiene un resultado favorable.⁹ 7 Pero tú no tienes que compartir con nadie la gloria que has alcanzado hace un instante; toda entera, por grande que sea —y es inmensa— toda entera, digo, es tuya. De ella nada puede reclamar para sí ni un centurión ni un comandante ni una cohorte ni un escuadrón; y es más, ni la misma fortuna, dueña de los destinos humanos, no puede pedir parte alguna en esta gloria; te la cede por entero y confiesa que es toda tuya; nunca se mezcla la temeridad con la sabiduría ni la casualidad tiene que ver nada con la reflexión.

III 8 Tú has dominado a pueblos bárbaros por su crueldad, innumerables por sus multitudes, repartidos en inmensos territorios y de recursos ilimitados;¹⁰ pero los venciste porque por su misma naturaleza y condición podían ser vencidos;¹¹ no hay fuerza, por grande que sea, que no pueda ser vencida y debilitada con las armas y la violencia. Pero vencer el espíritu, reprimir la ira, suavizar al vencido, y no sólo levantar a un enemigo caído e ilustre por su nobleza, por su talento y por su valor, sino aumentar su antigua dignidad:¹² a quien haga esto no sólo lo comparo con los hombres más ilustres, sino que casi lo igualo con un dios.

9 Por esto, C. César, se alabará tu prestigio militar

buntur illae quidem non solum nostris, sed paene omnium gentium litteris atque linguis, neque ulla umquam aetas de tuis laudibus conticescet; sed tamen eius modi res nescio quo modo etiam cum leguntur, obstrepi clamore militum videntur et tubarum sono. At uero cum aliquid clementer, mansuete, iuste, moderate, sapienter factum, in iracundia praesertim, quae est inimica consilio, et in uictoria, quae natura insolens et superba est, audimus aut legimus, quo studio incendimur, non modo in gestis rebus, sed etiam in fictis, ut eos saepe quos numquam uidimus diligamus.

10 Te uero, quem praesentem intuemur, cuius mentem sensusque eos cernimus ut, quicquid belli fortuna reliquum rei publicae fecerit, id esse saluum uelis, quibus laudibus efferemus, quibus studiis prosequemur, qua beneuolentia complectemur? Parietes, me dius fidius, ut mihi uidetur, huius curiae tibi gratias agere gestiunt, quod breui tempore futura sit illa auctoritas in his maiorum suorum et suis sedibus.

IV Equidem cum C. Marcelli, uiri optimi et memorabili pietate praediti, lacrimas modo uobiscum uiderem, omnium Marcellorum meum pectus memoria obfudit, quibus tu etiam mortuis M. Marcello conseruato dignitatem suam reddidisti, nobilissimamque familiam iam ad paucos redactam paene ab interitu uindicasti.

11 Hunc tu igitur diem tuis maximis et innumerabilibus gratulationibus iure anteponis. Haec enim res unius est propria C. Caesaris; ceterae duce te gestae

no sólo entre nosotros, sino también en todas las lenguas y literaturas del mundo y casi ninguna generación dejará de elogiarte; pero no sé por qué, cuando se leen estas cosas, parece como que se pierden entre los gritos de los soldados y el sonido de las trompetas. Pero cuando leemos o escuchamos que se ha procedido con clemencia, mansedumbre, justicia, moderación y sabiduría, y esto en medio de la cólera, que es enemiga de la reflexión, y en medio de la victoria, que por naturaleza es insolente y soberbia, ¡cómo nos entusiasmos, no sólo con los hechos reales, sino incluso con las cosas imaginadas, hasta el punto de que amamos a gentes a quienes jamás hemos visto!

10 Pero ¡cómo te vamos a alabar, con qué entusiasmo te secundaremos y qué pruebas de afecto podremos darte cuando te tenemos aquí presente y cuando además vemos que tu intención y tu deseo ha sido conservar para la república todo lo que se salvó de la destrucción de la guerra? Hasta las paredes de esta sala parece que te están agradeciendo que pronto verán cómo el prestigio de Marcelo vuelve a estar en el mismo lugar en el que estuvieron sus antepasados.

IV Verdaderamente, al contemplar hace un instante, junto con todos vosotros, las lágrimas de Claudio Marcelo, ¹³ este perfecto ciudadano, modelo de devoción familiar, el recuerdo de todos los Marcelos ha perturbado mi corazón, pues al conservar tú a Marcelo les devolviste a los muertos su prestigio y has salvado casi de la desaparición a una familia que ya está reducida a unos pocos.

11 Por eso, y con toda razón, prefieres este día a tus grandes e innumerables triunfos: ¹⁴ porque esto es únicamente obra de César; las demás acciones extraordi-

magnae illae quidem, sed tamen multo magnoque comitatu. Huius autem rei tu idem dux es et comes; quæ quidem tanta est ut tropaeis et monumentis tuis adlatura finem sit aetas —nihil est enim opere et manu factum, quod non conficiat et consumat uetustas—, 12 at haec tua iustitia et lenitas florescet cotidie magis; ita quantum operibus tuis diuturnitas detrahet, tantum adferet laudibus. Et ceteros quidem omnis uictores bellorum ciuiliū iam antea aequitate et misericordia uiceras; hodierno uero die te ipse uicisti. Vereor ut hoc quod dicam perinde intellegi possit auditu atque ipse cogitans sentio: ipsam victoriam uicisse uideris, cum ea quae illa erat adepta uictis remisisti. Nam cum ipsius uictoriae condicione omnes iure uicti occidissemus, clementiae tuae iudicio conseruati sumus. Recte igitur unus inuictus es, a quo etiam ipsius uictoriae condicio visque deuicta est.

V 13 Atque hoc C. Caesaris iudicium, patres conscripti, quam late pateat adtendite. Omnes enim qui ad illa arma fato sumus nescio quo rei publicae misero funestoque compulsi, etsi aliqua culpa tenemur erroris humani, ab scelere certe liberati sumus. Nam cum M. Marcellum deprecantibus uobis rei publicae conseruauit, me et mihi et item rei publicae, nullo deprecante, reliquos amplissimos uiros et sibi ipsos et patriae reddidit, quorum et frequentiam et dignitatem hoc ipso in consessu uidetis, non ille hostis induxit in curiam, sed iudicauit a plerisque ignoratione potius et falso atque inani metu quam cupiditate aut crudelitate bellum esse susceptum.

narias se llevaron a cabo bajo tu mando, pero con la colaboración de mucha gente; pero en lo que has hecho hoy, tú eres el jefe y el soldado; y esto es tan grande, que el tiempo acabará con tus trofeos y monumentos —pues no hay nada hecho por la mano del hombre que el paso del tiempo no lo acabe y lo destruya—, ¹² pero este acto de justicia y de bondad cada día resplandecerá más; por eso, todo lo que los años destruyan en tus monumentos, lo irán aumentando en tu gloria. Es verdad que ya habías superado con tu justicia y misericordia a todos los demás vencedores de las guerras civiles, pero hoy te venciste a ti mismo. Me temo que lo que voy a decir no se entienda al oírlo del mismo modo que yo lo entiendo al pensarlo: parece que has vencido a la misma victoria al devolver a los vencidos todo lo que conseguiste con esa misma victoria. Pues mientras todos los vencidos hubiéramos perecido, ¹⁵ de acuerdo con las leyes de la victoria, gracias a tu clemencia, nos hemos salvado. Por eso, en realidad, tú eres el único invicto, porque has vencido incluso a la naturaleza y a la fuerza de la misma victoria.

V 13 Y ahora, padres conscriptos, daos cuenta del alcance de la decisión de César. Todos los que nos vimos lanzados a aquel campo, no se por qué lamentable destino o por qué funesta desgracia para la república, aunque tengamos cierta culpa debida a una equivocación muy humana, ¹⁶ sin embargo, ahora nos vemos libres por completo de toda culpa. Cuando César, al pedírselo vosotros, conservó a Marco Marcelo para la república, cuando, sin que nadie se lo pidiera, ¹⁷ me devolvió a mí mismo y a la República, cuando devolvió a todos los demás hombres ilustres, cuyo número e influencia estáis viendo en esta asamblea, a sí mismos y a la patria, no introdujo a sus enemigos ¹⁸ en el senado, sino que pensó que la mayor parte se había lanzado a la guerra más por ignorancia y por un miedo falso y vacío, que por ambición o por crueldad.

14 Quo quidem in bello semper de pace audiendum putavi, semperque dolui non modo pacem, sed etiam orationem ciuium pacem flagitantium repudiari. Neque enim ego illa nec ulla umquam secutus sum arma ciuilia, semperque mea consilia pacis et togae socia, non belli atque armorum fuerunt. Hominem sum secutus priuato officio, non publico, tantumque apud me grati animi fidelis memoria ualuit ut nulla non modo cupiditate, sed ne spe quidem prudens et sciens tamquam ad interitum ruerem uoluntarium.

15 Quod quidem meum consilium minime obscurum fuit; nam et in hoc ordine integra re multa de pace dixi, et in ipso bello eadem etiam cum capitis mei periculo sensi. Ex quo nemo erit tam iniustus rerum existimator qui dubitet, quae Caesaris de bello uoluntas fuerit, cum pacis auctores conseruandos statim censuerit, ceteris fuerit iratior. Atque id minus mirum fortasse tum cum esset incertus exitus et anceps fortuna belli; qui uero uictor pacis auctores diligit, is profecto declarat maluisse se non dimicare quam uincere.

VI 16 Atque huius quidem rei M. Marcello sum testis; nostri enim sensus ut in pace semper, sic tum etiam in bello congruebant. Quotiens ego eum et quanto cum dolore uidi cum insolentiam certorum hominum, tum etiam ipsius uictoriae ferocitatem extimescentem. Quo gratior tua liberalitas, C. Caesar, nobis, qui illa uidimus, debet esse; non enim iam causae sunt inter se, sed uictoriae comparandae.

14 Durante el curso de la guerra yo siempre pensé¹⁹ que había que escuchar las proposiciones de paz y me lamenté de que se rechazara, no sólo la paz, sino incluso los discursos de los ciudadanos²⁰ que abogaban por ella. Porque yo jamás me vi envuelto ni en aquélla ni en ninguna otra guerra civil y mis pensamientos siempre estuvieron en favor de la paz y de la legalidad y jamás a favor de la guerra o de la violencia. Seguí a un hombre por amistad y no por compromisos políticos, y pesó tanto en mí el recuerdo de la gratitud²¹ que, sin interés alguno e incluso sin esperanza, me lancé, consciente y responsable de lo que hacía, a una muerte voluntaria.

15 Por eso, mis intenciones estuvieron completamente claras, pues cuando aún no había estallado la guerra, en esta misma asamblea hablé mucho sobre la paz y durante el desarrollo de la guerra sostuve el mismo punto de vista aun con peligro de mi vida. Por todo esto no habrá nadie por injusto que sea que se atreva a dudar de cuáles eran las intenciones de César en esta guerra, cuando pensó inmediatamente que se debía salvar a los partidarios de la paz, mientras que estaba resentido contra todos los demás. Y esto es menos de admirar en el momento en que todavía era incierto y dudoso el resultado de la guerra, pero el que después de vencer haya apreciado a los partidarios de la paz, es una prueba concluyente de que hubiera preferido no tener que luchar a resultar el vencedor.

VI 16 Sobre este punto yo garantizo la conducta de Marco Marcelo: nuestros sentimientos, tanto en tiempo de paz como durante la guerra, siempre fueron idénticos. ¡Cuántas veces lo vi aterrado y con un gran dolor ante la intransigencia de determinadas personas²² o ante la ferocidad de la misma victoria! ¡Cuánto tenemos que agradecerle, César, tu generosidad los que hemos sido testigos de ella! De aquí en adelante ya no tenemos que comparar las ideas sino la victoria.

17 Vidimus tuam uictoriam proeliorum exitu terminatam, gladium uagina uacuum in urbe non uidimus. Quos amisimus ciuis, eos Martis uis perculit, non ira uictoriae, ut dubitare debeat nemo quinmultos, si posset, C. Caesar ab inferis excitaret, quoniam ex eadem acie conseruat quos potest. Alterius uero partis nihil amplius dico quam, id quod omnes uerebatur, nimis iracundam futuram fuisse uictoriam.

18 Quidam enim non modo armatis sed interdum etiam otiosis minabantur, nec quid quisque sensisset, sed ubi fuisset, cogitandum esse dicebant, ut mihi quidem uideantur di immortales, etiam si poenas a populo Romano ob aliquod delictum expetiuerunt, qui ciuile bellum tantum et tam luctuosum excitauerunt, uel placati iam uel satiati aliquando omnem spem salutis ad clementiam uictoris et sapientiam contulisse.

19 Quare gaude tuo isto tam excellenti bono et frui cum fortuna et gloria, tum etiam natura et moribus tuis, ex quo quidem maximus est fructus iucunditasque sapienti. Cetera cum tua recordabere, etsi persaepe uirtuti, tamen plerumque felicitati tuae gratulabere; de nobis, quos in re publica tecum simul esse uoluisti, quotiens cogitabis, totiens de maximis tuis beneficiis, totiens de incredibili liberalitate, totiens de singulari sapientia cogitabis; quae non modo summa bona, sed nimirum audebo uel sola dicere. Tantus est enim splendor in laude uera, tanta in magnitudine animi et consili dignitas, ut haec a Virtute donata, cetera a Fortuna commodata esse uideantur.

17 Vimos tu victoria consumada con el fin de las batallas, pero no vimos que tu espada estuviera desenvainada en Roma. A los ciudadanos que perdimos los golpeó la furia de Marte, no la violencia de la victoria, de tal manera que nadie puede dudar de a cuántos resucitaría César si estuviera en su mano, puesto que salvó a todos los que pudo del mismo campo de batalla. En cuanto a la otra parte, sólo añadido que lo que todos temíamos era que la victoria pudiera ser demasiado violenta.

18 Pues algunos²³ no solamente amenazaban al enemigo armado sino también a los que permanecían neutrales y andaban diciendo que se debería de averiguar no sólo lo que cada uno sentía, sino dónde había estado,²⁴ de tal manera que me parecía que los dioses inmortales, que habían provocado una guerra civil tan grande y violenta, como si estuvieran castigando al pueblo romano por algún delito, una vez aplacados o satisfechos, hubieran encomendado toda esperanza de salvación a la clemencia y sabiduría del vencedor.

19 Por eso goza de tu bondad tan extraordinaria y alégrate de tu suerte y de tu gloria así como de tu naturaleza y tus costumbres, que es de donde el sabio saca su mayor recompensa y placer.²⁵ Cuando recuerdes todos tus demás hechos, aunque te alegres por tu valor, sin embargo, te alegrarás mucho más por tu propia felicidad; pero cuando pienses en nosotros, a quienes quisiste tener contigo en la república, también tendrás que pensar en tus inmensos beneficios, en tu increíble generosidad y en tu extraordinaria sabiduría; todos éstos no son los bienes mayores, sino que me atrevo a decir que son los únicos que existen. Hay tal esplendor en la gloria verdadera y tanto respeto en la generosidad y en la reflexión que todo parece un don de la virtud y además un préstamo de la fortuna.

20 Noli igitur in conseruandis uiris bonis defetigari, non cupiditate praesertim aliqua aut prauitate lapsis, sed opinione officii stulta fortasse, certe non improba, et specie quadam rei publicae; non enim tua ulla culpa est si te aliqui timuerunt, contraque summa laus quod minime timendum fuisse senserunt.

VII 21 Nunc uenio ad grauissimam querelam et atrocissimam suspicionem tuam, quae non tibi ipsi magis quam cum omnibus ciuibus, tum maxime nobis, qui a te conseruati sumus, prouidenda est; quam etsi spero falsam esse, numquam tamen extenuabo; tua enim cautio nostra cautio est, ut, si in alterutro peccandum sit, malim uideri nimis timidus quam parum prudens. Sed quisnam est iste tam demens? De tuisne? —tametsi qui magis sunt tui quam quibus tu salutem insperantibus reddidisti?— anne ex eo numero qui una tecum fuerunt? Non est credibilis tantus in ullo furor ut, quo duce omnia summa sit adeptus, huius uitam non anteponat suae. An, si nihil tui cogitant sceleris, cauendum est ne quid inimici? Qui? omnes enim qui fuerunt aut sua pertinacia uitam amiserunt aut tua misericordia retinuerunt, ut aut nulli supersint de inimicis aut qui fuerunt sint amicissimi.

22 Sed tamen cum in animis hominum tantae latebrae sint et tanti recessus, augeamus sane suspicionem tuam; simul enim augebimus diligentiam. Nam quis est omnium tam ignarus rerum, tam rudis in re publica, tam nihil umquam nec de sua nec de communi salute cogitans qui non intellegat tua salute contineri

20 No descanses en conservar a los buenos ciudadanos que cayeron no por ambición o por el desenfreno, sino quizá por un juicio equivocado, pero no pervertido, y por cierto espejismo sobre el bien de la república; no es culpa tuya si algunos te temieron; por el contrario, es un gran honor el que muchos pensaran que no había nada de qué temer.

VII 21 Vengo ahora a discutir la gravísima queja y terrible sospecha tuya que debe prevenirse, no tanto por tu parte, sino por todos los ciudadanos y, principalmente, por todos los que tú salvaste; y aunque espero que resulte falsa, sin embargo, no le restaré importancia; tu seguridad es nuestra seguridad, de tal manera que, si es necesario exagerar en algún sentido, preferiría parecer demasiado tímido que poco prudente. Pero ¿quién estará tan loco? ¿Acaso uno de los tuyos? ¿Aunque quién es más “tuyo” que aquellos a quienes salvaste cuando estaban desesperados? No se puede creer que haya tanta locura en alguien hasta el punto de que no anteponga por encima de todo la vida del jefe por quien ha conseguido todo. O si ninguno de los tuyos tiene intenciones criminales, ¿habrás de temer a los enemigos? ¿A quiénes? Todos los que lo fueron o perdieron la vida por su obstinación²⁶ o la conservaron gracias a tu clemencia, de tal manera que o ya no queda ninguno de tus enemigos o, los que lo fueron, son tus más fieles amigos.

22 Sin embargo, ya que hay en el espíritu de los hombres tantos misterios y tantos dobleces, apoyaremos tus sospechas, pero al mismo tiempo redoblabamos la vigilancia. Pues ¿hay alguien tan ignorante de la situación, tan desconocedor de la política, tan inconsciente de su salvación particular como de la colectiva, que no comprenda que su destino depende del tuyo y que la

suam et ex unius tua uita pendere omnium? Equidem de te dies noctesque, ut debeo, cogitans casus dumtaxat humanos et incertos euentus ualetudinis et naturae communis fragilitatem extimesco doleoque, cum res publica immortalis esse debeat, eam in unius mortalis anima consistere. 23 Si uero ad humanos casus incertosque motus ualetudinis sceleris etiam accedit insidiarumque consensio, quem deum, si cupiat, posse opitulari rei publicae credimus?

VIII Omnia sunt excitanda tibi, C. Caesar, uni, quae iacere sentis belli ipsius impetu, quod necesse fuit, perculsa atque prostrata; constituenda iudicia, reuocanda fides, comprimendae libidines, propaganda suboles, omnia quae dilapsa iam diffluxerunt seueris legibus uincienda sunt. 24 Non fuit recusandum in tanto ciuili bello, tanto animorum ardore et armorum, quin quassata res publica, quicumque belli euentus fuisset, multa perderet et ornamenta dignitatis et praesidia stabilitatis suae, multaque uterque dux faceret armatus, quae idem togatus fieri prohibuisset. Quae quidem tibi nunc omnia belli uolnera sananda sunt, quibus praeter te mederi nemo potest.

25 Itaque illam tuam praeclarissimam et sapientissimam uocem inuitus audiui: «Satis diu uel naturae uixi uel gloriae.» Satis, si ita uis, fortasse naturae, addo etiam, si placet, gloriae; at, quod maximum est, patriae certe parum. Quare omitte, quaeso, istam doctorum hominum in contemnenda morte prudentiam, noli nostro periculo esse sapiens. Saepe enim uenit ad meas auris,

vida de todos depende de la de uno solo? Verdaderamente, al pensar en ti día y noche, como es mi deber, temo, por lo menos, las calamidades humanas,²⁷ los riesgos de la salud, la fragilidad de nuestra naturaleza común y sufro con la idea de que la patria, que debe ser inmortal, dependa de la vida de un solo mortal. 23 Pero si a los riesgos de la naturaleza humana y a los altibajos de la salud se añaden las amenazas del crimen y de la traición ¿qué dios, aunque lo quiera, podrá proteger a la república?

VIII Tú, César, tú solo tienes que reconstruir todo lo que sabes que ha destruido el ímpetu de la guerra, todo lo que inevitablemente cayó y desapareció; tienes que organizar la justicia, reestablecer el crédito, reprimir las pasiones, favorecer la repoblación y fortalecer con leyes severas todo lo que se ha relajado. 24 En una guerra civil de tal magnitud no se pudo evitar que la república, conmovida hasta sus cimientos, cualquiera que fuese el fin de la guerra, perdiera o los elementos de su grandeza²⁸ o los fundamentos de su estabilidad y que ambos jefes armados hicieran muchas cosas que les estaba prohibido hacer como ciudadanos privados. Tú tienes que sanar ahora todas esas heridas de la guerra pues nadie, excepto tú, lo puede hacer.

25 Por eso me ha molestado oír tus ilustres y sabias palabras: “Yo ya he vivido bastante tanto para la naturaleza como para la gloria.” Si quieres ya has vivido bastante para la naturaleza y, si te agrada, incluso para la gloria; pero, lo que es más importante, para la patria has vivido poco. Por eso te pido que te olvides de esa sabiduría de los filósofos sobre el desprecio de la muerte y no seas sabio a nuestra costa. Muchas veces oigo que

te idem istud nimis crebro dicere, satis te [tibi] uixisse. Credo, sed tum id audirem, si tibi soli uiueres aut si tibi etiam soli natus esses. Omnium salutem ciuium cunctamque rem publicam res tuae gestae complexae sunt; tantum abes a perfectione maximorum operum ut fundamenta nondum quae cogitas ieceris. Hic tu modum uitae tuae non salute rei publicae, sed aequitate animi definies? Quid, si istud ne gloriae quidem satis est? cuius te esse auidissimum, quamuis sis sapiens, non negabis.

26 Parumne, inquires, magna relinquemus? Immo uero aliis quamuis multis satis, tibi uni parum. Quicquid est enim, quamuis amplum sit, id est parum tum cum est aliquid amplius. Quod si rerum tuarum immortalium, C. Caesar, hic exitus futurus fuit ut deuictis aduersariis rem publicam in eo statu relinqueres in quo nunc est, uide, quaeso, ne tua diuina uirtus admirationis plus sit habitura quam gloriae, si quidem gloria est illustris ac peruagata magnorum uel in suos ciuis uel in patriam uel in omne genus hominum fama meritorum.

IX 27 Haec igitur tibi reliqua pars est, hic restat actus, in hoc elaborandum est ut rem publicam constituas, eaque tu in primis summa tranquillitate et otio perfruare; tum te, si uoles, cum et patriae quod debes solueris et naturam ipsam expleueris satietate uiuendi, satis diu uixisse dicito. Quid enim est omnino hoc ipsum diu, in quo est aliquid extremum? quod cum uenit, omnis uoluptas praeterita pro nihilo est, quia postea nulla est futura. Quamquam iste tuus animus numquam

repites esto y que dices que ya has vivido bastante. Lo creo, pero lo aceptaría si vivieras únicamente para ti solo o si hubieras nacido solamente para ti mismo. La vida de todos los ciudadanos está ligada a tus acciones; lejos de haber consumado la gran obra que tú crees, apenas has echado sus cimientos. ¿En este momento limitas el término de tu vida, ²⁹ no de acuerdo con la salvación de la república, sino de acuerdo con la tranquilidad de tu espíritu? ¿Acaso es esto suficiente para tu gloria? No negarás que aunque seas un sabio eres celosísimo de ella.

26 Me podrás decir: “¿Dejaré tan poca cosa detrás de mí?” Todo lo contrario aunque para otros muchos sea suficiente, para ti es poco. Porque si el fin de tus hazañas inmortales, César, sólo fuera que, una vez vencidos tus enemigos, dejaras a la república en el estado en que ahora se encuentra, te ruego que medites que no vaya a ocurrir que tu valor extraordinario sea en el futuro más digno de admiración que de gloria, puesto que ésta es la fama ilustre y reconocida de los beneficios hechos o a los ciudadanos o a la patria o a toda la humanidad.

IX 27 Todavía te queda algo que hacer, tu misión no ha concluido y tienes que esforzarte por fortalecer a la república y para que tú mismo seas el primero en gozar de ella en paz y tranquilidad; si quieres, entonces, cuando hayas dado a la patria lo que debes y hayas llenado la necesidad de vivir, entonces puedes decir que ya has vivido bastante. En una palabra ¿qué es ese “bastante” que ya hace presentir un fin? Cuando este fin llega, todo el placer pasado ya no cuenta nada, puesto que no habrá un después. Y aunque tu espíritu nunca

his angustiiis quas natura nobis ad uiuendum dedit contentus fuit, semper immortalitatis amore flagrauit. 28 Nec uero haec tua uita ducenda est, quae corpore et spiritu continetur; illa, inquam, illa uita est tua quae uigebit memoria saeculorum omnium, quam posteritas alet, quam ipsa aeternitas semper tuebitur. Huic tu inse-ruias, huic te ostentes oportet, quae quidem quae miretur iam pridem multa habet, nunc etiam quae laudet exspectat.

Obstupescant posteri certe imperia, prouincias, Rhenum, Oceanum, Nilum, pugnas innumerabilis, incredibilis uictorias, monumenta, triumphos audientes et legentes tuos. 29 Sed nisi haec urbs stabilita tuis consiliis et institutis erit, uagabitur modo tuum nomen longe atque late, sedem stabilem et domicilium certum non habebit. Erit inter eos etiam qui nascentur, sicut inter nos fuit, magna dissensio, cum alii laudibus ad caelum res tuas gestas efferent, alii fortasse aliquid requirerent, idque uel maximum, nisi belli ciuilis incendium salute patriae restinxeris, ut illud fati uideatur fuisse, hoc consili. Serui igitur eis iudicibus qui multis post saeculis de te iudicabunt et quidem haud scio an incorruptius quam nos; nam et sine amore et sine cupiditate et rursus sine odio et sine inuidia iudicabunt. 30 Id autem etiam si tum ad te, ut quidam [falso] putant, non pertinebit, nunc certe pertinet esse te talem ut tuas laudes obscuratura nulla umquam sit obliuio.

X Diuersae uoluntates ciuium fuerunt distractaeque sententiae. Non enim consiliis solum et studiis, sed armis etiam et castris dissidebamus; erat obscuritas quaedam,

se sintió satisfecho dentro de estos estrechos límites que la naturaleza nos ha dado para vivir, sin embargo, siempre ardió en deseos de eternidad. 28 No creo que se deba considerar vida verdadera la que está ligada a tu cuerpo y a tu espíritu: tu vida es aquélla, aquella digo, que estará presente en el recuerdo del futuro, la que conservará la posteridad y sobre la que velará siempre la misma eternidad. Siempre debes servir a esta vida, a ella tienes que dedicarte, pues tiene mucho de admirable y sólo espera las alabanzas que se merece.

Las generaciones venideras se quedarán mudas de asombro cuando lean y oigan sobre tus campañas, tus triunfos, el Rin, el Océano, el Nilo, ³⁰ los combates sin número, las increíbles victorias, tus monumentos y tus triunfos. 29 Pero si esta ciudad no permanece en pie gracias a tu política y a tus leyes, tu nombre andará errante por todo el mundo y no encontrará un lugar estable y un asilo seguro. Como ha ocurrido entre nosotros, habrá una gran discusión entre los que vengan después, cuando unos exalten hasta las nubes tus hazañas y otros quizás encuentren que faltó algo, e incluso algo esencial, si tú, al salvar a la patria, no extinguiste los últimos fuegos de la guerra civil, de tal manera que demuestres que si la guerra fue una desgracia, tu sabiduría fue el único remedio saludable. Trabaja, pues para aquellos que vayan a juzgar en los siglos venideros quizá con mayor imparcialidad que nosotros, pues te juzgarán sin amor y sin interés, y, al mismo tiempo, sin odio ni envidia. 30 Si, como algunos ³¹ piensan, es cierto que entonces ya no te importarán mucho los juicios, sin embargo, ahora sí tienes que interesarte en conquistar una gloria que nunca se pueda obscurecer con el olvido.

X Los deseos de los ciudadanos fueron diversos y sus opiniones contrarias. No sólo estábamos divididos en nuestras opiniones y preferencias, sino que también había dos partidos y dos campos de batalla; había cierta

erat certamen inter clarissimos duces; multi dubitabant quid optimum esset, multi quid sibi expediret, multi qui deceret, nonnulli etiam quid liceret. 31 Perfuncta res publica est hoc misero fatalique bello; uicit is qui non Fortuna inflammaret odium suum, sed bonitate leniret, neque omnis, quibus iratus esset, eosdem etiam exsilio aut morte dignos iudicaret. Arma ab aliis posita, ab aliis erepta sunt. Ingratus est iniustusque ciuis qui armorum periculo liberatus animum tamen retinet armatum, ut etiam ille sit melior qui in acie cecidit, qui in causa animam profudit; quae enim pertinacia quibusdam, eadem aliis constantia uideri potest. 32 Sed iam omnis fracta dissensio est armis, extincta aequitate uictoris; restat ut omnes unum uelint, qui habent aliquid non sapientiae modo, sed etiam sanitatis. Nisi te, C. Caesar, saluo et in ista sententia qua cum antea, tum hodie maxime usus es, manente salui esse non possumus. Quare omnes te, qui haec salua esse uolumus, et hortamur et obsecramus ut uitae, ut salutis tuae consulas, omnesque tibi, ut pro aliis etiam loquar quod de me ipso sentio, quoniam subesse aliquid putas quod cauendum sit, non modo excubias et custodias, sed etiam laterum nostrorum oppositus et corporum pollicemur.

XI 33 Sed ut, unde est orsa, in eodem terminetur oratio, maximas tibi omnes gratias agimus, C. Caesar, maiores etiam habemus. Nam omnes idem sentiunt, quod ex omnium precibus et lacrimis sentire potuisti; sed quia non est omnibus stantibus necesse dicere, a me certe dici uolunt, cui necesse est quodam modo; et

confusión y luchaban entre sí dos jefes famosos; muchos dudaban cuál de los dos sería mejor, otros qué era lo que les convenía, otros cuál era su deber y algunos pocos qué era lo que les estaba permitido hacer. 31 La república tuvo que atravesar por esta guerra fatal y lamentable; venció quien no fomentó su odio con la victoria, sino que lo reprimió con la comprensión y que además no juzgó dignos del destierro o de la muerte a todos aquellos con los que estaba ofendido. Los unos depusieron las armas y a los otros se las quitaron de las manos. Es un ciudadano ingrato e injusto el que, liberado del peligro de las armas, sin embargo, conserva su ánimo armado, de tal modo que es mejor el que cayó en la línea de combate o el que sacrificó su vida por la causa; porque lo que a algunos les puede parecer pertinacia, a otros eso mismo les puede parecer fidelidad. 32 Pero ya que la violencia de las armas eliminó toda disensión y además la ha borrado la justicia del vencedor, sólo resta que todos deseen lo mismo; no sólo los que tienen algo de sabiduría sino de cordura. No podremos salvarnos, César, si tú no vives y tienes las mismas intenciones que hasta ahora has tenido y que hoy nos has mostrado. Por eso, todos los que queremos que Roma siga en pie te rogamos y suplicamos que mires por tu salvación y por tu vida; y todos —expreso los sentimientos de los demás en lo que siento yo mismo— (pues creo que tienes que protegerte de un peligro oculto) te prometemos no sólo cuidarte y defenderte, sino que te defendemos incluso con nuestras vidas.

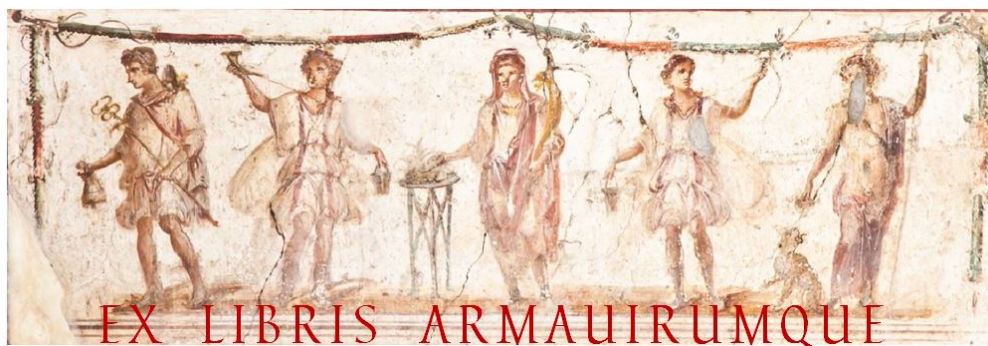
XI 33 Para acabar mi discurso en el mismo punto en que lo comencé, todos, César, te expresamos nuestro más profundo agradecimiento y tenemos aún algo más que decir. Como lo has podido sentir al oír sus súplicas y al ver sus lágrimas, todos sienten lo mismo; pero ya que no es necesario que todos se levanten para expresarlo, quieren que sea yo quien lo diga, lo cual es para mí como

quod fieri decet, M. Marcello a te huic ordini populoque Romano et rei publicae reddito, fieri id intellego; nam laetari omnis non ut de unius solum, sed ut de omnium salute sentio.

34 Quod autem summae benevolentiae est quae mea erga illum omnibus nota semper fuit, ut uix C. Marcello, optimo et amantissimo fratri, praeter eum quidem cederem nemini, cum id sollicitudine, cura, labore tam diu praestiterim quam diu est de illis salute dubitatum, certe hoc tempore magnis curis, molestiis, doloribus liberatus praestare debeo. Itaque, C. Caesar, sic tibi gratias ago, ut me omnibus rebus a te non conseruato solum sed etiam ornato, tamen ad tua in me unum innumerabilia merita, quod fieri iam posee non arbitrabar, magnus hoc tuo facto cumulus accesserit.

una obligación; yo comprendo que hoy se ha hecho lo que debía de hacerse, esto es, que tú has devuelto hoy a Marco Marcelo al senado y a la república; siento que todos se alegran no por la salvación de uno solo sino más bien por la de todos.

34 Pero, si todo el mundo conoce el gran afecto que yo he tenido por Marcelo, en lo cual no cedo ante nadie excepto quizá ante su hermano Cayo, modelo de amor fraternal, si he permanecido fiel a este afecto con toda mi ansiedad, interés y esfuerzo mientras su salvación estaba en duda, en este momento me he sentido liberado de mi honda preocupación, molestia y aflicción. Por eso, César, al darte las gracias, también recuerdo que, después de haber sido no sólo salvado sino honrado con tu distinción, sin embargo todos los innumerables honores que has acumulado en mi persona, cosa que yo consideraba imposible, hoy han sido colmados con tu acción.



Pro Q. Ligario Oratio

I 1 Nouum crimen, C. Caesar, et ante hanc diem non auditum propinquus meus at te Q. Tubero detulit, Q. Ligarium in Africa fuisse, idque C. Pansa, praestanti uir ingenio, fretus fortasse familiaritate ea quae est ei tecum, ausus est confiteri. Itaque quo me uertam nescio. Paratus enim ueneram, cum tu id neque per te scires neque audire aliunde potuisses, ut ignoratione tua ad hominis miseri salutem abuterer. Sed quoniam diligentia inimici inuestigatum est quod latebat, confitendum est, opinor, praesertim cum meus necessarius Pansa fecerit ut id integrum iam non esset, ommissaque controuersia omnis oratio ad misericordiam tuam conferenda est, qua plurimi sunt conseruati, cum a te non liberationem culpae sed errati ueniam impetrauissent.

2 Habes igitur, Tubero, quod est accusatori maxime optandum, confitentem reum, sed tamen hoc confitentem se in ea parte fuisse qua te, qua uirum omni laude dignum patrem tuum. Itaque prius de uestro delicto confiteamini necesse est quam Ligari ullam culpam reprehendatis.

Q. enim Ligarius, cum esset nulla belli suspicio, legatus in Africam C. Considio profectus est; qua in legatione et ciuibus et sociis ita se probauit ut decedens Considius prouincia satis facere hominibus non posset, si quemquam alium prouinciae praefecisset. Itaque Ligarius,

Discurso en defensa de Q. Ligario

I 1 Mi pariente ¹ Q. Tuberón te ha denunciado hoy, C. César un nuevo crimen y no oído antes: que Q. Ligario estuvo en África; y lo mismo se ha atrevido a confesar el inteligente C. Pansa, confiado quizá en la amistad que os une. Así es que no sé a dónde volverme. Pues yo había venido preparado a abusar de tu ignorancia para salvar a un hombre desgraciado, ya que esto tú no lo sabías por ti mismo y no lo podías saber por ningún otro. Pero, puesto que la diligencia del enemigo ha descubierto lo que estaba oculto, creo que hay que confesarlo, sobre todo ya que, por culpa de mi amigo Pansa, ha dejado de ser un secreto, y dejando de lado cualquier discusión, no me queda más remedio que recurrir a tu misericordia, gracias a la cual se han salvado tantos cuando te pidieron no la absolución de una culpa sino el perdón de una equivocación.

2 Por tanto, Tuberón tienes lo que más puede desear un acusador, un reo confeso, pero que confiesa que estuvo en el mismo campo en que tú estuviste y lo mismo tu padre, hombre digno de todos los elogios. Así, pues, es preciso que, antes de acusar a Q. Ligario, confeséis vuestra propia culpa.

Quinto Ligario, cuando aún no había ningún indicio de la guerra, marchó a África como prefecto de Cayo Considio; ³ mostró sus cualidades en esa legación tanto a los ciudadanos romanos como a los aliados, hasta el punto de que al dejar Considio la provincia no podía complacer a sus habitantes si dejaba a otro al frente de la misma. Y así, Ligario, después de negarse en vano

cum diu recusans nihil profecisset, prouinciam accepit inuitus; cui sic praefuit in pace ut et ciuibus et sociis gratissima esset eius integritas et fides.

3 Bellum subito exarsit quod qui erant in Africa ante audierunt geri quam parari. Quo audito partim cupiditate inconsiderata, partim caeco quodam timore primo salutis, post etiam studi sui quaerebant aliquem ducem, cum Ligarius domum spectans, ad suos redire cupiens, nullo se implicari negotio passus est. Interim P. Attius Varus, qui praetor Africam obtinuerat, Uticam uenit; ad eum statim concursum est. Atque ille non mediocri cupiditate adripuit imperium, illud imperium esse potuit, quod ad priuatum clamore multitudinis imperitae, nullo publico consilio deferebatur. Itaque Ligarius, qui omne tale negotium fugeret, paulum aduentu Vari conquieuit.

II 4 Adhuc, C. Caesar, Q. Ligarius omni culpa uacat. Domo est egressus non modo nullum ad bellum, sed ne ad minimam quidem suspicionem belli; legatus in pace profectus in prouincia pacatissima ita se gessit ut ei pacem esse expediret. Profectio certe animum tuum non debet offendere. Num igitur remansio? turpem, remansio necessitatem etiam honestam. Ergo haec duo tempora carent crimine, unum cum est legatus profectus, alterum cum efflagitatus a prouincia praepositus Africae est. 5 Tertium tempus, quod post aduentum Vari in Africa restitit, si est criminis, necessitatis crimen

durante mucho tiempo, aceptó de mala gana el gobierno de la provincia; y la gobernó de tal forma en tiempo de paz, que tanto los ciudadanos como los aliados apreciaron su integridad y su honestidad.

3 La guerra estalló tan de repente que los que estaban en África se dieron cuenta de que se estaba luchando aun antes de que oyeran que iba a estallar. Al saberse esto, unos, llevados por una pasión desenfrenada y, otros, arrastrados primero por miedo de su seguridad y después por sus compromisos, andaban buscando a un jefe, cuando Ligario, que deseaba volver a Roma y que ardía en deseos de reunirse con su familia, no quiso mezclarse en nada. Entretanto, P. Atio Varo ⁴ llegó a Utica, pues había sido pretor de África; inmediatamente todos se agruparon en torno a él. Y éste, llevado por una ambición desenfrenada, se hizo cargo del mando, si mando puede llamarse a aquello que se le entregaba no en virtud de un acto de autoridad pública, sino por los gritos de una multitud ignorante. Por eso, Ligario, que había evitado todo este asunto, descansó un poco con la llegada de Varo.

II 4 Hasta aquí, César, Quinto Ligario está libre de culpa. Salió de Roma, no para hacer la guerra, pero incluso sin tener la más mínima sospecha de que iba a estallar; marchó como legado en tiempo de paz y se portó de tal manera en la más pacífica de las provincias, que le convenía que todo siguiera en paz. Su salida de Roma no debe ofenderte. ¿Acaso te puede ofender el que permaneciera en África? Mucho menos. Su marcha no tuvo una intención deshonesta, pero su permanencia tuvo una necesidad incluso honesta. Por tanto, estas dos etapas están libres de todo crimen: una, cuando marchó como legado y otra, cuando se puso al frente de la provincia de África, al pedirselo vehementemente todo el mundo. 5 La tercera etapa, cuando se quedó en África después de la llegada de Varo, si es un crimen, lo es

est, non uoluntatis. An ille si potuisset illinc ullo modo euadere, Uticae quam Romae, cum P. Attio quam cum concordissimis fratribus, cum alienis esse quam cum suis maluisset? Cum ipsa legatio plena desiderii ac sollicitudinis fuisset propter incredibilem quendam fratrum amorem, hic aequo animo esse potuit belli discidio distractus a fratribus?

6 Nullum igitur habes, Caesar, adhuc in Q. Ligario signum alienae a te uoluntatis; cuius ego causam animaduerte, quaeso, qua fide defendam; prodo meam. O clementiam admirabilem atque omnium laude, praedicatione, litteris monumentisque decorandam! M. Cicero apud te defendit alium in ea uoluntate non fuisse in qua se ipsum confitetur fuisse, nec tuas tacitas cogitationes extimescit, nec quid tibi de alio audienti de se occurrat, reformidat.

III Vide quam non reformidem, quanta lux liberalitatis et sapientiae tuae mihi apud te dicenti oborietur. Quantum potero, uoce contendam, ut hoc populus Romanus exaudiat.

7 Suscepto bello, Caesar, gesto etiam ex parte magna, nulla ui coactus, iudicio ac uoluntate ad ea arma profectus sum quae erant sumpta contra te. Apud quem igitur hoc dico? Nempe apud eum qui, cum hoc sciret, tamen me ante quam uidit rei publicae reddidit, qui ad me ex Aegypto litteras misit ut essem idem qui fuissem, qui me, cum ipse imperator in toto imperio populi Romani unus esset, esse alterum passus est, a quo hoc ipso C. Pansa mihi hunc nuntium perferente concessos

por necesidad y no por propia voluntad. Si hubiera tenido algún modo de salir de allí, ¿hubiera preferido estar en Utica en vez de en Roma; con P. Atio Varo en vez de estar con sus queridísimos hermanos, con extraños en vez de con sus familiares? Cuando su misma legación había estado llena de preocupaciones y ansias por su increíble amor fraternal, ¿iba a aceptar estar separado de sus hermanos por el abismo de la guerra?

6 Hasta ahora, César, no encuentras en Quinto Ligario ninguna hostilidad hacia ti; te ruego que examines con qué fidelidad defiende su causa: descubre tú la mía. ¡Oh clemencia admirable, digna de la estima y del reconocimiento de todos, de las letras y de las artes! Marco Cicerón sostiene en tu misma presencia que otro tuvo sus mismas ideas⁵ y no teme a tus pensamientos secretos ni lo que puedas pensar de él al oírle hablar así de otro.

III Mira cómo no temo, pues veo cómo brilla el resplandor de tu generosidad y de tu sabiduría ante mí, que estoy hablando delante de ti. Levantaré la voz todo lo que pueda para que el pueblo romano oiga esto.

7 Una vez declarada la guerra, César, y ya muy adelantadas las operaciones,⁶ sin coacción alguna, por mi propia determinación y voluntad me incorporé al ejército que estaba contra ti. ¿Delante de quién afirmo esto? Precisamente delante de quien, sabiendo todo esto y a pesar de todo, me devolvió a la república antes de haberme visto; que me envió una carta desde Egipto⁷ para que fuera el que siempre había sido; que siendo él el único general con toda la autoridad del pueblo romano en sus manos, aceptó que yo fuera otro; que gracias a él Cayo Pansa, que está aquí presente, me comunicó la no-

fascis laureatos tenui, quoad tenendos putauī, qui mihi tum denique salutem se putauit dare, si eam nullis spoliata ornamentis dedisset. 8 Vide, quaeso, Tubero, ut, qui de meo facto non dubitem, de Ligari audeam dicere. Atque haec propterea de me dixi, ut mihi Tubero, cum de se eadem dicerem, ignosceret; cuius ego industriae gloriaeque faveo, uel propter propinquam cognationem, uel quod eius ingenio studiisque delector, uel quod laudem adolescentis propinqui existimo etiam ad me aliquem fructum redundare. 9 Sed hoc quaero: quis putat esse crimen fuisse in Africa? Nempe is qui et ipse in eadem prouincia esse uoluit et prohibitum se a Ligario queritur, et certe contra ipsum Caesarem est congressus armatus. Quid enim tuus ille, Tubero, dstrictus in acie Pharsalica gladius agebat? cuius latus ille mucro petebat? qui sensus erat armorum tuorum? quae tua mens, oculi, manus, ardor animi? quid cupiebas, quid optabas? Nimis urgeo; commoueri uidetur adolescens. Ad me reuertar; isdem in armis fui.

IV 10 Quid autem aliud egimus, Tubero, nisi ut quod hic potest nos possemus? Quorum igitur impunitas, Caesar, tuae clementiae laus est, eorum ipsorum ad crudelitatem te acuet oratio? Atque in hac causa non nihil equidem, Tubero, etiam tuam sed multo magis patris tui prudentiam desidero, quod homo cum ingenio tum etiam doctrina excellens genus hoc causae quod esset non uiderit; nam si uidisset, quouis profecto quam isto modo a te agi maluisset.

ticia, pudo conservar los fasces laureados⁸ todo el tiempo que creí que los debía conservar; que no se creyó mi salvador más que respetando todos mis honores.

8 Te ruego, Tuberón, que veas, que así como no dudo en hablar de todo lo que yo hice, todo lo que me atrevo a decir de Ligario. Y además he dicho todo esto de mí mismo para que Tuberón me perdone cuando diga lo mismo de él. Yo me intereso en sus actividades y en sus éxitos, ya sea por nuestros lazos familiares⁹ o porque aprecio su talento y sus ocupaciones o porque pienso que la gloria de un joven pariente me produce a mí algún beneficio. 9 Pero quiero preguntarte una cosa: ¿Quién cree que fue un crimen el haber estado en África? Precisamente el mismo que quiso estar en esa misma provincia y que además se queja de que Ligario se lo impidió y que, todavía, participó sin ningún género de duda con las armas en la mano en la lucha contra el mismo César. Tuberón ¿qué hacía tu espada desenvainada en la batalla de Farsalia? ¿A qué pecho apuntaba? ¿Qué intención tenían tus armas? ¿Qué pretendían tu mente, tus ojos, tus manos, tu apasionamiento? Creo que insisto demasiado: parece que el joven está nervioso. Hablaré de mí mismo: yo estuve en el mismo ejército.

IV 10 Y ¿qué otra cosa hicimos, Tuberón, sino que no conseguimos lo que éste ha conseguido? César si la impunidad de todos éstos constituye tu mayor gloria ¿sus palabras te van a incitar a la venganza? Por eso, en todo este asunto, Tuberón, echó de menos no tanto tu prudencia, sino mucho más la de tu padre, porque un hombre como él, eminente por su talento y por sus cualidades, no ha caído en la cuenta de la naturaleza de esta acusación. Porque si lo hubiera comprendido, hubiera verdaderamente preferido que actuaras en forma distinta a la que estás actuando.

Arguis fatentem. Non est satis; accusas eum qui causam habet aut, ut ego dico, meliorem quam tu, aut, ut tu uis, parem. 11 Haec admirabilia, sed prodigi simile est quod dicam. Non habet eam uim ista accusatio ut Q. Ligarius condemnetur, sed ut necetur. Hoc egit ciuis Romanus ante te nemo; externi sunt isti mores, * aut leuium Graecorum, aut immanium barbarorum * qui usque ad sanguinem incitari solent odio. Nam quid agis aliud? ut Romae ne sit, ut domo careat? ne cum optimis fratribus, ne cum hoc T. Broccho auunculo, ne cum eius filio consobrino suo, ne nobiscum uiuat, ne sit in patria? Num est, num potest magis carere his omnibus quam caret? Italia prohibetur, exsulat. Non tu hunc ergo patria priuare, qua caret, sed uita uis. 12 At istud ne apud eum quidem dictatorem qui omnis quos oderat morte multabat, quisquam egit isto modo. Ipse iubebat occidi; nullo postulante, praemiis inuitabat; quae tamen crudelitas ab hoc eodem aliquot annis post, quem tu nunc crudelem esse uis, uindicata est.

V «Ego uero istud non postulo» inquires. Ita mehercule existimo, Tubero. Noui enim te, noui patrem, noui domum nomenque uestrum; studia generis ac familiae uestrae uirtutis, humanitatis, doctrinae, plurimarum artium atque optimarum nota mihi sunt. 13 Itaque certo scio uos non petere sanguinem. Sed parum adtentis. Res enim eo spectat ut et poena in qua adhuc Q. Ligarius sit non uideamini esse contenti. Quae est igitur alia praeter mortem? Si enim est in exsilio, sicuti est, quid amplius postulatis? an ne ignoscatur? Hoc uero

Estás acusando a un reo confeso; y esto no es suficiente: estás acusando a una persona cuya situación, como afirmo, es mejor que la tuya o, si quieres, por lo menos igual. ¹⁰ 11 Lo que voy a decir es algo admirable o casi un prodigio. Esta acusación no tiene por objeto condenar a Quinto Ligario, sino acabar con su vida. Y esto ningún ciudadano se ha atrevido a hacerlo antes de ahora. Estas costumbres extranjeras (que excitan el odio hasta el derramamiento de sangre) son propias o de los superficiales griegos o de los bárbaros crueles. ¿Qué otra cosa pretendes? ¿Qué no esté en Roma, que se vea privado de un hogar, que no viva con sus excelentes hermanos, con su tío T. Broco, con su sobrino, ¹¹ con todos nosotros y alejado de la patria? ¿Acaso puede estar más privado de todo esto de lo que está ahora? No puede estar en Italia, pues entonces que se le destierre. Tú, en realidad, no quieres privarle de la patria, pues actualmente ya lo está, sino que quieres quitarle la vida. 12 Y esto no lo ha hecho nadie, ni siquiera aquel dictador ¹² que condenaba a muerte a todos los que odiaba. Aquél ordenaba matar sin que nadie presentara una denuncia e incluso incitaba a ello ofreciendo recompensas; ¹³ pero su crueldad fue vengada precisamente ¹⁴ por quien tú quieres que sea cruel.

V “Pero yo no pretendo eso” me dirás. Así lo creo, Tuberón. Porque yo te conozco, conozco a tu padre, conozco tu casa y a tu familia y tengo bien presente el apasionamiento de los tuyos y de familia por la virtud, la cultura y las artes más excelentes. 13 Asimismo, sé que no estáis ansiosos porque corra la sangre, pero no os dais cuenta de lo que estáis haciendo. Sin embargo, todo este asunto me da la impresión de que no estáis contentos con el castigo que ya está sufriendo Quinto Ligario. ¿No es verdad que lo que en el fondo pretendéis es su muerte? Si es cierto que ya está desterrado ¿qué más queréis? ¿Que no se le perdone? Esto es mucho más

multo acerbius multoque durius. Quodne nos [domi] petimus precibus ac lacrimis, strati ad pedes, non tam nostrae causae fidentes quam huius humanitati, id ne impetremus pugnabis et in nostrum fletum irrumpes et nos iacentis ad pedes supplicum uoce prohibebis? 14 Si, cum hoc domi faceremus, quod et fecimus et, ut spero, non frustra fecimus, tu repente irruisses, et clamare coepisses: «C. Caesar, caue ignoscas, caue te fratrum pro fratris salute obsecrantium misereat!» none omnem humanitatem exuisses? Quanto hoc durius, quod nos domi petimus ida te in foro oppugnari et in tali miseria multorum perfugium misericordiae tollere! 15 Dicam plane, Caesar, quod sentio. Si in tanta tua fortuna lenitas tanta non esset, quam tu per te, per te, inquam, obtines —intellego quid loquar—, acerbissimo luctu redundaret ista uictoria. Quam multi enim essent de uictoribus qui te crudelem esse uellent, cum etiam de uictis reperiantur! quam multi qui cum a te ignosci nemini ipsis ignouisti, nolint te esse in alios misericordem! 16 Quod si probare Caesari possemus in Africa Ligarium omnino non fuisse, si honesto et misericordi mendacio saluti ciui calamitoso esse uellemus, tamen hominis non esset in tanto discrimine et periculo ciuis refellere et coarguere nostrum mendacium; et si esset alicuius, eius certe non esset qui in eadem causa et fortuna fuisset. Sed tamen aliud est errare Caesarem nolle, aliud est nolle misereri. Tum diceres: «Caesar, caue credas; fuit in Africa, tulit arma contra te!» Nunc quid dicis? «Caue ignoscas!» Haec nec hominis nec ad hominem uox est;

amargo y más duro. ¿Vas a hacer tú todo lo posible para que yo no consiga lo que pido con lágrimas y súplicas postrado ante César, confiado no tanto en nuestra causa como en su sentido de justicia y me vas a interrumpir y a estorbar mientras estoy suplicando ante él? 14 Si cuando hice esto mismo en su casa, hubieras entrado de repente gritando: “¡César, no lo perdones, no te compadezcas de sus hermanos que piden su salvación!” ¿No te hubieras despojado de todo sentido humanitario? Pero es aún mucho más cruel el que te hayas opuesto en pleno foro a lo que yo pedí en privado y quitar el refugio de la misericordia en medio de la desgracia de tantos. 15 César, voy a decir claramente lo que siento. Si en medio de tu admirable destino no existiera una clamencia tan grande como la que tú mismo, tú mismo, repito, pones en práctica —yo me sé muy bien lo que digo—, toda tu victoria acabaría siendo una gran desgracia ¡cuántos de los vencedores quisieran que fueras cruel, cuando muchos de los vencidos quieren lo mismo! ¡Cuántos que no quieren que perdones a nadie, están dispuestos a oponerse a tu clemencia, cuando esos mismos a quienes perdonaste no quieren que seas compasivo con otros! 16 Porque si yo pudiera probar a César que Ligario jamás estuvo en África, si yo quisiera salvar a un ciudadano desgraciado con una mentira piadosa y misericordiosa, sin embargo sería indigna de un hombre que, en medio del peligro y del riesgo tan grande para un ciudadano, refutara y atacara mi mentira; y si esto lo hiciera alguien, no lo haría precisamente quien estuvo envuelto en la misma causa y en la misma suerte final. Sin embargo, una cosa es querer que César no se equivoque y otra no querer que sea compasivo. Tú podrás decir: “¡César, no le creas! Estuvo en África, tomó las armas contra ti.” ¿Qué es, en realidad, lo que estás diciendo? “No le perdones.” Éste no es el lenguaje ni de un hombre ni el más propio para dirigirse a un hombre;

qua qui apud te, C. Caesar, utetur, suam citius abiciet humanitatem quam extorquebit tuam.

VI 17. Ac primus aditus et postulatio Tuberonis haec, ut opinor, fuit, uelle se de Q. Ligari scelere dicere. Non dubito quin admiratus sis, uel quod nullo de alio [quisquam], uel quod is qui in eadem causa fuisset, uel quidnam noui sceleris adferret. Scelus tu illud uocas, Tubero? cur? isto enim nomine illa adhuc causa caruit. Alii errorem appellant, alii timorem; qui durius, spem, cupiditatem, odium, pertinaciam; qui grauissime, temeritatem; scelus praeter te adhuc nemo. Ac mihi quidem, si proprium et uerum nomen nostri mali quaeritur, fatalis quaedam calamitas incidisse uidetur et improuidas hominum mentis occupauisse, ut nemo mirari debeat humana consilia diuina necessitate esse superata. 18 Liceat esse miseros —quamquam hoc uictore esse non possumus; sed non loquor de nobis, de illis loquor qui occiderunt— fuerint cupidi, fuerint irati, fuerint pertinaces; sceleris uero crimine, furoris, parricidi liceat Cn. Pompeio mortuo, liceat multis aliis carere. Quando hoc ex te quisquam, Caesar, audiuit, aut tua quid aliud arma uoluerunt nisi a te contumeliam propulsare? quid egit tuus inuictus exercitus, nisi uti suum ius tueretur et dignitatem tuam? Quid? tu cum pacem esse cupiebas, idne agebas ut tibi cum sceleratis, an ut cum bonis ciuibus conueniret? 19 Mihi uerò, Caesar, tua in me maxima merita tanta certe non uiderentur, si me ut sceleratum a te conseruatum putarem. Quo modo autem tu de re publica bene meritus esses, cum tot sceleratos incolumi dignitate esse uoluisses? Secessionem tu illam existi-

quien hable así ante ti, César, se despojará de todo sentimiento humano en vez de quitarte a ti el tuyo.

VI 17 Sin embargo, creo que la principal denuncia y demanda de Tuberón fue la siguiente: que él quería hablar del crimen de Quinto Ligario. No dudo de que te haya sorprendido que el acusado sea Ligario en vez de otro o que el acusador haya estado en el mismo campo o que se denuncie un nuevo crimen. Tuberón ¿llamas a esto un crimen? ¿Por qué? Aquella causa nunca fue calificada de tal. Unos la llaman equivocación, otros miedo; los más duros dicen que fue una esperanza, ambición, envidia, obstinación; pero nadie excepto tú, la califica de crimen. Si se me pregunta a mí el propio y verdadero nombre de nuestra desgracia, diré que fue un golpe cruel de la fatalidad que se apoderó de las mentes imprevistas de los hombres, de tal manera que nadie se debe admirar de que los propósitos humanos fueran vencidos por la fatalidad divina. 18 Dejémosles que sigan siendo desgraciados —aunque con este vencedor no se puede seguir siéndolo; pero no hablo de nosotros, hablo de todos aquellos que cayeron— concedo que hayan sido ambiciosos, violentos, obstinados; pero que no se tache de criminales, locos o parricidas a Pompeyo, que ya está muerto, y a tantos otros. ¿César, cuándo se te oyó a ti hablar de este modo? 15 ¿Qué otra cosa intentaron tus ejércitos sino únicamente el vengar una ofensa? ¿Qué hizo tu invicto ejército sino defender su derecho y tu dignidad? ¿Por qué? Cuando tú deseabas la paz ¿lo hacías para llegar a un entendimiento con los criminales o con los ciudadanos honrados? 19 César, no me parecería tan grande todo lo que has hecho por mí si yo pensara que me salvaste como se salva a un criminal. ¿Cómo hubieras prestado un servicio tan grande a la república queriendo mantener intacto el prestigio de tantos criminales? Al principio, consideraste todo aquello como una división, 16 no como una guerra; no

mauisti, Caesar; initio, non bellum, nec hostile odium sed ciuile discidium, utrisque cupientibus rem publicam saluam, sed partim consiliis partim studiis a communi utilitate aberrantibus. Principum dignitas erat paene par, non par fortasse eorum qui sequebantur; causa tum dubia, quod erat aliquid in utraque parte quod probari poseet; nunc melior ea iudicanda est quam etiam di adiuuerunt. Cognita uero clementia tua quis non eam uictoriam probet in qua occiderit nemo nisi armatus?

VII 20 Sed ut omittam communem causam, ueniamus ad nostram. Vtrum tandem existimas facilius fuisse, Tubero, Ligario ex Africa exire, an uobis in Africam non uenire? «Poteramusne», inquires, «cum senatus censuisset?» Si me consulis, nullo modo; sed tamen Ligarium senatus idem legauerat. Atque ille eo tempore paruit cum parere senatui necesse erat, uos tum paruistis cum paruit nemo qui noluit. Reprehendo igitur? Minime uero; neque enim licuit aliter uestro generi, nomini, familiae, disciplinae. Sed hoc non concedo ut quibus rebus gloriemini in uobis easdem in aliis reprehendatis. 21 Tuberonis sors coniecta est ex senatus consulto, cum ipse non adesset, morbo etiam impediretur; statuerat excusari. Haec ego noui propter omnis necessitudines, quae mihi sunt cum L. Tuberone; domi una eruditi, militiae contubernales, post adfines, in omni uita familiares; magnum etiam uinculum quod isdem studiis semper usi sumus. Scio Tuberonem domi manere uoluisse; sed ita quidam agebant, ita rei

como un odio hostil, sino como una discordia civil, en la que ambas partes deseaban salvar a la república, pero que, en parte por error y en parte por pasión, perdieron de vista el bien común. Al principio, el prestigio de los jefes era casi igual, pero quizá no el de sus partidarios; la causa estaba aún dudosa, porque en ambas partes había algo aceptable; hoy no nos queda más remedio que aceptar como mejor aquella a la que favorecieron los mismos dioses. Una vez conocida tu clemencia ¿quién no va a aprobar una victoria en la que sólo cayeron los que estaban armados?

VII 20 Pero, pasando por alto las consideraciones generales, vengamos a lo que nos interesa. Tuberón ¿crees tú que fue más fácil para Ligario salir de África que para vosotros no ir allá? Me podrás decir: “¿Acaso podíamos cuando el senado lo había ordenado?” Si quieres saber mi opinión, te diré que también el mismo senado había encomendado una legación a Ligario. Y él obedeció al senado precisamente cuando había que obedecerlo, pero vosotros lo obedecisteis cuando sólo lo hicieron los que quisieron. ¿Quiere esto decir que te estoy reprendiendo? En forma alguna; no se podía proceder de otra manera, teniendo en cuenta vuestro origen, vuestro nombre, vuestra familia y vuestra educación. Pero lo que no admito es que reprendáis en los demás lo mismo que constituye vuestra gloria. 21 El destino de Tuberón le fue asignado¹⁷ por un decreto del senado, cuando estaba ausente, e incluso cuando se lo impedía una enfermedad; él estaba decidido a no aceptar. Yo supe todo esto por los lazos que me unen con L. Tuberón; nos educamos juntos en Roma, fuimos camaradas en el ejército,¹⁸ nos unieron después relaciones familiares¹⁹ y siempre fuimos íntimos amigos; también hubo entre nosotros una gran compenetración, pues teníamos intereses intelectuales comunes. Sé que Tuberón quiso permanecer en Roma, pero le insistían²⁰ en tal forma,

publicae sanctissimum nomen opponebant ut, etiam si aliter sentiret, uerborum tamen ipsorum pondus sustinere non posset. Cessit auctoritati amplissimi uiri uel potius paruit. 22 Una est profectus cum iis¹ quorum erat una causa; tardius iter fecit; itaque in Africam uenit iam occupatam. Hinc in Ligarium crimen oritur uel ira potius. Nam si crimen est uoluisse, non minus magnum est uos Africam, arcem omnium prouinciarum, natam ad bellum contra hanc urbem gerendum, obtinere uoluisse quam aliquem se maluisse. Atque is tamen aliquis Ligarius non fuit; Varus imperium se habere dicebat; fascis certe habebat. 23 Sed quoquo modo se illud habet, haec querela, Tubero, uestra quid ualet: «Recepti in prouinciam non sumus»? Quid, si essetis? Caesarine eam tradituri fuistis, an contra Caesarem retenturi?

VIII Vide quid licentiae nobis, Caesar, tua liberalitas det uel potius audaciae. Si responderit Tubero Africam, quo senatus eum sorsque miserat, tibi patrem suum traditurum fuisse, non dubitabo apud ipsum te, cuius id eum facere interfuit, grauissimis uerbis eius consilium reprehendere. Non enim si tibi ea res grata fuisset, esset etiam adprobata. 24 Sed iam hoc totum omitto, non ultra offendam tuas patientissimas aures quam ne Tubero quod numquam cogitauit facturum fuisse uideatur.

Veniebatis igitur in Africam, in prouinciam unam ex omnibus huic uictoriae maxime infensam, in qua rex potentissimus, inimicus huic causae, aliena uoluntas conuentus firmi atque magni. Quaero, quid facturi

le repetían incesantemente el sacrosanto nombre de la república que, aunque sintiera lo contrario, sin embargo, no hubiera podido soportar el peso de las mismas palabras. Cedió, o mejor dicho, obedeció ante el prestigio de un hombre ilustre. 22 Salió junto con los que estaban en la misma situación; viajó lentamente y así llegó cuando ya África estaba ocupada. Y de aquí nace el crimen, mejor dicho el odio contra Ligario. Si la intención constituye un crimen, también lo es vuestro deseo de querer apoderaros de África, la más fuerte de todas las provincias, nacida para hacer la guerra contra esta ciudad, en vez de que otro la quisiera para sí. Y, sin embargo, ese alguien no fue Ligario; Varo decía que él tenía el mando, pues tenía los fasces en su poder. 23 Pero, sea lo que fuere sobre este punto, ¿qué valor tiene tu queja, Tuberón? “No se nos dejó entrar en la provincia.” Y si hubierais podido entrar ¿teníais la intención de entregársela a César o la pensabais retener contra él?

VIII Ya ves, César, qué independencia o, mejor dicho, qué audacia me da tu generosidad. Si Tuberón respondiera que su padre te hubiera entregado la provincia de África, a donde lo había enviado el senado y la fortuna, no dudaré en castigarlo en tu misma presencia con las palabras más duras, a pesar de que a ti te interesaba que hubiera hecho esto. Pues aunque esto te hubiera agradado, no hay por qué aprobarlo. 24 Pero paso por alto todo esto para no ofender tu paciencia y para que no parezca que Tuberón iba a hacer lo que nunca pensó.

Vinisteis, pues, a África, a la única provincia de todas que se oponía a la victoria de César, en la que había un rey poderosísimo,²¹ enemigo de su causa y una gran colonia opuesta también a él.²² Y yo pregunto ¿qué

fuistis? Quamquam quid facturi fueritis dubitem, cum uideam quid feceritis? Prohibiti estis in prouincia uestra pedem ponere, et prohibiti summa cum iniuria. 25 Quo modo id tulistis? Acceptae iniuriae querelam ad quem detulistis? Nempe ad eum cuius auctoritatem secuti in societatem belli ueneratis. Quod si Caesaris causa in prouinciam ueniebatis, ad eum profecto exclusi prouincia uenissetis; uenistis ad Pompeium. Quae est ergo apud Caesarem querela, cum eum accusetis a quo queramini prohibitos uos contra Caesarem gerere bellum? Atque in hoc quidem uel cum mendacio, si uultis, gloriemini per me licet uos prouinciam fuisse Caesari tradituros. Etiam si a Varo et a quibusdam aliis prohibiti estis, ego tamen confitebor culpam esse Ligari qui uos tantae laudis occasione priuauerit.

IX 26 Sed uide, quaeso, Caesar, constantiam ornatissimi uiri, L. Tuberonis. quam ego quamuis ipse probarem ut probo, tamen non commemorarem nisi a te cognouissem in primis eam uirtutem solere laudari. Quae fuit igitur umquam in ullo homine tanta constantia? constantiam dico? nescio an melius patientiam possim dicere. Quotus enim istud quisque fecisset, ut a quibus partibus in dissensione ciuili non esset receptus, essetque etiam cum crudelitate reiectus, ad eas ipsas partis rediret? Magni cuiusdam animi atque eius uiri quem de suscepta causa propositaque sententia nulla contumelia, nulla uis, nullum periculum possit depellere. 27 Ut enim cetera paria Tuberoni cum Varo fuisset, honos, nobilitas, splendor, ingenium, quae nequaquam fuerunt, hoc certe praecipuum Tuberonis

ibais a hacer allá? Aunque ¿para qué voy a dudar de lo que ibais a hacer, cuando estoy viendo lo que hicisteis? Se os impidió poner un pie en vuestra provincia y esto de la manera más ofensiva. 25 ¿Cómo lo soportasteis? ¿A quién denunciasteis la ofensa que se os había hecho? Precisamente al jefe que habíais escogido para mezclaros en la guerra. Porque si llegasteis a la provincia como partidarios de César, una vez que se os rechazó os hubierais dirigido a César, pero os fuisteis al campamento de Pompeyo. ¿Qué significado tiene ahora vuestra denuncia ante César, cuando estáis acusando al que, según vosotros, os impidió luchar contra él? Si me lo permitís, os podéis valer de mí para echar una mentira y decir que pensabais entregar la provincia a César. Y aunque os lo impidió Varo y algunos otros, sin embargo, confesaré que la culpa es de Ligario que os privó de un acto tan glorioso.

IX 26 Pero yo te ruego, César, que pienses en la constancia del ilustre Lucio Tuberón, que yo mismo apruebo, y sin embargo, no me hubiera atrevido a mencionarla si no supiera que tú sueles alabar esa virtud por encima de todo. ¿Hubo alguna vez constancia igual en otro hombre? ¿Digo constancia? No sé si mejor podría llamarla paciencia. ¿Cuántos, después de haber sido rechazados por un partido en una guerra civil e incluso con crueldad, hubieran vuelto de nuevo a ese partido? Esto es propio de un gran espíritu y de un hombre a quien ninguna afrenta ni violencia ni peligro lo hacen desistir de la acción tomada y de una decisión adoptada. 27 Supongamos, en efecto, que todas las cualidades de Tuberón y de Varo fuesen iguales: el honor, la nobleza, la gloria, la inteligencia (aunque en realidad nunca fueron iguales), en una cosa es superior Tuberón:

quod iusto cum imperio ex senatus consulto in provinciam suam uenerat. Hinc prohibitus non ad Caesarem, ne iratus, non domum, ne iners, non aliquam in regionem, ne condemnare causam illam quam secutus esset uideretur; in Macedoniam ad Cn. Pompei castra uenit, in eam ipsam causam a qua arat reiectus iniuria.

28 Quid? cum ista res nihil commouisset eius animum ad quem ueneratis, languidiore, credo, studio in causa fuistis; tantum modo in praesidiis eratis, animi uero a causa abhorrebant; an, ut fit in ciuilibus bellis, × × nec in uobis magis quam in reliquis? omnes enim uincendi studio tenebamur. Pacis equidem semper auctor fui, sed tum sero; erat enim amentis, cum aciem uideres, pacem cogitare. Omnes, inquam, uincere uolebamus: tu certe praecipue, qui in eum locum uenisses, ubi tibi esset pereundum nisi uicisses; quamquam, ut nunc se res habet, non dubito quin hanc salutem anteponas illi uictoriae.

X 29 Haec ego non dicerem, Tubero, si aut uos constantiae uestrae aut Caesarem benefici sui paeniteret. Nunc quaero utrum uestras iniurias an rei publicae persequamini? Si rei publicae, quid de uestra in illa causa perseuerantia respondebitis? si uestras, uidete ne erretis qui Caesarem uestris inimicis iratum fore putetis, cum ignouerit suis.

Itaque num tibi uideor in causa Ligari esse occupatus, num de eius facto dicere? Quidquid dixi, ad unam summam referri uolo uel humanitatis uel clementiae uel misericordiae tuae.

que había llegado a su provincia con poderes legales²³ en virtud de un decreto del senado. Excluido de ella, no se dirigió a César, para no dar la impresión de que estaba ofendido, no vino a Roma para no parecer inactivo, no se fue a cualquier otro lugar, para que nadie creyera que condenaba la causa que había seguido: se dirigió a Macedonia, al campamento de Cneo Pompeyo, precisamente a la misma facción que lo había rechazado ignominiosamente. 28 Y después ¿qué hizo? No habiendo conmovido todo esto a Pompeyo, creo que vuestro entusiasmo por su causa disminuyó bastante; únicamente estabais físicamente en las trincheras, porque en el fondo os repugnaba su causa. ¿Acaso, como ocurre en las guerras civiles (*laguna en el texto original*) y más en vosotros que en los demás? Porque todos estábamos poseídos por el deseo de vencer. Yo siempre fui partidario de la paz, pero entonces ya era demasiado tarde: era una locura pensar en la paz estando en la misma línea de batalla. Todos, repito, queríamos vencer: tú principalmente que habías llegado a donde, si no vencías, necesariamente tenías que perecer; aunque, tal como están ahora las cosas, no dudo que prefieres haberte salvado a haber vencido.

X 29 Tuberón, yo no diría estas cosas si vosotros os arrepintierais de vuestra constancia o César de su bondad. Y ahora quisiera saber si queréis vengar vuestras ofensas personales o las de la república. Si las de la república ¿cómo vais a justificar vuestra fidelidad a aquella causa? Si las vuestras, tened cuidado de no equivocaros si pensáis que César está enojado con vuestros enemigos cuando ha perdonado a los suyos.

Así, pues, ¿te parece, César, que estoy ocupado de la causa de Ligario y que discuto sus acciones? Quiero que todo lo que he dicho sea una apelación directa a tu bondad, a tu clemencia y a tu misericordia.

30 Causas, Caesar, egi multas, equidem tecum, dum te in foro tenuit ratio honorum tuorum, certe numquam hoc modo: «Ignoscite, iudices, errauit, lapsus est, non putauit, si umquam posthac . . .» Ad parentem sic agi solet; ad iudices: «Non fecit, non cogitauit; falsi testes, fictum crimen». Dic te, Caesar, de facto Ligari iudicem esse, quibus in praesidiis fuerit quaere; taceo, ne haec quidem colligo quae fortasse ualerent etiam apud iudicem: «Legatus ante bellum profectus, relictus in pace, bello oppressus, in eo ipso non acerbus, totus animo et studio tuus». Ad iudicem sic, sed ego apud parentem loquor: «Erraui, temere feci, paenitet; ad clementiam tuam confugio, delicti ueniam peto, ut ignoscatur oro». Si nemo impetrauit, adroganter; si plurimi, tu idem fer opem qui spem dedisti. 31 An sperandi de Ligario causa non erit, cum mihi apud te locus sit etiam pro altero deprecandi? Quamquam nec in hac oratione spes est posita causae nec in eorum studiis qui a te pro Ligario petunt tui necessarii.

XI Vidi enim et cognoui quid maxime spectares cum pro alicuius salute multi laborarent, causas apud te rogantium gratiosiores esse quam uoltus neque te spectare quam tuus esset necessarius is qui te oraret, sed quam illius, pro quo laboraret. Itaque tribuis tu quidem tuis ita multa ut mihi beatiores illi uideantur interdum, qui tua liberalitate fruuntur, quam tu ipse, qui illis tam multa concedas; sed uideo tamen apud te, ut dixi, causas

30 Yo he defendido muchas causas, César, incluso junto contigo, mientras los intereses de tu carrera te mantuvieron en el foro, pero jamás lo he hecho de esta forma: “¡Perdonadlo, jueces, perdonadlo, se equivocó, cayó, pensó que, jamás en el porvenir . . . !” Así se suele hablar delante de un padre; a los jueces se les dice: “No lo hizo, no pensó hacerlo; los testigos son falsos y la acusación no tiene fundamento.” Di, César, tú que eres el único juez de las acciones de Ligario, en qué ejército estuvo; me callo y no recurro a estos argumentos que quizá tendrían valor ante un juez: “Partió como legado antes de la guerra, estuvo solo en tiempo de paz, fue sorprendido por las hostilidades; durante la guerra no tuvo odio alguno, fue partidario tuyo con todo su ánimo y dedicación.” A un juez se le habla así, pero yo estoy hablando ante un padre: “Me equivoqué, obré con imprudencia, me arrepiento; recurro a tu clemencia, te pido perdón de mi delito y te ruego que me absuelvas.” Soy un presuntuoso, si nadie ha rogado en esta forma; si lo han hecho muchos, entonces ayúdame puesto que has fomentado mi esperanza. 31 ¿O es que no hay esperanza en la causa de Ligario, cuando yo he tenido que rogar por otro en tu misma presencia? Aunque en este discurso no está puesta la esperanza de la causa de Ligario ni siquiera en los esfuerzos de tus amigos que te piden su perdón.

XI Pues yo sé por mi propia observación qué es lo que tú tienes en cuenta cuando mucha gente está empeñada en salvar a alguien; sé que las causas de los que te suplicaban tenía más influencia en ti que lo que parecía y no tenías en cuenta si el que lo pedía era tu amigo y las relaciones que pudiera tener con su defendido. Por eso, aunque tu generosidad es tan grande con tus amigos, me parecen más afortunados los beneficiados que tú mismo, ya que les has concedido cosas tan grandes; pero, como dije antes, veo que tú das más importancia a las

ualere plus quam preces, ab eisque te moueri maxime quorum iustissimum uideas dolorem in petendo.

32 In Q. Ligario conseruando multis tu quidem gratum facies necessariis tuis, sed hoc, quaeso, considera, quod soles; possum fortissimos uiros Sabinos tibi probatissimos totumque agrum Sabinum, florem Italiae ac rōbur rei publicae, proponere —nosti optime homines—; animaduerte horum omnium maestitiam et dolorem; huius T. Brocchi, de quo non dubito quid existimes, lacrimas squaloremque ipsius et fili uides.

33 Quid de fratribus dicam? Noli, Caesar, putare, de unius capite nos agere; aut tres Ligarii retinendi tibi in ciuitate sunt aut tres ex ciuitate exterminandi. Quoduis exsilium his est optatius quam patria. quam domus, quam di penates uno illo exsulante. Si fraterne, si pie, si cum dolore faciunt, moueant te horum lacrimae, moueat pietas, moueat germanitas; ualeat tua uox illa, quae uicit. Te enim dicere audiebamur nos omnis aduersarios putare nisi qui nobiscum essent, te omnis qui contra te non essent tuos. Videsne igitur hunc splendorem omnem, hanc Brocchorum domum, hunc L. Marcium, C. Caesetium, L. Corfidium, hos omnis equites Romanos, qui adsunt ueste mutata, non solum notos tibi, uerum etiam probatos uiros? Atque his irascebamur, hos requirebamus, his non nulli etiam minabantur. Conserua igitur tuis suos ut, quem ad modum cetera quae dicta sunt a te, sic hoc uerissimum reperiatur.

XII 34 Quod si penitus perspicere posses concordiam Ligariorum, omnis fratres tecum iudicares fuisse.

mismas causas que a las súplicas y que te conmueves más cuando ves que los que te suplican están afectados por un profundo dolor.

32 Al salvar a Quinto Ligario has hecho un favor especial a muchos de tus amigos; pero piensa bien en lo siguiente, como es tu costumbre; yo puedo presentarte a los sabinos más valerosos, a quienes estimas profundamente, y a todo el pueblo sabino, flor de Italia y fuerza de la república —tú los conoces bien—; piensa en su tristeza y en su dolor; ya ves las lágrimas y la aflicción de este Tito Broco y de su hijo, de quienes no tengo ninguna duda de lo que piensas.

33 ¿Qué voy a decir de sus hermanos? No creas, César, que estamos discutiendo sólo la suerte de uno de ellos: o tienes que conservar a los tres Ligarios en Roma o los tienes que expulsar de la ciudad. No importa qué clase de destierro prefieran a la patria, a su familia, a su hogar, estando desterrado uno de ellos. Que te conmuevan sus lágrimas, su piedad y su amor fraternal, si lo expresan fraternal, piadosa y dolorosamente; que prevalezca tu voz vencedora. Supe que decías que considerabas como enemigos tuyos a todos los que no estaban con nosotros,²⁴ pero que, también, considerabas amigos tuyos a los que no estaban contra ti. ¿Ves a toda esta gente ilustre, a la familia de los Brocos, a este Lucio Marco, a Cayo Cesetio, a Lucio Corfidio,²⁵ a todos estos caballeros romanos que están aquí presentes vestidos de luto, a quienes conoces y que además son tus amigos? Con ellos estábamos enojados, los condenábamos e incluso algunos los amenazaban. Conserva a los amigos de tus partidarios, para que resulte verdad todo lo que has llevado a cabo.

XII 34 Si pudieras contemplar a fondo el mutuo entendimiento que hay entre los Ligarios, llegarías a la conclusión de que todos los hermanos fueron tus par-

An potest quisquam dubitare quin, si Q. Ligarius in Italia esse potuisset, in eadem sententia futurus fuerit in qua fratres fuerunt? Quis est qui horum consensum conspirantem et paene conflatum in hac prope aequalitate fraterna nouerit, qui hoc non sentiat quiduis prius futurum fuisse quam ut hi fratres diuersas sententias fortunasque sequerentur? Voluntate igitur omnes tecum fuerunt, tempestate abreptus est unus, qui si consilio id fecisset, esset eorum similis quos tu tamen saluos esse uoluisti.

35 Sed ierit ad bellum, dissenserit non a te solum, uerum etiam a fratribus; hi te orant tui. Equidem, cum tuis omnibus negotiis interesssem, memoria teneo qualis T. Ligarius quaestor urbanus fuerit erga te et dignitatem tuam. Sed parum est me hoc meminisse, spero etiam te, qui obliuisci nihil soles nisi iniurias —quam hoc est animi, quam etiam ingeni tui!— te aliquid de huius illo quaestorio officio, etiam de aliis quibusdam quaestoribus reminiscentem, recordari.

36 Hic igitur T. Ligarius, qui tum nihil egit aliud —neque enim haec diuinabat— nisi ut tui eum studiosum et bonum uirum iudicares, nunc a te supplex fratris salutem petit. Quam huius admonitus officio cum utrisque his dederis, tris fratres optimos et integerrimos non solum sibi ipsos neque his tot, talibus uiris neque nobis necessariis tuis, sed etiam rei publicae condonaueris.

37 Fac igitur quod de homine nobilissimo et clarissimo fecisti nuper in curia, nunc idem in foro de

tidarios. ¿Puede haber alguna duda de que si Quinto Ligario hubiera podido estar en Italia, hubiera seguido un partido contrario del que siguieron sus hermanos? Quien haya conocido el acuerdo perfecto y profundo que hay en esta comunidad fraterna ¿no será capaz de pensar que todo hubiera sido posible menos que estos hermanos siguieran un partido y una suerte distintas? Todos, en su interior, fueron partidarios tuyos, pero sólo uno fue arrastrado por la tempestad, pues si lo hubiera hecho a propósito, estaría, con todo, en la misma situación en la que están todos aquellos que tú quisiste salvar.

35 Pero supongamos que se fue para luchar, que no haya estado de acuerdo contigo sino tampoco con sus hermanos; los que ahora te suplican son tus amigos. Yo mismo, que he estado mezclado en toda tu carrera, recuerdo cómo se portó contigo y con tu honor Tito Ligario cuando fue cuestor urbano.²⁸ Pero no es suficiente que yo recuerde esto, espero que también tú, que no sueles olvidarte de nada y menos de las ofensas —¡qué propio es de tu carácter y de tu espíritu!— recuerdas algunos de los servicios que te prestó cuando fue cuestor, al recordarte de otros cuestores.

36 He aquí a este Tito Ligario, que entonces no hizo otra cosa —pues no podía prever lo que está sucediendo ahora sino que tú lo consideraras partidario tuyo; es un hombre honesto que ahora te pide suplicante la salvación de su hermano. Y cuando, impulsado por los servicios que te prestó, hayas concedido esto a sus súplicas, con eso habrás hecho un excelente regalo a estos tres hermanos irreprochables, y no sólo a ellos, a todos estos excelentes caballeros, a nosotros tus amigos, sino también a la república.

37 Por eso, lo que hiciste hace poco con un hombre noble e ilustre ante todo el senado, hazlo ahora en

optimis et huic omni frequentiae probatissimis fratribus. Ut concessisti illum senatui, sic da hunc populo, cuius uoluntatem carissimam semper habuisti, et si ille dies tibi gloriosissimus, populo Romano gratissimus fuit, noli obsecro dubitare, C. Caesar, similem illi gloriae laudem quam saepissime quaerere. Nihil est tam popolare quam bonitas, nulla de uirtutibus tuis plurimis nec admirabilior nec gratior misericordia est. 38 Homines enim ad deos nulla re propius accedunt quam salutem hominibus dando. Nihil habet nec fortuna tua maius quam ut possis, nec natura melius quam ut uelis seruare quam plurimos.

Longiorem orationem causa forsitan postulet, tua certe natura breuiorem. Quare cum utilius esse arbitrer te ipsum quam aut me aut quemquam loqui tecum, finem iam faciam; tantum te admonebo, si illi absenti salutem dederis, praesentibus te his daturum.

el foro con los hermanos más fieles y excelentes ante toda esta audiencia. Así como se lo devolviste al senado, devuélveselo al pueblo, cuyos deseos siempre has apreciado profundamente; y si aquel día estuvo lleno de gloria para ti y de alegría para el pueblo romano, te suplico, César, que hoy no tengas ninguna vacilación en buscar una gloria semejante. Nada hay tan popular como la bondad y ninguna de tus cualidades es tan admirable ni tan digna de gratitud como la misericordia. 38 Pues los hombres nunca están tan cerca de los dioses como cuando salvan a otros hombres. Lo más grande de tu destino es poder salvarlos y lo mejor de tu naturaleza es que quieres proceder así.

Esta causa quizá requeriría un discurso más largo, pero tu carácter no lo necesita. Por eso acabo pensando que es mejor que tú hables contigo mismo en vez de hacerlo yo u otro. Sólo te quiero recordar que si salvas al ausente, salvarás también a los presentes.

Pro Rege Deiotaro ad C. Caesarem Oratio

I 1 Cum in omnibus causis grauioribus, C. Caesar, initio dicendi commoueri soleam uehementius quam uidetur uel usus uel aetas mea postulare, tum in hac causa ita multa me perturbant ut, quantum mea fides studi mihi adferat ad salutem regis Deiotari defendendam, tantum facultatis timor detrahat. Primum dico pro capite fortunisque regis, quod ipsum etsi non iniquum est in tuo dumtaxat periculo, tamen est ita inusitatum regem reum capitis esse ut ante hoc tempus non sit auditum. 2 Deinde eum regem quem ornare antea cuncto cum senatu solebam pro perpetuis eius in nostram rem publicam meritis, nunc contra atrocissimum crimen cogor defendere. Accedit ut accusatorum alterius crudelitate, alterius indignitate conturber. Crudelis Castor, ne dicam sceleratum et impium, qui nepos auum in capitis discrimen adduxerit adulescentiaeque suae terrorem intulerit ei cuius senectutem tueri et tegere debebat, commendationemque ineuntis aetatis ab impietate et ab scelere duxerit, aui seruum corruptum praemiis ad accusandum dominum impulerit, a legatorum pedibus abduxerit. 3 Fugitiui autem dominum accusantis, et dominum absentem et dominum amicissimum nostrae rei publicae, cum os uidebam, cum uerba audiebam, non tam adflictam regiam conditionem dolebam quam de fortunis communibus

Discurso en defensa del rey Deyótaro

I 1 Si en todos los casos importantes, C. César, me conmuevo al principio ¹ más profundamente de lo que parece exigir mi costumbre o mi edad, ² en éste me alteran especialmente tantas cosas que, todo el entusiasmo que yo ponga para defender la salvación del rey Deyótaro, el temor me lo resta a mis facultades. En primer lugar, defiendiendo la vida y la fortuna de un rey, lo cual aunque no sea injusto en el momento en que se trata de tu seguridad, sin embargo, es algo que nunca se había oído antes ver a un rey acusado de un delito capital. ³

2 Además, antes yo estaba acostumbrado a honrar a este rey junto con todo el senado, por sus constantes servicios prestados a nuestra república, y ahora me veo obligado a defenderlo de una gravísima acusación. Además, a esto se añade que me perturba la crueldad de un acusador y la infamia de otro. Cruel este Cástor, por no llamarlo criminal e impío, este nieto que ha puesto a su abuelo en peligro de muerte, que ha llevado el terror de su adolescencia a una ancianidad que debería proteger y amparar, que marcó su adolescencia con la impiedad y el crimen, que corrompió con premios a un esclavo de su abuelo para impulsarlo a acusar a su señor, después de haberlo sustraído del servicio de los embajadores.

3 Pues al ver la desvergüenza de este fugitivo acusando a su amo, a su amo ausente, a su amo tan amigo de nuestra república, cuando lo veía, cuando oía sus palabras, no me dolía tanto ver tan ofendida la dignidad real sino que temía por el futuro de todo el mundo. Puesto que

extimescebam. Nam cum more maiorum de seruo in dominum ne tormentis quidem quaeri liceat, in qua quaestione dolor elicere ueram uocem possit etiam ab inuito, exortus est seruus qui, quem in eculeo appellare non posset, eum accuset solutus.

II 4 Perturbat me, C. Caesar, etiam illud interdum, quod tamen, cum te penitus recognoui, timere desino; re enim iniquum est, sed tua sapientia fit aequissimum. Nam dicere apud eum de facinore contra cuius uitam consilium facinoris inisse arguare, cum per se ipsum consideres, graue est; nemo enim fere est qui sui periculi iudex non sibi se aequiorem quam reo praebeat. Sed tua, Caesar, praestans singularisque natura hunc mihi metum minuit. Non enim tam timeo quid tu de rege Deiotaro quam intellego quid de te ceteros uelis iudicare. 5 Moueor etiam loci ipsius insolentia, quod tantam causam, quanta nulla umquam in diceptatione uersata est, dico intra parietes, dico extra conuentum et eam frequentiam in qua oratorum studia niti solent; in tuis oculis, in tuo ore uultuque adquiesco, te unum intueor, ad te unum omnis spectat oratio; quae mihi ad spem obtinendae ueritatis grauissima sunt, ad motum animi et ad omnem impetum dicendi contentionemque leuiora. 6 Hanc enim, C. Caesar, causam si in foro dicerem eodem audiente et disceptante te, quantam mihi alacritatem populi Romani concursus adferret! Quis enim ciuis ei regi non faueret cuius omnem aetatem in populi Romani bellis consumptam esse meminisset? Spectarem curiam, intuerer forum, caelum denique testarer ipsum. Sic, cum et deorum immortalium

según la costumbre de nuestros antepasados no está permitido que un siervo acuse a su señor, ⁴ ni siquiera por medio del tormento (aunque por medio de la tortura se pueda arrancar la verdad aun a quien la quiere ocultar), he aquí, sin embargo, a un siervo que acusa por libre voluntad a quien jamás podría someterlo a la tortura.

II 4 Otro temor, César, me altera momentáneamente, pero es suficiente para disiparlo el conocimiento que tengo de tu carácter; este asunto, por su misma naturaleza, es un asunto desagradable, pero, gracias a tu sabiduría, no puede estar en mejor condición de la que está; pues es una cosa bastante difícil defender una causa criminal ante una persona contra cuya vida se ha atentado; pues casi no hay nadie que, tratándose de su propia vida, no se muestre más favorable a sí mismo que al acusado. Sin embargo, tu extraordinaria y excepcional naturaleza me quita parte del miedo. No temo tanto lo que tú pienses sobre el rey Deyótaro como lo que los demás piensen de ti. 5 También me impresiona la novedad de este lugar, pues estoy haciendo una defensa tan importante entre las cuatro paredes de una casa, como nunca jamás lo he hecho; estoy hablando lejos de una asamblea y lejos también de la concurrencia, en la que se apoyan todos los esfuerzos de los oradores; descanso en tus ojos, en tu mirada, en tu expresión; sólo te miro a ti y a ti únicamente se dirige mi discurso. Lo que para mí es de suma importancia para descubrir la verdad, sin embargo, es muy débil para mover el espíritu y sostener la fuerza de la elocuencia. 6 César, si yo defendiera esta causa en el foro, siendo tú simultáneamente auditorio y juez ¡qué valor tan grande me daría la muchedumbre del pueblo romano! ¡Qué ciudadano no se pondría de parte de este rey al recordar que gastó su vida en las guerras como aliado del pueblo romano? Contemplaría la curia, ⁵ miraría al foro y, en una palabra, pondría de testigo al mismo cielo. Y así en forma

et populi Romani et senatus beneficia in regem Deiotarum recorderer, nullo modo mihi deesse posset oratio.

7 Quae quoniam angustiora parietes faciunt actioque maximae causae debilitatur loco, tuum est, Caesar, qui pro multis saepe dixisti, quid mihi nunc animi sit ad te ipsum referre, quo facilius cum aequitas tua tum audiendi diligentia minuat hanc perturbationem meam.

Sed ante quam de accusatione ipsa dico, de accusatorum spe pauca dicam; qui cum uideantur neque ingenio neque usu atque exercitatione rerum ualere, tamen ad hanc causam non sine aliqua spe et cogitatione uenerunt.

III 8 Iratum te regi Deiotaro fuisse non erant nescii —adfectum illum quibusdam incommodis et detrimentis propter offensionem animi tui meminerant— teque cum huic iratum tum sibi amicum esse cognouerant, quodque apud ipsum te de tuo periculo dicerent, fore putabant ut in exulcerato animo facile fictum crimen insideret. Quam ob rem hoc nos primum metu, Caesar, per fidem et constantiam et clementiam tuam libera, ne residere in te ullam partem iracundiae suspicemur. Per dextream istam te oro quam regi Deiotaro hospes hospiti porrexisti, istam, inquam, dexteram non tam in bellis neque in proeliis quam in promissis et fide firmiorem. Tu illius domum inire, tu uetus hospitium renouare uoluisti; te eius di penates acceperunt, te amicum et placatum Deiotari regis arae focique uiderunt.

alguna podrían faltarme las palabras al recordar los beneficios que el rey Deyótaro ha recibido de los dioses inmortales y del senado del pueblo romano. 7 Pero ya que estas paredes limitan mi inspiración y ya que en una causa de tanta importancia la acción se ve debilitada por el ambiente, eres tú, César, que tantas veces has defendido a otros, ⁶ quien tienes que juzgar por ti mismo cuál es mi estado de ánimo para que tu imparcialidad y tu atención eliminen más fácilmente mi perturbación.

Pero antes de hablar sobre la acusación, diré algo sobre la esperanza de los acusadores, que, aunque parezca que no tienen ni talento ni experiencia ni práctica de estas cosas, sin embargo, han emprendido esta acusación con cierta esperanza y con motivos reales.

III 8 Ellos sabían que tú estabas irritado con el rey Deyótaro, pues recordaban bien que él había tenido problemas y daños ⁷ por causa de tu resentimiento —y que, estando irritado con el rey, estabas en buena disposición hacia ellos, porque pensaban que, al hablar ante ti del peligro que habías corrido, su acusación falsa iba a impresionar fácilmente tu espíritu ofendido. Por eso, César, antes que nada líbrame del miedo con tu fidelidad y tu clemencia para que no sospeche que tienes resentimiento. Te conjuro por esa mano que tendiste como un huésped al rey Deyótaro, esa mano, repito, tan firme no sólo en las guerras y en los combates sino en las promesas y en la lealtad. Tú quisiste entrar en su palacio y renovar la antigua hospitalidad; te recibieron sus dioses familiares y su hogar te completó como a un amigo afectuoso del rey Deyótaro.

9 Cum facile orari, Caesar, tum semel exorari soles. Nemo umquam te placauit inimicus qui ullas resedissee in te simultatis reliquias senserit. Quamquam cui sunt inauditae cum Deiotaro querelae tuae? Numquam tu illum accusauisti ut hostem, sed ut amicum officio parum functum, quod propensior in Cn. Pompei amicitiam fuisset quam in tuam; cui tamen ipsi rei ueniam te daturum fuisse dicebas, si *tum* auxilia Pompeio uel si etiam filium misisset, ipse aetatis excusatione usus esset.

10 Ita cum maximis eum rebus liberares, perparuam amicitiae culpam relinquebas; itaque non solum in eum non animaduertisti, sed omni metu liberauisti, hospitem agnouisti, regem reliquisti. Neque enim ille odio tui progressus, sed errore communi lapsus est. Is rex quem senatus hoc nomine saepe honorificentissimis decretis appellauisset, quique illum ordinem ab adulescentia grauissimum sanctissimumque duxisset, isdem rebus est perturbatus homo longinquus et alienigena quibus nos in media re publica nati semperque uersati.

IV 11 Cum audiret senatus consentientis auctoritate arma sumpta, consulibus, praetoribus, tribunis plebis, nobis imperatoribus rem publicam defendendam datam, mouebatur animo et uir huic imperio amicissimus de salute populi Romani extimescebat, in qua etiam suam esse inclusam uidebat. In summo tamen timore quiescendum esse arbitrabatur. Maxime uero perturbatus est ut audiuit consules ex Italia profugisse, omnis consularis —sic enim ei nuntiabatur—, cunctum senatum, totam Italiam effusam. Talibus enim nuntiis et rumoribus patebat ad orientem uia, nec ulli ueri subsequeban-

9 Así como es fácil rogarte, César, también lo es volverte a rogar con insistencia. Jamás un enemigo perdonado sintió que conservabas ningún resentimiento. Además ¿quién no sabe las quejas que tienes contra Deyótaro? Nunca lo acusaste de ser un enemigo tuyo, sino de ser remiso en la amistad y que se mostró más inclinado hacia Cneo Pompeyo que hacia ti; sin embargo, decías que le hubieras perdonado si al enviar ayuda a Pompeyo e incluso a su hijo, hubiera alegado la excusa de su edad. 10 Así, al librarlo de las acusaciones de mayor importancia, dejabas en pie la pequeña culpa de la ambición; no solamente no lo amenazaste, sino que lo libraste de todo temor, lo reconociste como huésped y le permitiste que siguiera siendo rey. No solamente él no fomentó su odio contra ti, sino que se equivocó como todos se equivocaron. Este rey, a quien el senado siempre le concedió este título con las declaraciones más elogiosas y que, desde su adolescencia, respetó a esta corporación como a la más honorable y sacrosanta; este hombre, que estaba lejos de ser un extraño, se alteró por los mismos sucesos que nos alteraron a nosotros, que habíamos nacido en el seno de la república y que conocíamos a fondo sus problemas.

IV 11 Al oír que se habían tomado las armas en virtud de una decisión unánime del senado, que la defensa de la república había sido encomendada a los cónsules, pretores y tribunos de la plebe, Deyótaro se alarmó y este hombre, amigo del imperio, comenzó a temer por la salvación del pueblo romano, salvación en la que también estaba envuelta la suya. Sin embargo, en medio de la más grande angustia, pensó que debería de permanecer neutral; se alarmó muchísimo más cuando supo que los cónsules habían huido de Italia y que el senado estaba en el caos. Sin que nadie supiera nada en concreto, con tales noticias y rumores sólo estaba abierto el camino hacia el oriente. Él no sabía nada de tus pro-

tur. Nihil ille de condicionibus tuis, nihil de studio concordiae et pacis, nihil de conspiratione audiebat certorum hominum contra dignitatem tuam. Quae cum ita essent, tamen usque eo se tenuit quoad a Cn. Pompeio legati ad eum litteraeque uenerunt. 12 Ignosce, ignosce, Caesar, si eius uiri auctoritati rex Deiotarus cessit quem nos omnes secuti sumus, ad quem cum di atque homines omnia ornamenta conguessissent, tum tu ipse plurima et maxima. Nec enim si tuae res gestae ceterorum laudibus obscuritatem attulerunt, idcirco Cn. Pompei memoriam amisimus. Quantum nomen illius fuerit, quantaes opes, cuanta in omni genere bellorum gloria, quanti honores populi Romani, quanti senatus, quanti tui quis ignorat? Tanto ille superiores uicerat gloria quanto tu omnibus praestitisti. Itaque Cn. Pompei bella, uictorias, triumphos, consulatus admirantes numerabamus; tuos enumerare non possumus.

V 13 Ad eum igitur rex Deiotarus uenit hoc misero fatalique bello, quem antea iustis hostilibusque bellis adiuuerat, quocum erat non hospitio solum, uerum etiam familiaritate coniunctus, et uenit uel rogatus ut amicus, uel accersitus ut socius, uel euocatus ut is qui senatui parere didicisset, postremo uenit [ut] ad fugientem, non ad insequentem, id est ad periculi, non ad uictoriae societatem. Itaque Pharsalico proelio facto a Pompeio discessit; spem infinitam persequi noluit; uel officio si quid debuerat, uel errori si quid nescierat satisfactum esse duxit; domum se contulit teque Alexandrinum bellum gerente utilitatibus tuis paruit. 14 Ille exercitum Cn. Domiti amplissimi uiri suis tectis et copiis

posiciones ni de tus esfuerzos para preservar la paz y la concordia, ni de la conspiración de ciertas personas⁸ contra tu dignidad. En estas circunstancias, se mantuvo a la expectativa hasta que llegaron mensajeros y cartas enviadas por Pompeyo. 12 Perdona, César, perdona si el rey Deyótaro se rindió ante el prestigio de Pompeyo, a quien seguimos todos nosotros, sobre quien se habían acumulado todas las distinciones de los dioses y de los hombres⁹ y, más que nada, de ti mismo. Pues si tus acciones han oscurecido la gloria de los demás, sin embargo, no nos hemos olvidado de Pompeyo. ¿Quién no recuerda la grandeza de su nombre, su poder, la gloria conquistada en toda clase de guerras, los honores que le tributó el pueblo romano, el senado y tú mismo? Él había superado a sus predecesores por su fama así como tú estás por encima de todos los demás. Por eso, llenos de admiración, contábamos las guerras de Pompeyo, sus victorias, triunfos y consulados; los tuyos no podemos ni enumerarlos.

V 13 El rey Deyótaro, en esta guerra miserable y fatal¹⁰ recurrió a quien antes había ayudado en guerras regulares y hostiles; con quien le unía no sólo el lazo común de la hospitalidad, sino una amistad íntima, y vino a donde él o llamado en calidad de amigo o como aliado o como respondiendo a una orden,¹¹ ya que había aprendido a obedecer al senado: en una palabra, recurrió a uno que estaba huyendo, no a un vencedor; esto es, acudió en un momento de peligro y no de victoria. Por eso, después de la batalla de Farsalia, abandonó a Pompeyo; no quiso seguir una esperanza ilusoria; comprendió que ya había cumplido suficientemente o con su deber, si es que acaso debía algo, o que había cometido un error, si es que había estado equivocado. Volvió a su patria y te ayudó con todos sus recursos en la campaña de Alejandría.¹² 14 Él ayudó, en su país y con sus tropas, al ejército del ilustre Cneo Domicio; envió dinero

sustentauit, ille Ephesum ad eum quem tu ex tuis fidelissimum et probatissimum omnibus delegisti pecuniam misit, ille iterum, ille tertio auctionibus factis pecuniam dedit qua ad bellum uterere, ille corpus suum periculo obiecit, tecumque in acie contra Pharnacem fuit, tuumque hostem esse duxit suum. Quae quidem a te in eam partem accepta sunt, Caesar, ut eum amplissimo regis honore et nomine adfeceris.

15 Is igitur non modo a te periculo liberatus, sed etiam honore amplissimo ornatus, arguitur domi te suae interficere uoluisse. Quod tu, nisi eum furiosissimum iudicas, suspicari profecto non potes. Ut enim omittam cuius tanti sceleris fuerit in conspectu deorum penatium necare hospitem, cuius tantae importunitatis omnium gentium atque omnis memoriae clarissimum lumen extinguere, cuius ferocitatis uictorem orbis terrae non extimescere, cuius tam inhumani et ingrati animi, a quo rex appellatus esset, in eo tyrannum inueniri — ut haec omittam, cuius tanti furoris fuit omnis reges, quorum multi erant finitimi, omnis liberos populos, omnis socios, omnis prouincias, omnia denique omnium arma contra se unum excitare? Quonam ille modo cum regno, cum domo, cum coniuge, cum carissimo filio distractus esset tanto scelere non modo perfecto, sed etiam cogitato?

VI 16 At, credo, haec homo inconsultus et temerarius non uidebat. Quis consideratior illo, quis tectior, quis prudentior? Quamquam hoc loco Deiotarum non tam ingenio et prudentia quam fide et religione uitae defendendum puto. Nota tibi est hominis probitas, C.

a Éfeso a quien tú habías elegido como el más fiel de todos los tuyos y, al mismo tiempo, el más seguro; por segunda y por tercera vez te proporcionó dinero conseguido en subastas públicas para que lo emplearas en la guerra; expuso su vida al peligro y estuvo junto a ti en la batalla contra Farnaces y consideró a tu enemigo como enemigo suyo. Todo esto lo reconociste, César, puesto que le concediste las más altas distinciones y el título de rey.

15 Pero ahora, este rey a quien tú libraste de los peligros y que además le concediste las más altas distinciones, está acusado de haberte querido asesinar en su misma casa; tú ni siquiera puedes sospechar que lo quiso hacer, a menos que creas que estaba completamente loco. Pasando por alto el gran crimen que hubiera sido asesinar a un huésped en presencia de los dioses familiares, ¡qué fuera de lugar ¹³ hubiera sido eliminar a esta lumbrera de todo el mundo y de la historia! ¡Qué salvaje insolencia no temblar delante del vencedor del universo! ¡Qué inhumana ingratitud ver un tirano en la persona de quien se ha recibido el título de rey! Pasando por alto todo esto, repito, ¿no hubiera sido una locura provocar contra uno solo a todos los reyes, muchos de los cuales eran vecinos, a todos los pueblos libres, a todos los aliados, a las provincias y, en una palabra, a los ejércitos de todo el mundo? ¿Cómo iba, no digo a llevar a cabo, pero ni siquiera a pensar cometer un crimen tan grande, estando lejos de su reino, de su país, de su mujer y de su hijo predilecto?

VI 16 Pero, según creo, este hombre irreflexivo y temerario no veía todas estas cosas. ¿Acaso hay alguien más consciente, responsable y prudente que él? Aunque creo que, en este punto, hay que defender al rey Deyótaro más por su fidelidad y pureza de costumbres que por su talento y por su prudencia. César, tú conoces

Caesar, noti mores, nota constantia. Cui porro, qui modo populi Romani nomen audiuit, Deiotari integritas, grauitas, uirtus, fides non audita est? Quod igitur facinus nec in hominem imprudentem caderet propter metum praesentis exiti, nec in facinorosum, nisi esset idem amantissimus, id uos et a uiro optimo et ab homine minime stulto cogitatum esse confingitis?

17 At quam non modo non credibiliter, sed ne suspiciose quidem! «Cum» inquit «in castellum *Peium* uenisses et domum regis hospitis tui deuertisses, locus erat quidam in quo erant ea composita quibus te rex munerari constituerat. Huc te e balineo, prius quam accumberes, ducere uolebat. Erant enim armati, ut te interficerent, in eo ipso loco collocati». En crimen, en causa cur regem fugitiuus, dominum seruus accuset! Ego mehercules, Caesar, initio cum est ad me ita causa delata, *Phidippum* medicum seruum regium, qui cum legatis missus esset, ab isto adulescente esse corruptum, hac sum suspicione percussus: «medicum indicem subornauit, finget uidelicet aliquod crimen ueneni». Etsi a ueritate longe, tamen a consuetudine criminandi non multum res abhorrebat. 18 Quid ait medicus? Nihil de ueneno. At id fieri potuit primum occultius, in potione, in cibo deinde etiam impunius fit quod, cum est factum, negari potest. Si palam te interemisset, omnium in se gentium non solum odia sed etiam arma conuertisset; si ueneno, *Iouis* ille quidem hospitalis numen numquam celare potuisset, homines fortasse celasset. Quod igitur et conari

bien su honestidad, su integridad y su fidelidad. ¿Quién, en una palabra, que sólo haya oído mencionar el nombre del pueblo romano, no ha oído hablar también de la honradez, de la dignidad, del valor y de la fidelidad de Deyótaro? ¿No sería éste un crimen inconcebible para un espíritu temerario, pues temería el castigo inmediato, y para un criminal, a menos que esté completamente loco? ¿Os podéis imaginar que el más honesto y el menos estúpido de los hombres haya podido pensar esto?

17 ¿Qué lejos está esta acusación de despertar una creencia, pero ni siquiera de sospecharla! Dice el médico Fidipo: “Cuando llegaste a la fortaleza de Peyo y fuiste a hospedarte a la casa del rey, había allí un lugar en el que estaban preparados los regalos que el rey te iba a dar; él te quería llevar allá al salir del baño,¹⁴ antes de que te sentaras a la mesa; tenía allí gente armada para asesinarte.” He aquí el crimen, he aquí de lo que un fugitivo acusa a un rey y un esclavo a su señor. Yo, ¡por Hércules!, César, cuando al principio se me presentó la causa en estos términos, esto es, que Fidipo, el médico esclavo del rey, que había sido enviado con los legados, había sido corrompido por este adolescente, sospeché inmediatamente esto: “Sobornó al médico para tener un acusador y se ha inventado la historia del envenenamiento.” Aunque esto nada tiene que ver con la realidad, sin embargo, no tiene nada de extraño para la mente de un acusador. 18 ¿Qué dice el médico? No menciona el veneno. En primer lugar, esto pudo hacerse con toda discreción en la bebida o en la comida; en segundo lugar podía haber quedado impune, pues una vez llevado a cabo, quedaba el recurso de negarlo. Si te hubiera asesinado abiertamente, habría excitado contra él no sólo el odio sino los ejércitos de todo el mundo; pero si te hubiera envenenado, jamás hubiera podido ocultárselo a Júpiter, dios protector de la hospitalidad, pero quizá sí a los hombres. Por eso, lo que pudo haber

occultius et efficere cautius potuit, id tibi et medico callido et seruo, ut putabat, fideli non credidit; de armis, de ferro, de insidiis celare te noluit? 19 At quam festiue crimen contextitur! «Tua te» inquit «eadem quae saepe fortuna seruauit; negauisti tum te inspicere uelle».

VII Quid postea? an Deiotarus, re illo tempore non perfecta, continuo dimisit exercitum? nullus erat alius insidiandi locus? At eodem te cum cenauisses rediturum dixeras, itaque fecisti. Horam unam aut duas eodem loco armatos, ut collocati fuerant, retinere magnum fuit? Cum in conuiuio comiter et iucunde fuisses, tum illuc isti, ut dixeras; quo in loco Deiotarum talem erga te cognouisti qualis rex Attalus in P. Africanum fuit, cui magnificentissima dona, ut scriptum legimus, usque ad Numantiam misit ex Asia, quae Africanus inspectante exercitu accepit. Quod cum praesens Deiotarus regio et animo et more fecisset, tu in cubiculum discessisti. 20 Obsecro, Caesar, repete illius temporis memoriam, pone ante oculos illum diem, uultus hominum te intuentium atque admirantium recordare; num quae trepidatio, num qui tumultus, num quid nisi modeste, nisi quiete, nisi ex hominis grauissimi et sanctissimi disciplina? Quid igitur causae excogitari potest cur te lautum uoluerit, cenatum noluerit occidere 21 «In posterum» inquit «diem distulit, ut cum in castellum *Blucium* uentum esset, ibi cogitata perficeret». Non uideo causam loci mutandi, sed tamen acta res criminose est. «Cum» iquit «uomere post cenam te uelle dixisses, in balineum te ducere coeperunt; ibi enim erant insidiae. At te eadem tua fortuna

intentado secretamente y llevarlo a cabo con cautela, te lo confió a ti, su sabio médico y fiel esclavo, según él creía. Y ¿no te iba a ocultar lo de las armas, el puñal y la emboscada? 19 ¿Qué imaginación! “Tu fortuna —dice— te salvó, como de costumbre, pues no quisiste ver los regalos en ese momento.”

VII ¿Qué más? ¿Acaso Deyótaro, al no poder llevar a cabo su plan en aquella oportunidad, no desbandó inmediatamente a su ejército? ¿No había otro lugar para una emboscada? Tú habías dicho que volverías después de la cena y así lo hiciste. ¿Era una cosa tan difícil tener una o dos horas a los hombres armados donde los había puesto? Después de cenar en un ambiente agradable y amistoso, ¹⁵ fuiste a aquel lugar, tal como habías dicho. Allí comprobaste que el rey Deyótaro te trató, según cuenta la historia, como el rey Atalo ¹⁶ trató a P. Africano, que le envió de Asia a Numancia ¹⁷ magníficos regalos, que Africano recibió en presencia de todo el ejército. Cuando Deyótaro, en persona, te ofreció sus regalos con la generosidad y delicadeza propias de un rey, tú te retiraste a tus habitaciones. 20 Yo te suplico, César, que recuerdes todo aquello, que pienses en aquel día y que evoques los gestos de los que te miraban llenos de admiración; ¿hubo entonces ruido y tumulto? Todo se desarrolló modestamente, en silencio y con la cortesía del hombre más honesto y honorable. ¿Cuál pudo ser el motivo que le haya hecho desear tu muerte después de que te bañaste y cambiar su actitud después de la cena? 21 Tú dices: “Lo dejó para el día siguiente; para llevar a cabo lo que había planeado una vez que hubieras llegado al castillo de Blucio.” No veo razón alguna para un cambio de lugar; y, sin embargo, se cree que todo lo que pasó fue un crimen. Dice (el acusador) que, después de la cena, cuando dijiste que querías vomitar, ¹⁸ te quisieron llevar al baño: allí estaban los asesinos. Y, otra vez allí, te

seruauit; in cubiculo malle dixisti.» Di te perduint, fugitiue ita non modo nequam et improbus, sed fatuus et amens es. Quid? ille signa aënea in insidiis posuerat quae e balineo in cubiculum transire non possent? Habes crimina insidiarum; nihil enim dixit amplius. «Horum» inquit «eram conscius.» Quid tum? ita ille demens erat ut eum quem conscium tanti sceleris habebat a se dimitteret Romam etiam mitteret, ubi et inimicissimum sciret esse nepotem suum et C. Caesarem cui fecisset insidias, praesertim cum is unus esset qui posset de absente se indicare? 22 «Et fratres meos» inquit, «quod erant conscii, in uincla coniecit.» Cum igitur eos uinciret quos secum habebat, te solutum Roman mittebat qui eadem scires quae illos scire dicis?

VIII Reliqua pars accusationis duplex fuit, una regem in speculis semper fuisse, cum a te animo esset alieno, altera exercitum eum contra te magnum comparasse. De exercitu dicam breuiter ut cetera. Numquam eas copias rex Deiotarus habuit quibus inferre bellum populo Romano posset, sed quibus finis suos ab excursionibus et latrociniis tueretur et imperatoribus nostris auxilia mitteret. Atque antea quidem maiores copias alere poterat, nunc exiguas uix tueri postest. 23 At misit ad nescio quem Caecilium; sed eos quos misit, quod ire noluerunt, in uincla coniecit. Non quaero quam ueri simile sit aut non habuisse regem quos mitteret, aut eos qui missi essent non paruissse, aut qui dicto audientes in tanta re non fuissent, eos uinctos potius quam necatos. Sed tamen cum ad Caecilium mittebat, utrum causam

salvó la fortuna; dijiste que preferías hacerlo en tu cuarto. ¡Que los dioses te destruyan, traidor! No sólo eres un malvado y un canalla, sino un idiota y un loco. ¿Por qué? ¿Él había puesto estatuas de bronce en la emboscada de tal manera que no podían pasarse del baño a su cuarto? Ahí tienes toda la prueba de la emboscada, porque no ha dicho más. Sin embargo afirma: “Yo sabía esto.” Y entonces ¿qué? ¿Pero es que iba a estar tan loco como para dejar marchar de su lado a quien estaba en el secreto del crimen y que incluso lo enviara a Roma, donde sabía que estaba su nieto, profundo enemigo suyo, y César contra quien había conspirado; sobre todo cuando Fidipo era el único que podía denunciarlo en su ausencia? 22 Y todavía el acusador añade: “Y a mis hermanos, que estaban enterados, los metió en la cárcel.” ¿Iba a encarcelar a los que tenía a su lado y te iba a enviar a ti libre a Roma, que sabías lo mismo que dices que saben ellos?

VIII El resto de la acusación tiene dos partes: una que el rey siempre estuvo a la expectativa, pues era enemigo tuyo, y otra, que había levantado un gran ejército contra ti. Diré algunas palabras sobre el ejército, y sobre todo lo demás. El rey Deyótaro nunca tuvo tropas suficientes como para declarar la guerra al pueblo romano,¹⁹ sino apenas las suficientes para defender sus fronteras de las invasiones y los robos y para enviar refuerzos a nuestros generales.²⁰ Ciertamente antes²¹ podía mantener un ejército mayor, pero ahora apenas puede sostener unos cuantos batallones. 23 Se las envió a un tal Cecilio, pero a los que envió y no quisieron obedecerlo, los encarceló. No voy a examinar hasta qué punto es cierto que el rey no tenía a quien enviar o que los que envió no quisieron obedecerle o, que después de haberlo desobedecido, los haya mandado encarcelar en vez de ajusticiarlos. Sin embargo, cuando se los envió a Cecilio²² ¿acaso no sabía que este partido ya había sido

illam uictam esse nesciebat an Caecilium istum magnum hominem putabat? quem profecto is, qui optime nostros homines nouit, uel quia non nosset uel si nosset, contemneret. 24 Addit etiam illud, equites non optimos misisse. Credo, Caesar, nihil ad tuum equitatum, sed misit ex iis quos habuit electos. Ait nescio quem ex eo numero seruum iudicatum. Non arbitror, non audiui; sed in eo, etiam si accidisset, culpam regis nullam fuisse arbitrarer.

IX Alieno autem a te animo quo modo? Sperauit, credo, difficilis tibi Alexandriae fore exitus propter regionum naturam et fluminis. At eo tempore ipso pecuniam dedit, exercitum aluit, ei quem Asiae praefecerat nulla in re defuit; tibi uictori non solum ad hospitium, sed ad periculum etiam atque ad aciem praesto fuit. 25 Secutum bellum est Africanum. Graues de te rumores qui etiam furiosum illum Caecilium excitauerunt. Quo tum rex animo, qui auctionatus sit seseque spoliare maluerit quam tibi pecuniam non subministrare? «At eo» inquit «tempore ipso Nicaeam Ephesumque mittebat, qui rumores Africanos exciperent et celeriter ad se referrent. Itaque cum esset ei nuntiatum Domitium naufragio perisse, te in castello circumsederi, de Domitio dixit uersum Graecum eadem sententia qua etiam nos habemus Latinum:

«Pereant amici, dum inimici una intercidant.» Quod ille, si esset tibi inimicissimus, numquam tamen dixisset; ipse enim mansuetus, uersus immanis. Qui autem Domitio poterat esse amicus qui tibi esset inimicus? Tibi porro inimicus cur esset, a quo cum uel interfici belli lege

vencido o es que pensó que el tal Cecilio era un personaje importante? Porque el rey, que conocía tan bien a todos nuestros hombres, no tenía más remedio que despreciar a este individuo, ya fuera porque no lo conocía o porque lo conocía demasiado bien. ²⁴ También se le reprocha que no te mandó sus mejores caballeros. Creo, César, que era un contingente muy pequeño al lado de tu caballería; sin embargo, te envió sus mejores tropas. Se dice, también, que no sé quién de ellos era un esclavo. ²³ No lo creo, no he sabido nada de esto; pero aunque esto haya sido cierto, no creo que sea culpa del rey.

IX ¿Cómo mostró que era tu enemigo? Yo supongo que esperaba que fueras derrotado en Alejandría, ²⁴ debido a la conformación del terreno ²⁵ y del río. Pero en aquella oportunidad te proporcionó dinero, alimentó a tu ejército y no le faltó nada a tu representante en Asia; después de tu victoria, no solamente te ofreció su hospitalidad, sino que participó en tus peligros y en tus combates. ²⁵ Después vino la guerra de África. ²⁶ Corrían rumores alarmantes sobre ti que te pusieron furioso con el tal Cecilio. ¿Qué sentimientos tenía entonces el rey que prefirió subastar sus bienes y arruinarse para proporcionarte dinero? Dice el acusador: “Al mismo tiempo, envió a Nicea ²⁷ y a Éfeso a gentes para que se enterasen de los rumores de África y se los comunicaran inmediatamente. Así pues, al enterarse de que Domicio había perecido en un naufragio y de que tú estabas sitiado en una fortaleza, a propósito de Domicio, ²⁸ citó un verso griego parecido al nuestro latino:

“Mueran los amigos, con tal de que también mueran
los enemigos.”

Si fuera tan gran enemigo tuyo, jamás hubiera dicho esto; Deyótaro era suave, pero el verso es de una dureza terrible. ¿Cómo podía ser amigo de Domicio, si era enemigo tuyo? y ¿por qué iba a ser tu enemigo si se

potuisset, regem et se et filium suum constitutos esse meminisset?

26 Quid deinde? furcifer quo progreditur? ait hac laetitia Deiotarum elatum uino se obruisse in conuiuioque nudum saltauisse. Quae crux huic fugitui potest satis supplici adferre? Deiotarum saltantem quisquam aut ebrium uidit umquam? omnes sunt in illo rege uirtutes, quod te, Caesar, ignorare non arbitror, sed praecipue singularis et admiranda frugalitas: etsi hoc uerbo scio laudari regem non solere. Frugi hominem dici non multum habet laudis in rege; fortem, iustum, seuerum, grauem, magni animi, largum, beneficum, liberalem, haec sunt regiae laudes, illa priuata est. Ut uolet quisque accipiat; ego tamen frugalitatem, id est modestiam et temperantiam, uirtutem maximam iudico. Haec in illo est ab ineunte aetate cum a cuncta Asia, cum a magistratibus legatisque nostris, tum ab equitibus Romanis qui in Asia negotiati sunt, perspecta et cognita.

27 Multis ille quidem gradibus officiorum erga rem publicam nostram ad hoc regium nomen ascendit, sed tamen quicquid a bellis populi Romani uacabat, cum hominibus nostris consuetudines, amicitias, res rationesque ungebat, ut non solum tetrarches nobilis, sed etiam optimus pater familias et diligentissimus agricola et pecuarius haberetur. Qui igitur adulescens nondum tanta gloria praeditus nihil umquam nisi seuerissime et grauissime fecerit, is ea existimatione eaque aetate saltauit?

X 28 Imitari, Castor, potius aui mores discipli-

ponía a recordar que, en vez de condenarlo a muerte, le habías concedido a él y a su hijo el título de rey?

26 ¿Y qué más? ¿Hasta dónde llega este mentiroso? Dice que Deyótaro, animado por la borrachera, se lanzó en medio del convite y se puso a bailar desnudo.²⁹ ¿Cómo se podría castigar a este tráfuga? ¿Se vio alguna vez a Deyótaro bailando o borracho? Tú, César, bien sabes que tiene todas las cualidades de un rey; pero lo que tiene por encima de todo es una frugalidad especial y admirable, aunque bien sé que éste no es el mejor elogio que puede hacerse de un rey. Decir que un hombre es sobrio no constituye elogio ninguno para un rey. Las cualidades regias son que sea fuerte, justo, valiente, generoso, compasivo y liberal; lo otro es propio de una persona particular. Que cada quien lo tome como quiera; sin embargo, yo considero que la sobriedad, es decir, la moderación y la templanza, es la virtud más alta. Esa virtud es bien conocida, desde su juventud en toda Asia, tanto por nuestros magistrados y embajadores, como por todos los caballeros romanos que han trabajado allá.

27 Él conquistó el título de rey gracias a todos los servicios prestados a nuestra república; sin embargo, todo el tiempo que no estaba ocupado en nuestras guerras, reanudaba con nuestro pueblo las relaciones de amistad, los negocios, los proyectos, de tal forma, que no sólo gozaba del título de tetrarca ilustre, sino de la fama de un excelente padre de familia, de agricultor³⁰ y ganadero. ¿Un hombre, que, desde su juventud y aún antes de haber adquirido tanta fama, tuvo siempre una conducta tan austera y tan digna, pudo, a su edad y con su reputación, ponerse a bailar?

X 28 Cástor, deberías imitar las costumbres y la

namque debebas, quam optimo et clarissimo uiro fugitiui ore male dicere. Quod si saltatorem auum habuisses neque eum uirum unde pudoris pudicitiaeque exempla peterentur, tamen hoc maledictum minime in illam aetatem conueniret. Quibus ille studiis ab ineunte aetate se imbuerat, non saltandi, sed bene ut armis, optime ut equis uteretur, ea tamen illum exacta iam aetate defecerant. Itaque Deiotarum cum plures in equum sustulissent, quod haerere in eo senex posset, admirari solebamus; hic uero adulescens, qui meus in Cilicia miles, in Graecia commilito fuit, cum in illo nostro exercitu equitaret cum suis delectis equitibus quos una cum eo ad Pompeium pater miserat, quos concursus facere solebat, quam se iactare, quam ostentare, quam nemini in illa causa studio et cupiditate concedere! 29 Tum uero exercitu amisso ego, qui pacis semper auctor, post Pharsalicum autem proelium suasor fuissem armorum non ponendorum, sed abiciendorum, hunc ad meam auctoritatem non potui adducere, quod et ipse ardebat studio illius belli et patri satisfaciendum arbitrabatur. Felix ista domus quae non impunitatem solum adepta sit, sed etiam accusandi licentiam, calamitosus Deiotarus qui et ab eo qui in iisdem castris fuerit, et non modo apud te, sed etiam a suis accusetur! uos uestra secunda fortuna, Castor, non potestis sine propinquorum calamitate esse contenti?

XI 30 Sin sane inimicitiae quae esse non debent —rex enim Deiotarus uestram familiam abiectam et obscuram e tenebris in lucem euocauit; quis tuum patrem ante quis esset quam cuius gener esset au-

cultura de tu abuelo, en vez de insultar valiéndote de un esclavo fugitivo, al mejor y al más distinguido de los hombres. Aunque hubieras tenido por abuelo a un bailarín y no a un hombre que era modelo de pudor y de decencia, con todo, un insulto como éste no sería conveniente dada su edad. No podía salir un bailarín de todos los ejercicios que había practicado en su adolescencia, sino un buen soldado y un magnífico caballero; pero ya en su ancianidad todo aquello era una cosa pasada. Por eso nos admirábamos de que aquel anciano pudiera mantenerse en la silla, pues tenía que valerse de muchos brazos para subir a su caballo; pero este joven, que fue soldado mío en Cilicia³¹ y compañero de armas en Grecia, cuando cabalgaba en nuestro ejército acompañado de sus mejores caballeros, que su padre había enviado junto con él a Pompeyo, ¡cuánta gente arrastraba tras sí, cómo se vanagloriaba y no permitía que nadie lo ganara en ambición y dedicación a aquella causa! 29 Cuando el ejército fue derrotado, yo, que siempre fui partidario de la paz, después de la batalla de Farsalia, yo que había tratado de lograr la rendición sin condiciones, no lo pude convencer para que apoyara mi punto de vista, porque estaba entusiasmado con aquella guerra y creía que debía de complacer a su padre. ¡Bienaventurada familia, que no sólo ha logrado la impunidad, sino también como una especie de permiso para poder acusar! ¡Desgraciado rey Deyótaro que está siendo acusado por quien estuvo en el mismo campo que él y que lo es ante ti por uno de su misma familia! Y tú, Cástor, ¿no puedes alegrarte de tu buena suerte si no es con la desgracia de tus familiares?

XI 30 Pasemos por alto que haya una enemistad, aunque no debería de existir (pues el rey Deyótaro sacó de las tinieblas a la luz a vuestra familia plebeya y desconocida; ¿quién oyó hablar de tu padre antes de que

diuit?— sed quamuis ingrate et impie necessitudinis nomen repudiaretis, tamen inimicitias hominum more gerere poteratis non ficto crimine insectari, non expetere uitam, non capitis arcessere. Esto, concedatur haec quoque acerbitalis et odi magnitudo; adeone ut omnia uitae salutisque communis atque etiam humanitatis iura uiolentur? seruum sollicitare uerbis, spe promissisque corrumpere, abducere domum, contra dominum armare, hoc est non uni propinquo, sed omnibus familiis nefarium bellum indicere. Nam ista corruptela serui si non modo impunita fuerit, sed etiam a tanta auctoritate adprobata, nulli parietes nostram salutem, nullae leges, nulla iura custodient. Ubi enim id quod intus est atque nostrum impune euolare potest contraque nos pugnare, fit in dominatu seruitus, in seruitute dominatus.

31 O tempora, o mores! Cn. Domitius ille quem nos pueri consulem, censorem, pontificem maximum uidimus, cum tribunus pl. M. Scaurum principem ciuitatis in iudicium populi uocauisset, Scaurique seruus ad eum clam domum uenisset et crimina in dominum delaturum se esse dixisset, prendi hominem iussit ad Scaurumque deduci. Vide quid intersit, etsi inique Castorem cum Domitio comparo; sed tamen ille inimico seruum remisit, tu ab auo abduxisti; ille incorruptum audire noluit, tu corrupisti; ille adiutorem seruum contra dominum repudiavit, tu etiam accusatorem adhibuisti.

32 At semel iste est corruptus a uobis. Nonne cum esset perductus et cum tecum fuisset, refugit ad legatos? nonne ad hunc Cn. Domitium uenit? nonne audiente hoc Ser. Sulpicio clarissimo uiro qui tum casu apud

fuera yerno del rey?), pero, aunque rechaces ingrata e impiamente tu parentesco, con todo hubieras podido superar el resentimiento de la enemistad, no divulgar un delito imaginario y no reclamar su vida ni exigir su cabeza. Pero, aun admitiendo todo este odio y enemistad ¿por eso se van a violar los derechos de la vida, del bien común e incluso del humanitarismo? Sobornar a un esclavo, corromperlo con esperanzas y promesas, llevarlo a tu casa de escondidas,³² armarlo contra su propio señor, es declarar una guerra infame no sólo a un familiar sino a toda la familia.³³ No habrá muro ni ley ni derecho que proteja nuestras vidas, si la corrupción de un esclavo, en lugar de ser castigada, hubiera sido aprobada por una autoridad tan alta. Pues en el momento en que se descubre lo que está oculto y cuando se pueden atacar nuestras acciones, entonces es cuando el esclavo se convierte en amo y el amo en esclavo.

31 ¡Oh tiempos, oh costumbres! Cuando el famoso Cneo Domicio,³⁴ a quien de niño lo conocí como cónsul, censor, pontífice máximo, siendo tribuno de la plebe llevó ante el juicio del pueblo al príncipe de la ciudad³⁵ M. Scauro, un esclavo de éste se presentó secretamente en su casa y le prometió que estaba dispuesto a declarar contra su amo; Domicio ordenó prenderlo y devolvérselo a Scauro. Considera la diferencia que hay, aunque compare desigualmente a Cástor con Domicio; sin embargo, éste envió el esclavo a su enemigo y tú se lo arrebataste a tu abuelo; Domicio no quiso ni oírlo y eso que no lo había corrompido, pero tú lo corrompiste; él rechazó a un esclavo que le ofrecía ayuda contra su propio amo y tú lo has empleado como un acusador. 32 Y ha sido corrompido de nuevo por vosotros. ¿No es verdad que, después de que os lo llevasteis y de haber estado con vosotros, recurrió a los legados? ¿No es verdad que vino a donde este Cneo Domicio?³⁶ ¿No es verdad que, en presencia del honorable Servio Sulpicio, que está aquí,

Domitium cenabat, et hoc T. Torquato optimo adolescente se a te corruptum, tuis promissis in fraudem impulsus esse confessus est? *XII* Quae est ista tam impotens, tam crudelis, tam immoderata inhumanitas? Idcirco in hanc urbem uenisti ut huius urbis iura et exempla corrumpere domesticaque immanitate nostrae ciuitatis humanitatem inquinare?

33 At quam acute collecta crimina! «Blesamius» inquit —eius enim nomine optimi uir nec tibi ignoti maledicebat tibi— «ad regem» inquit «scribere solebat te in inuidia esse, tyrannum existimari, statua inter reges posita animos hominum uehementer offensos, plaudere tibi non solere». Nonne intellegis, Caesar, ex urbanis maleuolorum sermunculis haec ab istis esse collecta? Blesamius tyrannum Caesarem scriberet? Multorum enim capita ciuium uiderat, multos iussu Caesaris uexatos, uerberatos, necatos, multas adflictas et euersas domos, armatis militibus refertum forum. Quae semper in ciuili uictoria sensimus, ea te uictore non uidimus. 34 Solus, inquam, es, C. Caesar, cuius in uictoria ceciderit nemo nisi armatus. Et quem nos liberi in summa populi Romani libertate nati non modo non tyrannum, sed etiam clementissimum in uictoria uidimus, is Blesamio, qui uiuit in regno, tyrannus uideri potest? Nam de statua quis queritur, una praesertim, cum tam multas uideat? Valde enim inuidendum est eius statuis tropaeis non inuidemus. Nam si locus adfert inuidiam, nullus est ad statuam quidem rostris clarior. De plausu autem quid respondeam? Qui nec desideratus umquam a te est,

y que por casualidad estaba cenando en casa de Domicio, y en presencia también de este extraordinario joven T. Torcuato, confesó que tú lo habías corrompido y que con tus promesas lo habías incitado a mentir? XII ¿Qué significa esta crueldad tan grande, tan despiadada y tan desenfrenada? ¿No es verdad que llegaste a esta ciudad a corromper sus leyes y costumbres y a envenenar con tu barbarie nuestros sentimientos humanos?

33 ¿Qué crímenes tan inteligentemente urdidos! “Blesamio —dice el acusador— (porque para abusar de ti echaba mano del nombre ilustre de una persona conocida tuya), solía escribir al rey que eras odiado, que se te consideraba un tirano, que los hombres ofendidos no aceptaban que tu estatua estuviera colocada entre la de los reyes.” César ¿acaso no comprendes que todo esto es un reflejo recogido por éstos de las murmuraciones malignas que corren por la ciudad? ¿Por qué Blesamio iba a escribir que César era un tirano? Él había visto a muchos ciudadanos decapitados,³⁷ a muchos perseguidos por orden de César, e incluso azotados y asesinados, a muchas familias afligidas y deshechas y el foro lleno de soldados armados. Pero nosotros no vimos que tú, como vencedor, hicieras lo que siempre solía ocurrir después de la victoria de una guerra civil.

34 Tú, César, eres el único en cuya victoria sólo han caído los que estaban armados. Y cuando nosotros, ciudadanos libres, nacidos en los mejores días de la libertad romana, nos negamos a ver un tirano en la persona de César, ¿es Blesamio, súbdito de un rey, el que considera a César un tirano? ¿Él se queja de una sola estatua cuando está acostumbrado a ver tantas? ¿Vamos nosotros a envidiar la estatua de aquel cuyos trofeos no hemos envidiado? Pues si es el lugar el que causa toda esta envidia,³⁸ ¿acaso no hay un lugar más famoso para una estatua que la tribuna de las arengas?³⁹ ¿Qué voy a responder a lo de los aplausos?⁴⁰ Quizá tú nunca los

et nonnumquam obstupefactis hominibus ipsa admiratione compressus est, et fortasse eo praetermissus quia nihil uulgare te dignum uideri potest.

XIII 35 Nihil a me arbitror praeteritum, sed aliquid ad extremam causae partem reseruatum. Id autem aliquid est, te ut plane Deiotaro reconciliet oratio mea. Non enim iam metuo ne tu illi suscenseas, illud uereor ne tibi illum suscensere aliquid suspicere; quod abest longissime, mihi crede, Caesar. Quid enim retineat per te meminit, non quid amiserit, neque se a te multatum arbitratur, sed cum existimares multis tibi multa esse tribuenda, quo minus a se qui in altera parte fuisset ea sumeres non recusauit. 36 Etenim si Antiochus Magnus ille, rex Asiae, cum, postea quam a L. Scipione deuictus Tauro tenus regnare iussus est, omnem[que] hanc Asiam quae est nunc nostra prouincia amisisset, dicere est solitus benigne sibi a populo Romano esse factum, quod nimis magna procuratione liberatus modicis regni terminis uteretur, potest multo facilius hoc se Deiotarus consolari; ille enim furoris multam sustulerat, hic erroris.

Omnia tu Deiotaro, Caesar, tribuisti, cum et ipsi et filio nomen regium concessisti. Hoc nomine retento atque seruato, nullum beneficium populi Romani, nullum iudicium de se senatus imminutum putat. Magno animo et erecto est, nec umquam succumbet inimicis, ne fortunae quidem. 37 Multa se arbitratur et peperisse ante factis et habere in animo atque uirtute, quae nullo modo possit amittere. Quae enim fortuna aut quis casus aut quae tanta possit iniuria omnium impera-

deseaste y también quizá la multitud, plena de admiración hacia ti, te los dio como un testimonio demasiado vulgar para ser digno de ti.

XIII 35 Yo creo que no he pasado nada por alto, pero he reservado algo para el final de mi discurso. Éste es para que mis palabras te reconcilien de una vez con Deyótaro. No temo que le guardes rencor alguno, lo que temo es que creas que él lo tiene contigo. César, créeme, él está muy lejos de sentir tal cosa. Él recuerda muy bien todo lo que gracias a ti ha conservado, no lo que ha perdido y no cree que tú lo hayas castigado, sino que, al considerar que tenías que conceder muchas cosas a tanta gente, no se negó a que tomaras algo de lo suyo, pues había estado en el otro bando. 36 Si Antíoco el Grande,⁴¹ rey de Asia, después de ser vencido por L. Escipión, tuvo que resignarse a reinar en Tauro, después de haber perdido toda Asia (que ahora es nuestra provincia), solía decir que el pueblo romano lo había tratado con benignidad porque le había quitado de encima una gran preocupación y gozaba de las ventajas de un reino pequeño, Deyótaro tiene más motivos para consolarse, pues aquél estaba pagando el precio de una locura y éste el de una equivocación.

César, tú le diste todo a Deyótaro cuando les concediste a él y a su hijo el título de rey. Al conservar y retener este título, no cree que haya perdido el favor del pueblo romano ni la estima que de él tiene el senado. Él es un hombre de espíritu grande y elevado, pues jamás cederá ni ante sus enemigos ni ante la fortuna. 37 Sabe que logró muchas cosas con toda su conducta anterior y que tiene, en su espíritu y en su misma virtud, lo que nunca podrá perder. ¿Qué fortuna, o qué accidente, o qué injuria tan grande puede anular todos los

torum de Deiotaro decreta delere? Ab omnibus est enim is ornatus qui, postea quam in castris esse potuit per aetatem, in Asia, Cappadocia, Ponto, Cilicia, Syria bella gesserunt; senatus uero iudicia de illo tam multa tamque honorifica, quae publicis populi Romani litteris monumentisque consignata sunt, quae umquam uetustas obruet aut quae tanta delebit obliuio? Quid de uirtute eius dicam, de magnitudine animi, grauitate, constantia? Quae omnes docti atque sapientes summa, quidam etiam sola bona esse dixerunt, eisque non modo ad bene, sed etiam ad beate uiuendum contentam esse uirtutem. 38 Haec ille reputans et dies noctesque cogitans non modo tibi non suscenset —esset enim non solum ingratus, sed etiam amens—, uerum omnem tranquillitatem et quietem senectutis refert acceptam clementiae tuae.

XIV Quo quidem animo cum antea fuit, tum non dubito quin tuis litteris, quarum exemplum legi, quas ad eum Tarracone huic Blesamio dedisti, se magis etiam erexerit ab omnique sollicitudine abstraxerit. Iubes enim eum bene sperare et bono esse animo, quod scio te non frustra scribere solere. Memini enim isdem fere uerbis ad me te scribere meque tuis litteris bene sperare non frustra esse iussum. 39 Laboro equidem regis Deiotari causa, quocum mihi amicitiam res publica conciliauit, hospitium uoluntas utriusque coniunxit, familiaritatem consuetudo attulit, summam uero necessitudinem magna eius officia in me et in exercitum meum effecerunt. Sed cum de illo laboro, tum de multis amplissimis uiris, quibus semel ignotum a te esse oportet,

honores que nuestros generales concedieron a Deyótaro? Él fue honrado por todos aquellos que lucharon en el Ponto, en Cilicia y en Siria, desde que por su edad ⁴² pudo estar en el campo de batalla; las opiniones del senado sobre él fueron tan ponderadas y tan frecuentes, que se registraron en los archivos y documentos del pueblo romano; ⁴³ ¿acaso puede el tiempo borrar todo esto y destruirlo el olvido? ¿Qué voy a decir de su valor, de su magnanimidad, de su seriedad y de su fidelidad? Todos los sabios y entendidos afirmaron que estas cualidades eran extraordinarias; algunos dijeron que eran las únicas cualidades buenas y que la virtud era además necesaria para vivir honestamente. 38 Al pensar en todo esto día y noche, no solamente no tiene contra ti ningún resentimiento —pues no sólo sería un ingrato, sino también un loco— sino que cree que ha recibido de tu clemencia la tranquilidad y el descanso de su ancianidad.

XIV Al estar en la misma disposición de ánimo que siempre ha tenido, no dudo de que con tu carta (de la que he leído una copia) que le enviaste desde Tarra-gona ⁴⁴ con Blesamio, su espíritu se ha animado mucho más y se ha librado de toda preocupación. Le aconsejas que conserve la esperanza y que confíe, pues tú no sueles escribir en vano, pues yo recuerdo que me escribiste casi las mismas palabras y me decías eso mismo en tu carta. 39 Estoy hablando en defensa del rey Deyótaro, con quien he mantenido la amistad gracias a la república; un deseo común creó entre nosotros lazos de hospitalidad; el trato nos llevó a la intimidad, y los grandes favores que me hizo a mí y a mi ejército crearon entre nosotros una gran amistad. Pero al hablar por él, como cuando lo hago por personas ilustres, que fueron una

nec tuum beneficium in dubium uocari, nec haerere in animis hominum sollicitudinem sempiternam, nec accidere ut quisquam te timere incipiat eorum qui sint semel a te liberati timore.

40 Non debeo, C. Caesar, quod fieri solet in tantis periculis, temptare ecquonam modo dicendo misericordiam tuam commouere possim. Nihi opus est. Occurrere solet ipsa supplicibus et calamitosis nullius oratione euocata. Propone tibi duos reges et idanimo contemplare quod oculis non potes: dabis profecto id misericordiae quod iracundiae denegasti. Multa sunt monimenta clementiae tuae, sed maxime eorum incolumitates quibus salutem dedisti. Quae si in priuatis gloriosa sunt, multo magis commemorabuntur in regibus.

XV 41 Semper regium nomen in hac ciuitate sanctum fuit, sociorum uero regum et amicorum sanctissimum. Quod nomen hi reges ne amitterent te uictore timuerunt, retentum uero et a te confirmatum posteris etiam suis tradituros se esse confidunt.

Corpora sua pro salute regum suorum hi legati regii tradunt, Hieras et Blesamius et Antigonus, tibi nobisque omnibus iam diu noti, eademque fide et uirtute praeditus Dorylaus, qui nuper cum Hiera legatus est ad te missus, cum regum amicissimi, tum tibi etiam, ut spero, probati. 42 Exquire de Blesamio num quid ad regem contra dignitatem tuam scripserit. Hieras quidem causam omnem suscipit et criminibus illis pro rege se suponit reum. Memoriam tuam implorar qua

vez perdonadas por ti, no pongo en duda ni tus beneficios ni queda en mi espíritu una preocupación constante, pues ninguno de los que tú liberaste del temor, puede volver a temer de nuevo.

40 César, no creo que deba de hablar en tal forma que apele a tu misericordia, cosa que es muy frecuente en medio de tan grandes peligros. No es necesario. Tu misma piedad suele prevenir las súplicas de los desgraciados, sin necesidad de que la provoque el discurso de un abogado. Imagínate a dos reyes y figúrate lo que no puedes ver con los ojos: seguramente concederás a la piedad lo que negaste a la ira. Son muchos los monumentos a tu clemencia, pero por encima de todo está la incolumidad de los que salvaste. Si esto es un motivo de gloria tratándose de ciudadanos privados, lo será mucho mayor tratándose de reyes.

XV 41 En esta ciudad siempre fue respetado el título de rey, pero siempre se consideró como sacrosanto el de los reyes aliados y amigos. Ya que todos estos reyes temieron perder su título si tú vencías, ahora confían en que lo retendrán gracias a ti y que, una vez confirmado, lo podrán transmitir a sus herederos.

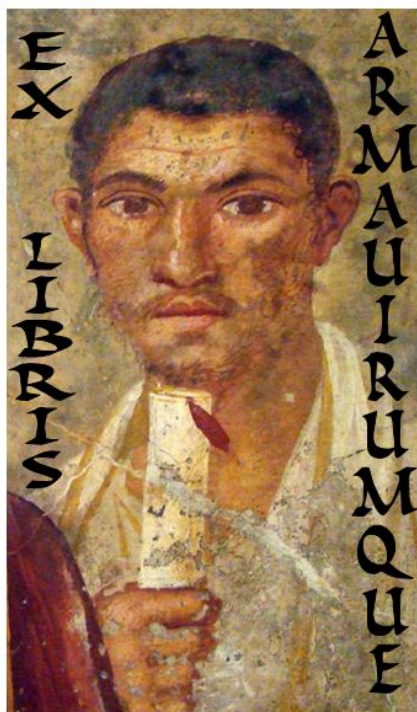
Estos embajadores reales te ofrecen su vida por la salvación de sus reyes: Hieras, Blesamio y Antígono, a quienes tú y nosotros conocemos desde hace mucho tiempo; Dorilao que tiene su misma fidelidad e integridad, que te fue enviado antes como embajador junto con Hieras y que, según creo, son fieles amigos de los reyes y también tuyos. 42 Exige que Blesamio declare si ha escrito algo al rey lesivo a tu dignidad. Hieras asume toda la responsabilidad y se ofrece por su rey como el responsable de aquellos crímenes. Él apela a tu memoria, siempre tan fiel; ⁴⁵ niega terminantemente que

uales plurimum; negat umquam se a te in Deiotari tetrarchia pedem discessisse, in primis finibus tibi praesto se fuisse dicit, usque ad ultimos prosecutum; cum e balineo exisses, tecum se fuisse, cum illa munera inspexisses cenatus, cum in cubiculo recubuisses, eandemque adsiduitatem tibi se praebuisse postridie. 43 Quam ob rem si quid eorum quae obiecta sunt cogitatum sit, non recusat quin id suum facinus iudices.

Quocirca, C. Caesar, uelim existimes hodierno die sententiam tuam aut cum summo dedecore miserrimam pestem inportaturam esse regibus aut incolumem famam cum salute. Quorum alterum optare illorum crudelitatis est, alterum conseruare clementiae tuae.

jamás se haya desviado un paso de ti en la tetrarquía de Deyótaro; afirma que estuvo a tu servicio desde que pusiste los pies en ese territorio y que te acompañó hasta tu salida; que estuvo contigo cuando saliste del baño, cuando examinaste los regalos del rey después de la cena, cuando te acostaste en tu cuarto y que, al día siguiente, te mostró la misma fidelidad. 43 Por todo esto, si se pensó en algo de lo que aquí se está discutiendo, no se niega a que le atribuyas a él este crimen.

Así, pues, César, quisiera que consideres que lo que hoy decidas o ha de causar a los dos reyes una gran desgracia con un gran deshonor o una gran fama junto con su salvación. Desear lo uno es propio de la crueldad de los acusadores, pero conservarlos es propio de tu clemencia.



Notas al texto latino

I. PRO M. MARCELLO

* *Pro M. Marcello oratio*: en realidad este discurso no es una defensa sino un panegírico. El mismo Cicerón le hubiera titulado: “de M. Marcello restituto gratiae C. Caesari actae” (cfr. *ad Fam.*, iv.4.4: *pluribus uerbis egi Caesari gratias*). Los gramáticos se refieren a este discurso como “de M. Marcello” o “pro M. Marcello”. Parece ser que este discurso no fue publicado en vida de Cicerón, de aquí las dudas acerca del título que le corresponde.

1

quo eram his temporibus usus, el pluscuamperfecto refiere la acción a un pasado remoto, a una acción totalmente acabada (cfr. *pro Lig. 1, paratus ueneram*).

uerecundia, está explicada en el párrafo 2 “*nec mihi persuadere . . . distracto*”, de la misma manera que *dolore* está explicado por el *dolebam*.

idem, masc. “al mismo tiempo”, califica al sujeto de los dos predicados opuestos (*finem attulit, initium attulit*) (cfr. párrafo 11: “*huius autem rei tu idem es et dux et comes*”).

2

auctoritatem, el sentido exacto es “expresión de un apoyo moral”; *nec mihi persuadere . . . distracto*, el infinitivo está justificado por el último de los verbos principales.

interclusam, está relacionado este adjetivo con la metáfora que se refiere a una carrera (*curriculum*). En *signum . . . sustulisti* la metáfora pertenece al lenguaje militar.

3

mihi, dat. agente.

concessisti, uso parecido al de condono, cfr. Cluent. 109: “*non sibi ac deffensionis suae condonatum esse Oppianicum*”.

4

merito, adverbio.

nullius, genitivo clásico de *nemo*; para el doble genitivo dependiente de *flumen*, cfr. *pro Lig.* 12 -“*studia familiae uestrae uirtutis*”; el sustantivo regente generalmente está colocado entre los dos genitivos. También, con mucha frecuencia, el genitivo subjetivo precede al objetivo.

flumen ingenii, cfr. “*flumen orationis*” (cfr. *Cic. de orat.*, iii, 145).

5

ante oculos ponere (*Phil.* ii, 115 equivale a *recordari* y en *pro rege Deiot.*, 20, a *repetere memoria*); generalmente se usa con dat. de pronombre personal o con pronombre posesivo (*ponite ante oculos uobis* o *uestros*).

sunt, en indicativo a pesar de que es una oración indirecta.

6

communicare cum multis, este uso de *communicare* ha sido atacado por algunos gramáticos por haber sido forzado su significado original.

7

quantumcumque est, uso ambiguo; muchas veces implica una pequeña cantidad (comp. con *Virg. Aen.*, i, 78: “*tu mihi quodcumque hoc regni . . . concilias*”).

inquam, generalmente Cicerón incluye este verbo cuando está reiterada la misma palabra o la misma idea.

tuam esse, i. e. “*istam gloriam*”.

numquam temeritas . . . commiscetur, neque . . . admittitur, paralelismo de significado en las cláusulas.

8

immanitate barbaras en vez de *imm. barbara*, para conservar la simetría de las frases; *immanis* (in-manus), es decir “no mane-

jable", de donde viene a significar "salvaje", "bárbaro", del mismo modo que del antiguo *manus* se deriva "Manes" espíritus buenos. *uicto*, la mayor parte de los mss. tienen *uictoriam*. El gramático Arusianus Messius sostiene la lectura del dativo *uictoriae*, quien dice: "temperat huic, Cicero de M. Marcello". *Tempero* y *moderor* con dativo significan "refrenar", con el acusativo "gobernar".

9

illae es redundante, sólo sirve para destacar la antítesis de *cebrabuntur quidem* con lo que sigue (*sed tamen*, etcétera) (cfr. *pro Lig.* 30, *pro rege Deiot.* 27).

10

ut . . . uelis, *ut* explica el sentido de *mentem sensusque*, con lo cual debe de relacionarse el os. Hay una conjetura sobre el texto que es innecesaria: *sensusque eos*.

parietes . . . gratias agere gestiunt, hipérbole favorita en Cic., quien con mucha frecuencia pone en la naturaleza inanimada emociones propias de las personas. Cfr. *Cluent.* 115 (*nonne timuisse*) *parietes ipsos*, *superiorum testes nuptiarum*; *pro Mil.* 20.

illa auctoritas, *uir illa auctoritate praeditus*, refiriéndose a Marcelo. *omnium Marcellorum meum pectus memoria obfudit*, expresión extraña en Cic. Se puede decir, v. g. "oculis tenebras offundere" y por inversión se puede decir "oculos tenebris offundere". De aquí que *memoria* es ablativo.

nobilissimamque familiam, i. e. et quorum n. f. (compárese con *pro rege Deiot.*, 37 el uso de "suam").

11

Maximis et innumerabilibus, un adjetivo positivo puede unirse a un superlativo, si él mismo, en su sentido, es ya superlativo (cfr. *in Ver.* ii, 4, 64: "eximium ac pulcherrimum facinus". *illae quidem*, cfr. nota al párrafo número 9 en este mismo discurso.

12

florescit, se esperaría un subjuntivo dependiente del *ut* que aparece más arriba, pero el paréntesis rompe el desarrollo de la frase y así

tenemos ante nosotros una especie de anacoluto, muy natural en un discurso improvisado.

detrahet . . . *adferat* el mismo tipo de antítesis se encuentra en *pro rege Deiot.*, 1.

laudibus, Cic. prefiere el plural al singular *laudi* por la correspondencia establecida con el plural *operibus*.

ipsam uictoriam uicisse uideris, la victoria, así como la fortuna y el tiempo a veces se representan en el lenguaje de Cic. como fuerzas personales que actúan contra los hombres, y no como un conjunto de circunstancias (cfr. Cic., *ad Fam.*, iv.4.3: "tu quid doleat scribere audes, nos ne id quidem tuto possumus, neque id uictoris uitio, sep ipsius uictoriae, quae ciuilibus bellis semper est insolens"). *recte unus inuictus* (es), varios mss. omiten *es*; Müller lo suple con *diceris*.

13

Fato nescio quo, "misteriosa fatalidad" (cfr. *pro Lig.*, "fatalis quaedam calamitas").

erroris, genitivo de definición.

humani, apologético.

cum . . . *conseruauit* . . . *induxit*, el subjuntivo de causa (*conseruauerit*) se podría haber usado con *cum*. Pero la construcción en indicativo es más eficaz (cfr. *pro rege Deiot.* 36).

cupiditate, "ambición personal", lo opuesto de *integritas*, "pureza de motivos".

14

de pace audiendum i. e. "esse nobis".

orationem ciuium, Cic. se está refiriendo a sí mismo (cfr. *pro Lig.*, 28 "pacis semper auctor fui"; *pro rege Deiot.*, 29).

hominem, uso enfático: "Pompeyo, el hombre" como opuesto a "Pompeyo, el general" (cfr. *ad Att.* viii.ii.6).

prudens et sciens, cfr. *ad Fam.* vi.6.6.: "ut in fabulis Amphiaraus, sic ego prudens et sciens ad pestem ante oculus positam sum profectus".

15

tam iniustus existimator rerum, cfr. el párrafo 22 de este mismo discurso "Tam ignarus rerum", i. e. tan ciego.

ceteris fuerit iratior, es una subordinada en vez de coordinada.
qui . . . diligit, is . . . declarat, el subjuntivo causal pudiera haber sido usado con *qui*.

16

huius . . . rei, i. e. "pacis auctorem fuisse".
certorum hominum, cfr. *pro rege Deiot.*, 11: L. Lentulus y L. Domitius Ahenobarbus.
liberalitas, es la expresión de las cualidades de un ciudadano verdaderamente libre y se usa en latín con diferentes significados: como generosidad al dar algo, una especie de "regia laus" (cfr. *pro rege Deiot.*, 26: regia laus), como una conducta generosa hacia los enemigos; también se usa para significar todo lo opuesto a los trabajos o actividades serviles, propias de los esclavos o de la plebe, en el sentido que actualmente tiene el estudio de las humanidades (cfr. *pro Archis*, 9: "liberalissima studia").

17

gladium uagina uacuum, es una hipálage muy natural en un discurso improvisado. (Cornelio Nepote tiene la expresión *uagina nudatum*.)
excitaret, en vez del uso normal de "excitaturus fuerit"; aquí el subjuntivo dobla la duda, en cuanto hipotética y por seguir a *quin*: en este caso se ha preferido una sustitución de la apódosis. La construcción puede justificarse por la simple fuerza que da el imperfecto.

18

qui . . . excitauerunt: el indicativo en la cláusula con *qui* puede tácitamente dar a entender una razón que una cláusula con *qui* en subjuntivo explicaría explícitamente (cfr. Phil. ii, 96 "nos contemnendi, qui auctorem odimus, acta defendimus").

19

bono, i. e. "in summum bonum".

a *Virtute*, es una personificación de cosas abstractas, muy frecuente en Cic.

20

specie... rei publicae, "cierta visión de una república libre". *Species* generalmente es objetivo, pero aquí tiene valor subjetivo (cfr. *ad Fam.* iv.4.4, ver en el apéndice).

contraque, después de una oración negativa; es frecuente el uso de una partícula copulativa en vez de adversativa (cfr. *Horac.* C.iii.30.6: *non omnis moriar multaue pars mei/uitabit Libitinam*).

21

nunc, marca más claramente que *iam* la introducción de una nueva división del discurso, porque nunca abandona su sentido estrictamente temporal (cfr. *Quint.*, 91, *nunc causa perorata...*).

atrocissimam cfr. *pro reg. Deiot.*, 2 "atrocissimum crimen". La idea de *ater* (e.g. *atra tempestas*) está presente en la palabra.

prouidenda est, Wolf critica esta expresión sin tener en cuenta que se trata de una expresión completamente natural en un discurso improvisado; *prouidenda* debe de ser entendido en el sentido de *praecauenda*.

spero, con infinitivo presente significa "creo" o "confío" (como en *pro Lig.*, 35) a menos que el infinitivo contenga en sí mismo la idea del futuro.

an ex hoc numero, qui una tecum fuerunt? es una corrección a la pregunta de *tuisne?*

ullo, los casos indirectos a veces operan como sustantivos.

qui fuerunt, i. e. *inimici et supersunt*.

22

sane, concesivo, "por todos los medios" (cfr. *pro rege Deiot.*, 30). *rerum*, "el curso de las cosas"; frecuentemente los nombres verbales terminados en *—tio* requieren un genitivo de esta especie (cfr. *pro rege Deiot.*, 7: *exercitatione rerum*).

nilhil... cogitans, toda la frase está tratada como un adjetivo y, por lo tanto, puede estar calificada por *tam*.

unís tua, una aposición virtual, i. e. “*unius tui*” (genitivo posesivo).

23

sceleris . . . insidiarumque consensio, endiadis, i. e. “*scelesta insidiarum consensio*”.

excitanda, iacere, la misma antítesis que en el párrafo 8: “*extillere iacentem*”.

24

in tanto ciuili bello, “en el caso de”; el *in* está refiriéndose a toda la situación o a las circunstancias de la acción; es un uso bastante común en Cic. y en otros escritores de su época.

25

satis . . . natura, cfr. *Cluent.*, 29 “*et naturae et legibus satis fecit*”; *Phil.* xiv. 31 “*fortunata mors, quae naturae debita pro patria est potissimum redita*”. Aquí la palabra *natura* significa el curso u orden de las cosas.

tibi satis, cfr. *Suet. Iul.*, lxxxvi, “*neque uoluisse se diutius uiuere neque curasse quod ualitudine minus prospera uteretur*”, “*non tam sua quam rei publicae interesse, uti saluus esset: se iam pridem potentiae gloriaeque abunde adeptum*”.

credo, i. e., ita te sentire.

audirem, tiene un significado casi igual a “*probarem*”.

fundamenta . . . quae cogitas, braquiología por “*fundamenta eorum operum quae cogitas*”. La expresión es metafórica, pero está directamente referida a los proyectos de César, muchos de los cuales (como el foro Julio y el templo de Venus Génitrix) fueron contruidos con piedra y mortero.

26

Immo uero, contradice el sentido real del *parumne* anterior; ésta es la fuerza común de *immo*. A veces más que expresar contradicción, expresa una corrección (cfr. *Catil.* i. 2: “*uiuit? immo uero in senatum uenit*”).

quodsi rerum, etcétera, la secuencia (perfecto seguido por un imperfecto de subjuntivo) es digna de atención; se debe de recordar que después de todos los pretéritos perfectos o del aoristo (o perfecto histórico) están señalados por la misma forma en latín.

status, "posición fija" (cfr. *Leg. Agr.* i, 26 *si status hic rei publicae maneat*).

uide... ne... sit habitura, el verbo *uideo* está usado aquí con el significado de temer (cfr. *Phil.* ii, 35 *uide, quaeso, ne haereas*).

admirationis plus sit habitura, la perífrasis suple a un pasivo *admirari* (cp. con las frases *in suspicionem uenire*, *odio esse*, *usui esse*).

peruagata fama, puede observarse en esta frase una artística disposición en el orden de las palabras: la frase preposicional *in... suos hominum* está incluida entre el nombre al que califica (*meritorum*) y su adjetivo *magnorum*: el paréntesis *magnorum... meritorum* está a su vez dentro del paréntesis entre el nombre regente *fama* y sus adjetivos, con esta modificación: que *meritorum* está colocado fuera del paréntesis debido a su sonoridad y así pone fin a la frase.

27

pars, "parte" de un drama, i. e. acto y no un papel dentro de la obra; en este último caso sería *partes* (cfr. de *Senect.*, 5, donde *ceterae partes aetatis* se pone a *extremus actus*).

dicito, futuro de imperativo, frecuente en el lenguaje legal y en las máximas.

hoc ipsum, hace de artículo para introducir a *diu* (cfr. de *Orat.*, 24, uso con infinitivo "*hoc ipsum nihil agere me delectat*").

extremum, sustantivo; *futura* adjetivo como *praeterita*. Este tipo de sentimiento está expresado con más claridad en de *Senect.*, 69 "*mihi ne diuturnum quidem quicquam uidetur in quo est aliquid extremum*".

quamquam, partícula de transición que introduce una corrección de lo que se ha declarado anteriormente.

28

illa, inquam, illa uita est tua, el orden usual es "*illa illa inquam*". *aeternitas*, un equivalente de "eternidad" en la mayoría de las

frases (cfr. *Tusc.*, i, 94 "confer nostram longissimam aetatem cum aeternitatem").

pugnas innumerabiles, incredibiles uictorias, quiasmo o cruce de opuestos.

munera, "generosidad". El significado técnico de esta palabra se refiere a un espectáculo de gladiadores ofrecido por un edil al pueblo romano.

29

nisi belli ciuilis incendium salute patriae restinxeris cp. con *pro Mur.*, 51 "id (incendium) se non aqua sed ruina restincturum", *illud*, se refiere a las acciones militares de César, *hoc* a la consolidación y reorganización del Estado.

30

uoluntates, significa exactamente "inclinaciones políticas" (cp. con *pro Lig.*, 19).

obscuritas, "perplejidad". El significado de esta palabra se ha convertido en subjetivo.

31

suum, es objetivo.

32

fracta est armis uictoris, extinta est aequitate uictoris.

aliquid, opuesto por un lado a *nil* y por otro a *plurimum*. En un caso como éste, *quicquam* se podría haber usado, pero la expresión hubiera tenido un valor distinto.

33

est orsa, está usada con significado absoluto, no pasivo.

maiores, para dar valor a la antítesis esta palabra podría haber sido usada en singular ("gratiam habere").

stantibus sententiam dicere se opone a *sedentem adsentiri* o *uerbo adsentiri*; un senador se levantaba únicamente cuando quería hablar al finalizar una moción determinada.

quod fieri decet . . . sentio responde a “*omnes idem sentiunt*”.
quod . . . beniuolentiae est, es el objeto directo de “*praestare debeo*”.
mea, califica realmente al antecedente *beniuolentiae*.

II. PRO Q. LIGARIO

1

nouum, tiene aquí un sentido irónico.

idque C. Pansa . . ., sentido irónico como el anterior. *Vir* y *homo* están aquí en aposición. (Cfr. *Pro Milon.*, 21, *sed homo sapiens . . . multa uidit*).

cum tu . . . potuisses, virtualmente es indirecto y depende de *paratus abuterer*, “agotar”, aprovecharse de tu ignorancia para salvar a un hombre desgraciado” (cp. con *absorbeo*, *absumo*). *Esset*, imperfecto de subjuntivo después de perfecto.

2

habes igitur, Tubero, lo cita Quintiliano (*Inst.*, iv, 1, 67) como un ejemplo de apóstrofe, por medio de la cual el orador se dirige directamente a alguien de la audiencia.

te, por atracción (cp. con de *Senect.*, 1, “*te suspicor isdem rebus quibus me ipsum interdum grauius commoueri*”).

ciuibus, los ciudadanos romanos; *sociis*, los provinciales.

cupiditate, véase la nota al *pro Marc.* no. 13.

3

salutis, studii, responde a *timore*, *cupiditate* y ambos están referidos en forma distinta a *ducem*.

nullo publico consilio, compárese con el párrafo 27 “*iusto cum imperio ex senatus consulto*”. Para que alguien tuviera *imperium* debería de haber una *lex curiata*.

4

non modo nullum ad bellum, Cic. podría haber dicho *non modo ad bellum, sed ne ad minimam quidem suspicionem belli est egressus*. Si el predicado común permanece en la última de las cláusulas, puede omitirse la negación en la última.

ei, algunos comentadores lo refieren a Ligario: si *ut* da el resultado objetivo, gramaticalmente esto es posible. Pero es mejor referirlo a *prouincia* (Quintiliano, al citarlo en *Inst.*, iv. 2. 108 lo sustituye por *illi*).

habuit, i. e. "in se".

5

quod, acc. de tiempo.

an, aquí, como casi siempre, es equivalente a *num*, puesto que se ha suprimido la primera de las dos preguntas alternativas.

hic, adverbio.

6

cuius ego, Cic. acostumbra a poner pronombres en aposición (cfr. *infra* "tuae mihi apud te; ipsum te cuius id eum").

defendit, uesto pleno, "defendendi causa" (cp. con *turbare bellum*).

tacitas, "inexpresadas", igual que en *tacita opinio*, t. *expectatio*.

quanta lux... onoriatur. *Lux* y *spes* frecuentemente están conec-tadas (cfr. Virgilio, *Aen.*, ii, 281 'O lux Dardaniae, spes o fi-dissima Teucrum).

exaudiat, expresa detalladamente el proceso de oír detalladamente cada sílaba de una serie de palabras o de un discurso.

7

tum denique... reddere, si... dedisset, oración directa.

8

uide, equivale a un apóstrofe; *ut* es la introducción a una pre-gunta indirecta.

qui... non dubitem, subjuntivo de contraste después de un relativo (*qui: quamuis*); es muy frecuente. También opera aquí la tendencia a una asimilación de modo.

ad meum aliquem fructum, para el uso del pronombre posesivo cfr. *Pro Marc.*, 22. (*tuo cum maximo malo*).

9

sed hoc quaero, Cic. con esta expresión vuelve a la pregunta principal que había interrumpido. *Et certe*, pone un énfasis especial, en favor de Ligario, y señala la diferencia entre la carrera de Tuberón y la de Ligario.

acie Pharsalica, esta expresión aparece aquí por vez primera. Quintiliano señala cuatro figuras de palabras en este pasaje: apóstrofe, metáfora (*sensus armorum tuorum*), pregunta retórica y su ampliación por acumulación de sinónimos (*Quint. Inst.*, ix, 2, 38; viii, 4, 27; viii, 6, 12; viii, 4, 26).

10

hic, i. e. Caesar.

eorum, ipsorum, traspuesto para dar énfasis al "argumentum ex contrario".

quod esset, interrogativo. La acusación de Tuberón la cita Quintiliano como un ejemplo de "genus turpe causarum".

isto modo, la referencia a la segunda persona con *iste* puede omitirse.

11

prodigii, expresa algo contrario a la naturaleza.

leuium... inmanium, "grauitas" y "clementia" con cualidades romanas por excelencia que se contrastan con esas dos otras cualidades propias de otros pueblos.

12

at istud, el sentido completo del pasaje es el siguiente: "tal conducta como la tuya no tiene paralelo, ni aún bajo el régimen de terror de Sila".

studia generis . . . uirtutis, doble genitivo, *cfr. Pro Marc., 4. omnia*, con sentido enfático, "sin excepción".

13

sit, Wesenberg corrige *est*, innecesariamente.

14

faceremus, subjetivo condicional, se prefiere el *cum* al *si* debido a la expresión *quod fecimus*; para el estudio de la oración de indicativo, *cfr. parágrafo 13, sicuti est*.

oppugnare, de acuerdo con Lambin. Algunos códigos tienen la lectura *id a te oppugnari*, lo cual implicaría un cambio violento de la construcción de *tollere*.

multorum perfugium misericordiae, genitivo subjetivo y objetivo (*cfr. Pro Marc., 4*).

15

per te, inquam, *cfr., Pro Marc., 7, nota; per te, i. e. tua sponte*". *reperiantur*, i. e., qui te crudelem esse uelint.

16

hominis, "un hombre en el verdadero sentido de la palabra". *tum*, en el supuesto caso; *nunc*, indica un retorno a lo real.

17

aditus, i. e. *ad causam*.

de nullo alio, i. e. *homine dicere Tubero uellet*.

scelus, *cfr. Pro Marc., 13*.

18

miseros, regularmente se usa un acusativo cuando el dativo de persona (ob. indirecto de verbo impersonal) no está expresado.

Cuando el dat. de persona está expresado, el ob. directo puede estar en dat. o en acusativo.

fuertint, sub. concesivo.

parricidii, i. e. *patriae*.

cum... *cupiebas*, indicativo porque la oración solamente expresa el tiempo de la acción, no las circunstancias o situación en que se lleva a cabo (cfr. *pro rege Deiot.*, 3, nota).

19

cum... *uoluisses*, sujeto condicional, la oración equivale a *si*... *uoluisses ut hoc uoluisti*.

illam, el género está determinado por el predicado.

dignitas, expresa propiamente "rango" con una referencia a los méritos morales.

melior, cfr. Lucan. i. 128: "uictrix causa deis placuit, sed uicta Catoni".

20

communem causam, se refiere al partido pompeyano.

cum... *erat* (cfr. nota en el parágrafo 18, *cum*... *cupiebas*).

21

excusare, i. e., se, "pedir ser excusado".

22

amplissimi uiri, i. e. *Pompeii*.

si crimen est uoluisse, "si el mero deseo es una base para la acusación".

quam (*alium*) *aliquem se* (*obtinere*) *maluisse*, estando se incluido con el infinitivo sobreentendido después de *maluisse* da más énfasis a la expresión.

23

quid, si (*cecepti*) *essetis, facturi fuistis?* apódosis parifrástica por *fecissetis* (Los mss., excepto el Harleianus H y el Ambrosianus A,

tienen *tradituri fuissetis*, que Lambin corrige). Esta forma se usa: a) en una oración indirecta para representar la apódosis en una condición irreal (*cfr. infra, traditurum fuisse*; b) para representar un subj. hipotético en una oración dependiente que requiere un subj. p. e. "Quid facturi fueritis", del parágrafo 24. *grata* "aceptable" contrapuesta a "aprobata" i. e. aprobada desde un punto de vista moral.

24

non tam ne offendam, A. C. Clark (Anecd. Oxon, p. xxxvi) da la lectura *non ultra offendam*, de acuerdo con los mss. H y A., sin embargo ésta puede ser una corrupción. *huic uictoriae*, i. e., *huius* (Caesaris) *uictoriae*, atracción pronominal (*cfr. pro Marc.*, 21).

25

nempe, se introduce con este término la respuesta que sigue a una pregunta retórica (*cfr. Juv. "sed qualis rediit? Nempe una naue". quodsi... ueniebatis... uenissetis*: en la prótasis, el imperfecto de algo que se ha intentado sin éxito: en la apódosis, pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo de una acción no cumplida. *uenistis ad Pompeium*, asíndeton adversativo. *a quo queramini prohibitos esse uos*, i. e., *a quo, ut querimini, prohibiti sitis*, oración oblicua virtual, de aquí el empleo del subjuntivo. *glorietur per me licet*, para el uso de *per* con pron. personal *cfr. prorege Deiot.*, 37.

26

constantiam, según Quintiliano el acusador declaró "Ligarium perseuerasse", pero que él mismo "ut primum licuerit a partibus recessisse". *quamuis... probarem*, subj. condicional, de aquí el tiempo. *patientia*, significa exactamente "sufrimiento ante lo inevitable", un concepto pasivo, contrapuesto al sentido activo de *constancia* (*cfr. Hor. C. i. 24, 19: "Leuius fit patientia/quidquid corrigere est nefas"*).

27

ut, concesivo.

causam, es personal.

28

credo, el uso de esta palabra en Cicerón es, generalmente, paren-tético e irónico.

in praesidiis, como en el párrafo 30 significa exactamente en "servi-cio activo".

pacis... fui, cfr. *pro Marcello*, 14.

erat... amentis, indicativo, usado regularmente en lugar del sub-juntivo en este tipo de frases impersonales: "nonne fuit satius?", *Virg., Aen.*, ii, 14.

29

Tubero... uos, "tú y tu padre", comp. con *uestras*.

uidete, ne erretis, cfr. *Philipp.*, ii, 35: "uide ne haereas".

30

equidem tecum, "en el mismo lado contigo", *equidem* forma una antítesis con *certe numquam hoc modo*, siendo en realidad una forma reforzada de *quidem*, aunque en la época de Cicerón (con tres posibles excepciones) sólo se usaba con la primera persona.

ratio honorum tuorum, "ratio" se usa para denotar la relación, conexión y tendencias de las cosas: el sistema, método, intereses del agente y los motivos de su acción.

non putauit se peccare; si umquam posthac peccabit, nihil poenae deprecabimur.

dic... taceo, coordinación en vez de subordinación, i. e.: "si dixeris, tacebo"; cfr. *Juv.*, i, 155:

pone Tigellinum: taeda lucebis in illa

ne haec quidem colligo, por medio de una preterición, Cicerón da un resumen rápido de su plan de defensa.

arroganter, i. e. oro.

31

sit, subjuntivo dubitativo o deliberativo, lo mismo que el *dubitem*. del párrafo 24.

uidi et cognoui, Cicerón con frecuencia expresa una noción verbal por medio de dos palabras (endiadis), cfr. párrafo 16: “*refellere et redarguere*”.

itaque... uideo tamen, otro ejemplo de coordinación en vez de subordinación; para el *tu quidem* cfr. nota en el párrafo anterior.

32

quod soles, i. e. *considerare*.

33

capite, se refiere al complejo total de derechos que forman la personalidad civil de un hombre ante la ley. Compárese con las expresiones “*capitis deminutio*”, “*capitis minor*”, etcétera.

germanitas, o sea, el parentesco de la sangre, responde por medio del quiasma a *fraterne*, como *lacrimae* a *cum dolore*.

quae uicit, compárese esta expresión con el párrafo 18 del *pro Marc.*

hunc splendorem omnium = “*hos omnes uiros splendidos*”, cfr. nota en el párrafo 10 del *pro Marc.*; el epíteto logra una interrupción de la atención, lo cual es la verdadera explicación del “epíteto transferido”, como en “*haec uestis priscis hominum uariata figuris*” en vez de *priscorum* (Catull., 64, 50).

Splendidus es el epíteto normal para los *equites*, como *amplus* lo es de los senadores y *honestus* de los ciudadanos corrientes.

qui adsunt, como *aduocati* o testigos a favor del acusado.

qui tecum fuerunt, sólo en el mismo sentido de “*qui contra te non essent, tuos*” de más arriba.

minabantur, hay una gran discrepancia respecto a esta lectura defendida, principalmente por Halm, aunque los mejores mss. tienen *minabamur*.

suos, “un hermano”, plural de expresión genérica.

34

quin . . . fuerit futurus, cfr. la nota en el párrafo 23 de este mismo discurso.

tempestate abreptus, metáfora. Para el uso de *abreptus*, véase el mismo uso en Virg., Aen, i, 108:

Tres Notus abreptas in saxa latentia torquet consilio, ablativo adverbial "deliberadamente".

35

ierit, subjuntivo concesivo, compárese con el uso de *fuerint* del párrafo 18.

parum est me hoc meminisse, compárese con *pro Marc.*, 26 para el uso del *parum*.

spero . . . te . . . recordari, la idea de "pro certo habere preponderantes" está en *spero*; cfr. *pro Marc.*, 21, nota. El sujeto de infinitivo *te* está aquí repetido debido a las cláusulas parentéticas *qui . . . ingenii tui*.

36

utrisque his, el uso regular requeriría el empleo de *horum uterque*; en virtud de cierta clase de atracción en plural de *uterque* a veces se usa donde debería usarse *ambo*; cfr. *utraque cornua* (Tit. Liv., XXX, 8.7); se usa mucho más especialmente con un pronombre como en el presente caso.

sibi ipsos (no *ipsis*), cfr. *pro Marc.*, 13: de acuerdo con la tendencia común en latín y en griego de doblar el reflexivo. Asimismo, el uso de dos futuros perfectos, en la prótasis y en la apódosis, denota una coincidencia exacta entre las dos acciones.

37

homine nobilissimo, i. e. M. Marcelo.

38

postulet, Halm lee aquí *postularit* por el *postulat* de la mayoría de los manuscritos, que no es un uso muy ciceroniano.

III. PRO REGE DEIOTARO

1

cum in omnibus causis . . . tum in hac, “en todos los casos importantes . . . pero en éste especialmente”. A veces (como ocurre aquí) el *cum* lleva subjuntivo dando cierto sentido concesivo a la frase. Pero en *pro Murena*, 56, aparece la siguiente frase: “*quae cum sunt grauia, tum illud acerbissimum est*”. *postulare*, “requerir”, demandar . . . Compárese con *Planc.*, 52: “*apertius quam . . . aetatis tuae ratio postulabat*”.

fides, aquí estado usado en el sentido del honor de un abogado hacia su cliente; cfr. *pro Cluent*, 10: “*fide atque officio defensionis*”; cfr. *pro Lig.*, 6.

capite fortunisque, ambas palabras incluyen el conjunto de los derechos sociales y políticos de un ciudadano romano; cfr. *pro Lig.*, 33.

dumtaxat (*dum, taxat*) tiene dos usos principales: a) el tanto que, como en *pro Mil.*, 5; por lo tanto, sencillamente (*tantummodo*), *pro Marc.*, 22; b) por lo menos, como aquí; califica a palabras o a frases.

2

ornare solebam, cfr. *de harusp. resp.*, 29: “*alter (Deiotarus) est rex iudicio senatus per nos . . . appellatus*”.

crudelem Castorem y (en aposición directa) *sceleratum et impium*, acusativo de exclamación. *Ne dicam* es una fórmula de corrección, una figura retórica por medio de la cual el orador se niega a sí mismo el uso de una expresión más fuerte para no exagerar; esta expresión no afecta el caso de la palabra o palabras que siguen.

adulescentiae . . . terrorem, especie de genitivo subjetivo, que responde únicamente en su forma a *ineuntis aetatis*.

3

os, “desvergüenza”, cfr. *pro Cluent.*, 65 “*quo ore mentionem corrupti iudicii facitis?*”

cum uidebam . . . dolebam, indicativo en la cláusula dependiente así como en la principal; cfr. *Verr.*, ii, 5. 121: "errabas cum arbitrabare" y *pro Lig.*, 18.

condicionem (cfr. *pro Marc.*, 8), puede significar todo lo siguiente: a) "los términos propuestos" como en *pro reg. Deiot.*, 11; b) "condiciones" en un sentido lógico: el hecho o los hechos implicados en algo y que deben aceptarse necesariamente, cfr. *pro Marc.*, 12 "ipsius victoriae"; c) "posición" o "situación", con el significado exacto que tiene aquí; d) "constitución", con un sentido muy cercano a "naturaleza".

4

cum . . . recognauit, "cuando quiera que, siempre que, en cualquier tiempo que sea, todas las veces que".

consideres, segunda persona con sentido indefinido en subjuntivo, en cláusula dependiente.

nemo fere, también se usa "semper fere, omnes fere, nihil fere".

de rege Deiotaro, i. e., iudicaturus sis.

5

loci insolentia, un ambiente no familiar.

tantam causam, quanta nulla umquam, compárese con la expresión similar en *pro Marc.*, 6.

extra conuentum, "en una audiencia privada", cfr. *pro Sest.*, 119 "ille conuentus" (el público presente en el tribunal) y la frase "in conuentu", común en los cuatro discursos contra Verres.

6

eodem te, Cicerón muestra cierta ansiedad porque no se sospeche que se queja de César, como único juez de la causa del rey Deyótaro. *meminisset*, subjuntivo por asimilación.

7

antequam . . . dico, presente por futuro; cfr. la expresión en *pro Mil.*, 7 "antequam ad eam orationem uenio, uidentur ea esse refutanda" etcétera.

rerum, cfr. *pro Marc.*, 22, n.

8

adfectum, en otro ms. existe la lectura *adflctum*, "humillado". *teque cum . . . cognouerat*, Madvig lo pone, con razón, entre paréntesis, pues es inconsistente en tiempo con *iratum fuisse*. Tampoco parece posible que Cicerón llame a César amigo de hombres como Cástor y Fidipo. Pero, como en el párrafo 29, puede referirse a Cástor y a su padre.

inquam; cfr. nota en *pro Marc.*, 7.

9

semel, "definitivamente", cfr. párrafo 39 "*semel ignotum*".

senserit, cfr. Horacio: C.ii, 7, 10 "*tecum Philippos sensi*".

quamquam, cfr. nota en *pro Marc.*, 27.

cum Deiotaro querellae, también "*tecum queri*", "*tecum expostulare*". Se prefiere aquí esta construcción a la de *in* o *contra*, porque así la frase contiene un sentido mucho más fuerte.

aetatis, "edad avanzada", palabra neutra definida por el mismo contexto.

10

amicitiae culpam, genitivo de aposición o definición. Lambin da la lectura "*in amicitia*", otros "*inimicitiae*"; *amicitiae* puede ser simplemente una corrección de esta última.

communi, cfr. *pro Marc.*, 33: "*non de unius solum sed de communi salute*".

11

nobis imperatoribus, cfr. *pro Lig.*, 7. Para este *senatus auctoritas* (usado técnicamente como *senatus consultum*, que un tribuno había vetado), cfr. Mommsen, IV, ii (bibliografía).

condicionibus, cfr. *pro Marc.* 8, nota y *pro Lig.*, 18.

12

cum . . . tum, tiene el mismo sentido que en el párrafo 1.

in omni genere bellorum, cfr. *de imperio Cn. Pomp.*, 28.
populi Romani, para este genitivo, véase la misma explicación que para *adulescentiae*, en el párrafo 2.
omnibus, ablat.

13

igitur, reasumitivo como en el griego.
iustis hostilibusque, la segunda palabra es una explicación ampliada de la primera; cfr. “*iusta uictoria, iustus exercitus, iustum imperium*”, *pro Lig.*, 27.

14

eum, quem tu . . . delegisti, es una alusión que no puede explicarse con claridad; algunos creen que se refiere a Sexto César que por entonces estaba al frente de la provincia de Siria.
in eam partem accepta, compárese con expresiones semejantes como “*in peiorem partem uertere, in bonam partem accipere*”.

15

cuius tanti sceleris: cuando un pronombre en combinación con un adjetivo califica a un sustantivo, el adjetivo puede traducirse por *tam* o en superlativo o cambiarse en *tot, tantus*. Compárese con “*quae tanta iniuria*” del párrafo 37 de este mismo discurso.
importunitatis, en el sentido de “barbaridad”. *Inoportunus* opuesto a *oportunus* (*pro Marc.*, 6) significa “inconveniente”, “monstruoso”.

16

rectior, los mejores mss., excepto A y H, tienen *rectior*.
qui modo . . . audiuit, después de *qui quidem, qui modo*, que limitan el sentido de la oración, es común el uso del subjuntivo; puede usarse el indicativo cuando la limitación no se expresa explícitamente, sino que surge de la proximidad inmediata de las oraciones (cfr. *pro Marc.*, 18, nota).
nec in hominem imprudentem caderet, i.e. *conueniret*.
uir, se refiere al carácter público y *homo* al privado; cfr. *pro*

Cluent., 77, *uirum optimum et hominem prudentissimum minime stulto*, cfr. *orat. Philip.*, ii, 113, "coniux minime auara (litotes)".

17

inquit, i.e., "medicus Phidippus".

castellum Peium y más abajo, 21, *castellum Blucium* / Los mss. en ambos casos tienen *Luceium*. De acuerdo con Estrabón, xii, 5.2, está enmendado, quien dice que el primero era una tesorería y el segundo un palacio de Deyótaro.

priusquam accumberes: el subjuntivo sigue a las partículas temporales cuando hay una conexión de fin o de anticipación o de tiempo entre las dos acciones; cfr. *pro Cluent.*, 27: "ante quam luceret combustus est".

ita, está explicado por la oración inf. que viene a continuación.

ab isto adulescente, i.e. Cástor.

18

primum, "en primer lugar", responde a *deinde*.

in cibo, Ernest y Kayser lo ponen entre paréntesis. Compárese con *pro Cluent.*, 173.

ille quidem, frase con asíndeton adversativo, como en *pro Lig.*, 25. *de insidiis celare te*, cfr. *pro Cluent.*, 189 "non est de illo ueneno celata mater" donde aparece en construcción pasiva.

19

dimisit exercitum, grandilocuencia cómica sacada de Terencio, *Eun.*, 814.

magnum fuit, para el sentido irónico de esta expresión, cfr. *Orat Philip.*, ii, 103 "ipsum enim exspectare magnum fuit".

21

uomere post cenam, cfr. *Ad Att.* (loc. cit.) "accubuit, ἐμετικὴν agebat: itaque et edit et bibit ἄδεως et iucunde".

perduint, como “duint” (*In Cat.*, i, 22), una forma optativa que quedaba como un resto de una frase religiosa; *Edim*, *uelim*, *nolim*, *malim*, *sim* (ant. *siem*) son formas semejantes.

habes crimina insidiarum, Flacc., 49 “*habetis et honestatem hominis... et causam omnem simultatis*”.

sciret, *fecisset*, subjuntivos de posibilidad con régimen indirecto.

22

in speculis, cfr. *In Verr.*, i, 46 “*nunc autem homines in speculis sunt, observant*”.

23

cum... mittebat, cfr. párrafo 3, nota.

24

nihil ad tuum equitatum, cfr. Tit. Liv., xxii, 22.15: “*homini non ad cetera Punica ingenia callido*”.

25

si con *tamen* en la apódosis equivale a *etiamsi*, especialmente si la apódosis es también negativa; cfr. *de Leg.*, 7: “*quem si adsequi posset, aliquantum ab optimo tamen abesset*” y *pro Milone*, 72. *qui*, con sentido adverbial.

26

furcifer, aplicado a Fidipo como esclavo.

frugalitas, el sentido de esta palabra se encuentra explicado en *Tusc.*, iii, 16, como equivalente de el dominio constante de las pasiones, aunque en el uso popular se aplicaba con más frecuencia a los esclavos. Sobre el significado de *liberalem*, cfr. *pro Marc.*, 16, nota.

magnanimum, en A y H *magni animi*; como adjetivo no aparece usado nunca en los discursos. Se encuentra en *Off.*, i, 63.
ut uolet quisque accipiat, para el uso del futuro. cfr., *Orat. Phil.*, ii, 118: "mecum, uti uoles, agito".

27

ille quidem, cfr. *pro Marc.*, 9, nota. La verdadera antítesis, un poco velada por la construcción, está entre *regium nomen* y *optimus pater familias*.

28

disciplinam, "instrucción" (*discipulus*).
tamen, está explicado por *iam exacta aetate*.
haerere, compárese con Horat., *C.*, iii, 24.54:
 "Nescit equo rudis / haerere ingenuus puer".

29

exercitu, i. e. *pompeiano*; *post Pharsalicum proelium* es probablemente una glosa explicativa.
ponendorum = *deponendorum*, que dan muchos mss., pero no A y H. Cfr. "coluber positus nouus exuuiis", Virg., *Aen.*, ii, 473 y en *pro Marc.*, "arma posita".
abiciendorum, cfr. para este contraste *ad Fam.*, vi, 2: "armis aut condicione positus aut defatigatione abiectis aut uictoria detractis".
calamitosus y *calamitas*, usados frecuentemente con una referencia inmediata a una convicción legal; opuesto a *incolumis*, cfr. *pro Lig.*, 16.

30

tuum patrem... quis esset... audiuit: sujeto de la oración dependiente atraído como objeto de la principal. Este proceso es mucho más común en la prosa griega que en la latina; cfr. *ad Fam.*, viii, 10: "nosti Marcellum, quam tardus sit".
hominum more, comp. la relación de Cicerón de su recepción de César y su séquito: "quid multa? homines uisi sumus". En la

misma oración, por una especie de zeugma, *poteratis* es atraído a *non . . . insectari*, en el sentido de *debebatis*.
a tanta auctoritate, "res pro persona", de aquí el uso de la preposición. Comp. con Ovidio "*saepe sequens aquam lupus est a uoce retentus*".

32

iura et exempla "la ley y su precedente"; *domestica* = *uestrae domus*.

inquinares, esta palabra está conectada con "*caenum*".

33

inquit, repetido igual y con el mismo sentido en *Orat. Phil.*, viii, 27.

scriberet, el pasado de *scribat*, subjuntivo deliberativo.

34

inquam, generalmente usado para enfatizar la repetición de la misma palabra, pero aquí se refiere a la misma idea, de que la victoria de César no ha estado acompañada de un derramamiento innecesario de sangre.

et se usa para eliminar un sujeto en pregunta retórica (cfr. *Virg., Aen.*, i, 48) o en un *expromptu*.

nam, aquí, y más adelante, explica por qué el asunto de la estatua no se ha mencionado en la frase anterior. En realidad, es una fórmula de "*occupatio*", esto es, anticipa una objeción implicando al mismo tiempo que no tiene validez alguna.

ualde enim, etcétera, uso irónico.

35

id. . . aliquid, cfr. *pro Lig.*, 22, nota.

multis, i. e., *sociis uictoriae tuae*, El doble dativo después de gerundivo es una excepción de la regla general, confirmada por "*quibus est a uobis consulendum*", *pro leg. Manl.*, 6. Sin embargo, aquí no puede haber ambigüedad.

36

sustulerat, compárese con la expresión “*poenas sufferre*”.
cum . . . *concessisti*, cfr. *pro Marc.*, 13, nota.

37

ante factis, subst.

quae . . . *tanta iniuria*, cfr. nota del párrafo 15 “*cuius tanti sceleris*” y cfr. *infra* “*quae tanta delebit obliuio*”.

quae omnes . . . *dixerunt*, obsérvese que el relativo está continuado por el demostrativo *his*, con el caso cambiado.

38

acceptam refert, acusativo de cosa, dativo de persona. Es ésta una metáfora favorita de la vida mercantil: significa exactamente hacer una entrada en el crédito del libro mayor; es lo opuesto a “*expensum ferre*”.

ad eum, quien recibe una carta, como en “*scribere ad aliquem*”.

39

memini . . . *te escribere meque* . . . *esse iussum*: si *memini* se toma como presente, debe de ser acerca de sucesos que el sujeto recuerda como contemporáneo o actuales. Sin embargo, tales sucesos pueden expresarse históricamente en el presente de infinitivo; aquí *esse iussum* denota un acto del pasado y el “*esse constitutos*” del párrafo 25 como un acto ya completado.

equidem, i. e. *quidem* reforzado, que corresponde al *sed* de más abajo; cfr. *pro Lig.*, 30, nota.

semel, cfr. nota en el párrafo 8; la idea está enfatizada por el uso del perf. inf. pasivo después de *oportet*.

40

nullius, cfr. nota en *pro Marc.*, 4.

proponere tibi ante oculos, cfr. *pro Marc.*, 5. Para la coordinación con *dabis*, cfr. *pro Lig.*, 30 nota. *Duos reges* se refiere a Deyótaro y a su hijo.

incolumitates, plural referido a los casos individuales; cfr. *de nat. deorum*, ii, 5: “*religiorum sanctitates*”.

regium nomen, sin duda es una referencia limitada a los reyes extranjeros; cfr. Tit. Liv., xxvii, 19 “*regium nomen, alibi magnum, Romae intolerabile esse*”.

41

corpora sua... tradunt, expresión puramente metafórica; compárese con *pro Marc.*, 32 “*laterum nostrum oppositus et corporum*”.

42

illis, igual que en final del párrafo 43; pudo haber quedado *illorum*; está regido por *supponit*, cp. con *suppositicius* referido a un gladiador de reserva, el que toma el lugar del vencido.

pedem discessisse, cp. con la frase coloquial “*transuersum digitum o unguem discedere*”.

43

alterum optare... alterum conseruare, en cierto sentido puede ser interpretado como un neutro por causa de la antítesis.

Notas al texto español

PRO M. MARCELLO

¹ El último discurso pronunciado por Cicerón fue el *Pro Milone* en el año 52 a. de C. Después de esta fecha y hasta el año 46 sólo escribió tratados: *De legibus* (I-III), *Partitiones oratoriae* y de *optimo genere oratorum*. En el año 46, además del *Pro Marcello* y del *Pro Ligario*, también escribió el *Brutus* y *Paradoxa stoicorum*.

² En estos momentos, César era cónsul, dictador por un término de diez años, y estaba dotado vitaliciamente del poder tribunicio; era también *princeps senatus*, *imperator*, gran pontífice y censor por tres años. Cfr. *ad Fam.*, ix, 15.5.

³ Esta atribución de sabiduría a César se encuentra repetida más adelante en el párrafo 19 y en *pro rege Deiotaro*, 9. Se refiere de manera especial, al dominio de la pasión de la venganza, una característica del filósofo estoico. Como señalamos en la Introducción esta referencia a las doctrinas estoicas ha sido uno de los puntos en que se ha basado la crítica que niega la paternidad ciceroniana de este discurso.

⁴ A los que pedían el perdón de Marcelo, César les había respondido recordándoles el apasionamiento con que Marcelo, durante su consulado, había iniciado la lucha contra él, mientras que el otro cónsul, Sulpicio, se había mantenido o más accesible o por lo menos neutral. Cfr. Introducción, V.

⁵ Cuando el primo del desterrado se arrojó a los pies de César, muchos senadores se unieron a este gesto y rodearon al dictador (cfr. *ad Fam.*, IV, 4: “fecerat autem hoc senatus, ut cum a Lucio Pisone mentio esset facta de Marcello et C. Marcellus se ad Caesaris pedes abiecisset, cunctus consurgeret et ad Caesarem supplex accederet”).

⁶ Se alude al comunicado del año 47: “Veni, uidi, uici”. De hecho, la actividad de César durante la guerra civil fue prodigiosa, aunque en febrero del año 49, en el momento mismo de los sucesos, Cicerón, en una carta dirigida a Ático, no se mostraba tan entusiasmado (cfr. *ad Att.*, vii, 9.4).

⁷ Galia, Italia, Grecia, Egipto, Asia y África.

⁸ Cfr. Eurípides, *Andrómaca*, vrs. 694-695.

⁹ Cicerón halaga, hasta cierto punto, a César ya que éste en sus *Comentarios* reconoció su deuda para con la Fortuna (cfr. *de Bell. gal.*, vi, 35: “hic, quantum in bello fortuna possit et quantos afferat casus, cognosci potuit”).

¹⁰ Cicerón evoca aquí, más que a los españoles o a los africanos, a los galos, belgas, bretones y germanos, a los pueblos nórdicos en general, sus países, clima, las distancias, que para los mediterráneos tenían algo de misterioso y terrorífico.

¹¹ Toda la frase implica que al vencerse a sí mismo, César había ganado una victoria que en el orden natural de las cosas era totalmente imposible; de aquí concluye el orador que César es semejante a un dios.

¹² Cfr. las palabras de César citadas por el mismo Cicerón en *ad Fam.*, iv, 4.3: “se senatui roganti ne hominis quidem causa negaturum”.

¹³ Claudio Marcelo, hermano de M. Marcelo, cónsul en el año 49 a. de C.: se ha creído con base en la Filípica xiii, 29, que murió poco tiempo después al abandonar Italia. Se le menciona como vivo en el año 44 a. de C. en *ad Att.*, xv, 3. No hay que suponer necesariamente que éste “optimus et amantissimus frater” (infra 34) fuera su primo hermano Cayo, cónsul en el año 50 a. de C.

¹⁴ Alusión a las fiestas de acción de gracias. En el año 57 a. de C., el senado decretó una “supplicatio” de quince días por las victorias de César en la Galia; en el año 55 y de nuevo en el año 52 se decretaron otros veinte días respectivamente; en el año 46 se decretaron cuarenta días después de su victoria en África.

¹⁵ La correspondencia de Cicerón (*ad Att.*, vii, 7.7; 20.2; 22.1) muestra que él temía la renovación de las proscripciones de la época de Cinna y de Sila.

¹⁶ Cfr. Ovidio:

“caelestique uiro quis me deceperit error
dicite, pro culpa ne scelus esse putet”.

¹⁷ Sin embargo, su yerno Dolabela había servido de negociador entre él y César para que se le permitiera volver a Italia. Cfr. *ad Att.*, xi, 7.2.

¹⁸ Por esto es por lo que Q. Ligario fue acusado ante César de lo que en realidad era una “perduellio”. Cfr. Introducción, VI.

¹⁹ Es ésta una digresión en la que Cicerón defiende su propia actuación durante la guerra civil. Cfr. *ad Fam.*, vii, 3.6.

²⁰ Cicerón, sin duda alguna, se refiere a sí mismo empleando un plural mayestático.

²¹ Cicerón debía a Pompeyo su regreso del destierro en el año 57, cuando éste se dio cuenta del peligro que representaba Clodio y todos los elementos que se habían agrupado a su alrededor. Este reconocimiento hacia Pompeyo no podía menos de evocar cierto rencor contra César que había sido cómplice de Clodio para que éste lograra el tribunado que, en definitiva llevó al destierro de Cicerón. Cfr. *ad Fam.*, vi, 6.6.

²² Cfr. *pro rege Deiotaro*, 11. Referencia a L. Léntulo y L. Domicio Ahenobarbo.

²³ Las cartas que pertenecen a la época de la primera guerra civil expresan todos estos hechos; aun del mismo Pompeyo dice Cicerón: "sullaturit animus eius et proscripturit iam diu" (*ad Att.*, ix, 10.6).

²⁴ Cfr. *de Bello civili*, iii, 83.3.

²⁵ La idea es la misma que se encuentra en las palabras de Aristóteles, sobre la amistad del hombre honesto consigo mismo: "desea vivir consigo: porque el recuerdo de sus acciones pasadas le es grato y la esperanza del futuro es buena" (*Eth. Nic.*, ix, 4.5). *Summa bona* expresa el punto de vista de los peripatéticos, *sola* el de los estoicos.

²⁶ En África, principalmente; cfr. Mommsen, iv, II.

²⁷ Suetonio habla de la salud bastante quebrantada de César, que en dos veces parece ser que tuvo ataques de epilepsia (*Iul. Caes.*, 45, 86).

²⁸ Se refiere a los *uectigalia* pagados por el pueblo de Roma y quizá también a los templos y obras públicas. Cfr. *de imp. Cn. de imp. Cn. Pomp.*, 6, donde a los *uectigalia* los llama él mismo "pacis ornamenta et subsidia belli" y en *Leg. Agr.*, ii, 80 se aplican las mismas expresiones al *ager Campanus*. La palabra *ornamenta* más que adornos significa avíos, instrumentos.

²⁹ Es esta la *ἀδιαφορία* característica de los estoicos, una especie de indiferencia hacia los bienes externos o materiales.

³⁰ El Rin se refiere a las campañas de César en Galia y en las fronteras de Germania; el Océano a su campaña y conquista de Bretaña; el Nilo a la campaña de Alejandría, durante la guerra civil.

³¹ Esos "algunos" son los epicúreos, y César mismo, si es que es histórico su discurso en la discusión sobre el destino de los conspiradores catilenarios (cfr. *Salus.*, *Cat.*, li: "mortem cuncta mortalium mala dissoluere; ultra neque curae neque gaudium locum esse").

³² *Excubias*, término militar referido a los centinelas acampados delante de un campamento; *custodias*, una guardia estacionada en un

punto fijo, por ejemplo, la puerta de una casa. Cfr. *pro Milone*, 67, cuando Cicerón habla de la protección especial que le fue dada a Pompeyo: "excubiae, uigiliae, delecta iuuentus quae tuum corpus domumque custodit". Al año siguiente, César rechazó la proposición del senado para crear una guardia selecta, y se contentó con retener junto a sí a los lictores aprobados por el uso tradicional para los supremos magistrados de Roma.

PRO Q. LIGARIO

¹ Exactamente no se sabe qué clase de parentesco existía entre Cicerón y Q. Tuberón. Probablemente L. Tuberón, padre del acusador, estaba casado con una Tulia. Cicerón, por táctica de la defensa, en el párrafo 8, exagera el parentesco.

² C. Pansa Vibio, defendió los intereses de César como tribuno en el año 51 a. de C.; gobernó la Galia cisalpina en 45 y fue cónsul designado para el año 43. Pansa estuvo durante mucho tiempo asociado con Cicerón. En marzo del año 43 dirigió cuatro legiones de soldados por la Via Casia para unirse a Hirtio contra Antonio. Fue herido en el primer encuentro en el foro Gallorum, a ocho millas de Módena y murió después de la batalla que tuvo lugar en esa ciudad; se dijo que Octavio lo había mandado a envenenar.

³ Cayo Considio, después de Tapso (6 de abril del año 46) fue asesinado por la misma escolta de indígenas africanos que lo acompañaban, cuando huyó con los fondos de la tesorería del ejército republicano.

⁴ Publio Atio Varo, pretor y después propetor de la provincia de África en el año 49; después de haberse opuesto a César en el Piceno pasó al África. Como jefe efectivo de los pompeyanos derrotó a Curión. Después de Farsalia tuvo que entregar el mando a Escipión. Murió en Munda.

⁵ Ligario pertenecía al mismo partido que Cicerón y Tuberón, aunque este último parece que no lo hizo por libre elección, sino más bien forzado por las circunstancias.

⁶ La guerra había comenzado en enero del año 49 a. de C. y Cicerón se reunió con Pompeyo en junio, cuando ya César era dueño de Italia. Quintiliano observa que el orador echa mano de la lisonja bajo cierto aire de extrema franqueza.

⁷ Después de la batalla de Farsalia, Cicerón se retiró a Brindis, esperando allí, en medio de la incertidumbre, la decisión que César

tomaría en su caso (de noviembre del año 48 a septiembre del 47); hacia junio recibió una carta de César que no le satisfizo ni tranquilizó ("exigue scripta", *ad Att.*, xi, 16), pero en agosto recibió otra ("satis liberales", *ad Fam.*, xiv, 23) a la cual es a la que probablemente se está refiriendo aquí; y en septiembre, cuando César desembarcó, lo esperó y fue recibido bastante bien por éste.

⁸ Como procónsul de Cilicia, Cicerón tuvo algún éxito en su campaña militar contra las tribus montañosas de su provincia y fue proclamado *imperator* por sus tropas. Por esta razón, después de su retorno a Roma, retuvo los fasces laureados y se abstuvo de entrar en la ciudad, esperando que el senado decretara su triunfo, cosa que nunca se realizó, hasta el año 47 (cfr. *pro rege Deiotaro*, 11). César recibió el título de *imperator* perpetuo en el año 46 y le fue permitido usarlo como un "praenomen" y después lo siguieron usando los demás emperadores.

⁹ Cfr. nota 1, de este mismo discurso.

¹⁰ Tuberón no hubiera estado de acuerdo con esto, porque, según Quintiliano (xi, 1.78) acusaba a Ligario de haberse quedado en África, no como un partidario de Pompeyo, sino para luchar en alianza con Juba, rey númida, contra el pueblo romano.

¹¹ *Consobrini*, exactamente "hijos de hermanas" (con-soro-nini); con frecuencia se amplía, como aquí, para denotar "primos hermanos" (i. e. también "amitini").

¹² i. e., Sila.

¹³ Un premio de dos talentos fijado por la vida de cada persona proscrita.

¹⁴ En el año 64 a. de C., César, como juez del tribunal de asuntos criminales (*iudex quaestionis inter sicarios*), a pesar de una provisión excepcional de la *lex Cornelia de sicariis*, presentó cargos contra algunos agentes de las proscripciones de Sila.

¹⁵ Cicerón está citando la queja del propio César. Estas palabras aparecen en *Caes., de Bell. civil.*, i, 9: "doluisse se, quod populi Romani beneficium sibe per contumeliam ab inimicis extorqueretur". La afrenta que se le hizo fue la proposición del cónsul Marcelo y el intento de forzarlo (a pesar de la resolución del pueblo aprobada en el año 52) a que no presentara su candidatura al consulado estando ausente de Roma.

¹⁶ Referencia velada a las "secesiones" históricas de la plebe. Un punto de vista contrario, se puede encontrar en *pro Marcello*, 30; allí el orador describe lo que fue la guerra civil de hecho, aquí lo que fue en la intención de los que participaron en ella.

¹⁷ *Sors coniecta est*, referencia al procedimiento de la *sortitio*, por medio del cual se asignaban las provincias a los magistrados después de haber desempeñado una magistratura mayor en Roma.

¹⁸ *Contubernales*, "compañeros de rancho o de tienda de campaña", en la guerra social del año 89 a. de C. Se menciona esta intimidad con L. Tuberón en *pro Planc.*, 100. *Contubernium* (contaberna) denota la relación de un joven romano hacia el oficial con el cual ha recibido su entrenamiento militar.

¹⁹ Cfr. nota 1 y *ad Att.*, xiii, 20.

²⁰ Cicerón no menciona quiénes eran éstos; posiblemente se trata de alguien que aún estaba vivo en esos momentos; Orelli sugiere que puede referirse a M. Marcello. No podían ser ni Catón ni Pompeyo, pues ya estaban muertos y no había ningún inconveniente en mencionarlos.

²¹ El rey Juba que animó a los republicanos a renovar la lucha contra César, que culminó en África con la batalla de Tapso en el año 46 a. de C.

²² *Conuentus*, una corporación de ciudadanos romanos formada en una provincia para llevar a cabo operaciones mercantiles y ayudarse mutuamente y que tenía su centro en una ciudad importante de la provincia, en este caso Utica. No debe confundirse con "conuuentus iuridici", los distritos en los que se dividía una provincia para la administración de la justicia.

²³ El poder conferido con todos los precedentes y formalidades legales. Sin embargo, el mismo César en *de Bell. civil.*, i, 6, señala la irregularidad de los procedimientos del senado durante todo este tiempo; las provincias fueron puestas en manos de personas sin la sanción de los comicios, que eran los únicos que podían conferir el *imperium*.

²⁴ Declaración de Pompeyo en el senado cuando salió de Roma al declararse la guerra civil.

²⁵ L. Corfidio ya estaba muerto. Esto fue comunicado a Cicerón por Bruto en nombre de T. Ligario. Fue éste un lapso de Cicerón al escribir el discurso para la publicación. En una carta a Ático (*ad Att.*, xiii, 44.3). Cicerón le pidió que corrigiera este error en todas las copias.

²⁶ En el año 56 a. de C., a propuesta de Cicerón, el senado concedió a César fondos especiales para pagar a sus legiones de la Galia, aunque en esos momentos el tesoro público estaba exhausto. Probablemente, T. Ligario le hizo un favor al acelerar el suministro de estos fondos.

PRO REGE DEIOTARO

¹ El nerviosismo de Cicerón era real y no se debe de tomar esta expresión como un mero recurso retórico. En *pro Cluent.*, 51 afirma: “semper equidem magno cum metu incipio dicere” y, en *de Orat.*, i, 120: “ut quisque optime dicit ita maxime dicendi difficultatem uariosque euentus orationes exspectationem que hominum perstimescit” y lo señala como uno de los rasgos del buen orador.

² Cicerón tenía en esos momentos 62 años.

³ Según la ley romana, si el acusado era un rey, la acusación se hacía en nombre de César; ésta era un adulación hacia el rey no coronado de Roma. Cicerón llama *rex* a César en una carta confidencial (*ad Att.*, xiii, 27.2) y después de su muerte *tyrannus*.

⁴ Este mismo principio está ampliamente expuesto en *pro Milone* 59; interrogar a los esclavos de alguien en contra de él mismo era “indignum et domini morte ipsa tristius”; aunque en una interrogación de esta clase (de acuerdo con una extraña ilusión de los abogados antiguos) “la tortura puede sacar la verdad aun contra la voluntad del testigo”. En Atenas era una práctica común el retar a un adversario para que sometiera al tormento a sus esclavos o también ofrecer los propios a cambio.

⁵ La *Curia Hostilia* situada en el ángulo noreste del foro, a la izquierda del orador cuando éste hablaba ante el tribunal.

⁶ César había sido alumno del retórico rodio Molón y llegó a ser uno de los grandes oradores de su época, aunque sus discursos nunca se recogieron para la publicación.

⁷ Sobre la reducción de los límites del reino de Deyótaro después de la guerra civil, cfr. *Introducción*, VII.

⁸ Se refiere a los cónsules para el año 49 a. de C., C. Claudius Marcellus y L. Cornelius Lentulus, M. Catón, L. Domicio Ahenobarbo y otros.

⁹ El hecho está ilustrado por la historia de los años 67, 66, 59 a. de C.

¹⁰ Explicado en *pro Marcello*, 13, al principio y en *pro Ligario*, 17: es la excusa invariable de Cicerón para la estrechez de miras de la mentalidad política de los republicanos. Por eso la dominación de César fue “aliquis fatalis casus”, como la llama Cicerón en *Orat. Phil.*, vi, 19.

¹¹ El término *euocatus* está usado en un sentido técnico militar; en realidad era un veterano que había servido en el ejército pero que era llamado de nuevo por el senado en condiciones especiales.

¹² Cfr. *Introducción*, II.

¹³ *Portunus* era el dios que daba paso seguro a los puertos.

¹⁴ Los romanos solían tomar un baño entre las 2 y las 3 p.m., antes de la cena.

¹⁵ El mismo Cicerón habla de la conducta de César cuando fue huésped suyo "O hospitem mihi tam grauem ἀμεταμέλητον !, fuit enim periucunde" (*ad Att.*, xiii, 52).

¹⁶ Un error histórico; según Tito Livio fue Antíoco Sidetes de Siria. Normalmente esos regalos a los generales se mantenían en secreto.

¹⁷ Véase la historia de los años 134-133 a. de C.

¹⁸ Cfr. Cicerón a Ático en el lugar antes citado "Accuibuit, ἐμετικὴν agebat: itaque edit et bibit ἀδεῶς et iucunde". Sin embargo, por Suetonio sabemos que César, para ser un romano, no era especialmente un glotón; sencillamente practicaba una receta que era recomendada por los médicos de su tiempo.

¹⁹ En realidad, a César.

²⁰ Entre ellos al mismo Cicerón cuando los partos amenazaron su provincia de Cilicia en el año 51 a. de C. (cfr. *ad Fam.*, XV, 4. 5).

²¹ Es decir, antes de que César hubiera reducido sus dominios al entregar la baja Armenia a Ariobarzanes de Capadocia en el año 47 a. de C.

²² Q. Cecilio Basso, caballero pompeyano que indujo a las legiones de Siria a amotinarse contra su jefe Sexto César, y sus tropas se pasaron a Casio. El *nescio quem* del texto latino es un despectivo, mientras que en *Orat. Phil.*, xi, Cicerón lo llama "fortem et preclarum uirum".

²³ Como tal (según la antigua ley romana) incapaz de servir en el ejército. Pero había ciertas excepciones. Después de la batalla de Canas contra Aníbal fueron enlistados en el ejército romano ocho mil esclavos; Mario y Pompeyo, durante las guerras civiles, adoptaron el mismo procedimiento.

²⁴ En el otoño del año 48 a. de C., los ciudadanos y los romanos renegados se levantaron contra César y lo sitiaron en el palacio real durante seis meses. Estuvo en un gran peligro hasta que fue libertado por Mitridates de Pérgamo.

²⁵ Se refiere a un canal de la orilla occidental del Nilo.

²⁶ La campaña de África se desarrolló entre diciembre del año 47 a abril del 46. Cfr. *Introducción*, VI.

²⁷ En Bitinia, lugar famoso por el Concilio cristiano, celebrado el año 325. d. de C.

²⁸ Ἐρρετῷ Φίλος σὺν ἑχθρῷ en Plutarco, *Moral.* Domicio, a quien César había dejado en Asia después de vencer a Farnaces en Zela, parece que se embarcó con algunas tropas para ayudar a César en África, que estaba prácticamente bloqueado en Ruspina, un fuerte de la costa.

²⁹ Tanto los griegos como los romanos consideraban estas danzas o pantomimas, que eran como un complemento de los banquetes en las que actuaban uno o más bailarines alquilados, como degradantes para los que participaban en ellas. Cfr. la historia del rey Filipo danzando en sus orgías después de la batalla de Queronea y el pasaje clásico del *pro Murena*, 13: “nemo fere saltat sobrius, nisi forte insanit”. Esto no impedía la existencia de “ludi saltatorii”, que se practicaban en las escuelas de Roma, en las que se enseñaba a los niños y niñas, generalmente por un profesor griego, aunque los romanos más austeros lo criticaban (cfr. Sallus., *Catil.*, 25).

³⁰ Confirmado por la declaración de Varrón (*de re rust.*, i, 1, 10) de que Diófanos de Nicea tradujo los seis libros del cartaginés Magón “padre de la ciencia agrícola” y se los envió a Deyótaro. Obsérvese que Cicerón atribuye al rey las virtudes nacionales del viejo romano.

³¹ Cfr. *Introducción*: en Grecia, bajo el mando de Pompeyo.

³² Sacándolo de la embajada del rey Deyótaro.

³³ Cástor no solamente había violado el vínculo de la sangre (*non uni propinquo*, i. e., Deyótaro) sino los lazos que unían internamente a la familia hijos y esclavos que estaban bajo la autoridad del “*pater familias*”.

³⁴ Cneo Domicio Ahenobarbo, tribuno del año 104 a de C., para vengarse de M. Emilio Escauro, por no haberlo nombrado augur, lo denunció en los “*comitia tributa*” (*in iudicium populi uocauisset*) por abolir los ritos de los dioses Penates; el acusado fue absuelto por una escasa mayoría.

³⁵ Como el mismo Cicerón afirma de Pompeyo: “*cum in re publica Cn. Pompeius princeps esset*” (*ad Fam.*, i, 9.11). Este título significativo, aunque no oficial, fue tomado por los Césares como la mejor designación de su posición. No debe confundirse con el título de *princeps sanatus* que llevaban los censores, título que también Escauro. Cfr. *de orat.*, ii, 197 “*p. et senatus et ciuitatis*”.

³⁶ Cneo Domicio Calvio, mencionado anteriormente en el párrafo 14 y en el 25, presente quizá como abogado o testigo a favor de Deyótaro. Lo mismo puede decirse sobre Servio Sulpicio Rufo, jurista famoso, cónsul en el año 51 a. de C., a quien conocemos

por *Orat. Phil.*, ix, en la que Cicerón hace su elogio después de muerto y *ad Fam.*, iv, 5, en donde se habla de su noble carta de condolencia a Cicerón por la muerte de su hija.

³⁷ *capita caesorum in rostris proposita* (cap. Flor., iv, 6.5, sobre esta práctica en tiempos de proscripción); aquí con sentido irónico.

³⁸ Aquí Cicerón evade la realidad, pues no se trataba de que la estatua de César estuviera en el Capitolio, sino por el hecho de que estaba entre las estatuas de los reyes.

³⁹ Habían sido colocadas dos estatuas en la tribuna de las arengas que se consideraba el centro del foro romano.

⁴⁰ Era el tipo de recepción que se daba a las celebridades al entrar en el teatro o en el circo; cfr. *pro Sest.*, 115-118 y *ad Att.*, ii, 19.3: "populi sensus maxime theatro et spectaculis perspectus est".

⁴¹ Rey de Asia, del Egeo al Indo cuando Roma le declaró la guerra en el año 192 a. de C.; después de su derrota por L. Cornelio Escipión Asiático y su hermano P. Escipión Africano en Magnesia en 190 a. de C., su territorio se redujo al reino de Siria.

⁴² El rey Deyótaro había ayudado (en Asia, Capadocia y el Ponto) a Sila, Murena, Lúculo y Pompeyo; a los dos primeros en la primera y segunda guerra mitridática respectivamente (86-84 y 82 a. de C.). En Cilicia el rey también había ayudado a P. Servilio Isaúrico contra los piratas (78-76 a. de C.), al mismo Cicerón en 51 y ese mismo año, en Siria, a M. Bíbulo.

⁴³ Todos los decretos del senador (*senatus consulta*) se escribían formalmente y se conservaban (*litteris*); un sc. que afectara las relaciones internacionales se inscribía en dos tablillas de bronce (*monimenta*), una de las cuales se clavaba en el templo de la Fidelidad en Roma y la otra en un templo de la nación interesada. Cfr. Horacio: "monumentum aere perennius".

⁴⁴ En Tarragona César estaba luchando contra los hijos de Pompeyo (46-45 a. de C.).

⁴⁵ Siempre se le atribuyó a César una memoria extraordinaria, cfr. *pro Ligario*, 35 y *Orat. Phil.*, ii, 116 y Séneca, *de benef.*, v, 24.

BIBLIOGRAFÍA

- I. Comentarios críticos a los mss. y ediciones de los mismos: Baiter (sobre el *Ambrosianus*), en *Philologus*, XX, pp. 344-350.
- CHATELAIN (sobre el *Cluniacensis*) en *Paléographie des classiques latins*, Paris, 1884-92, plancha XXVIIa.
- CLARK, A.C. (sobre el *Harleianus* 2682 H), en *Anecdota Oxoniensia*, Classical Series, parte VII, 1892, "Collations from the Harleian Ms. of Cicero 2682", pp. iv-xiv.
- , (general sobre todos los mss.), *Classical Review*, XIV, 1900, pp. 249-257.
- , *M. Tulli Ciceronis Orationes*, vol. VI, *recognovit breuique adnotatione critica instruxit*... Oxonii, 1901.
- , (sobre el *Cluniacensis*), *Classical Review*, XIV.
- , (sobre el *Ambrosianus*), *Classical Review*, XVI, 1900, pp. 251-257; *Anecdota Oxoniensia*, Classical Serie, VII, 1892, pp. XXIX y ss.
- , (sobre el *Volssianus*), *Classical Review*, XIV, 1900, pp. 250-251.
- KLOTZ, A., *M. Tulli Ciceronis*... vol. VIII... *recognovit* A. Klotz, Lipsiae, in ead. Teubneri, 1918; prólogo pp. XI-XVI.
- NOHL (sobre el *Ambrosianus*), *Wochenschrift für Klass. Philologie*, 1887, pp. 1198-1202; *Fleckeis. Jahrb.*, 1888, pp. 137-141, 390-400.
- PETERSON, W. (sobre el *Cluniacensis*), *Anecdota Oxoniensia*, Classical Series, parte IX, "Collations from the Code Cluniacensis siue Holkhamicus..."; cfr. parte VII y *Vetus Catalogus Bibliothecae Cluniacensis*, vol. II, pp. 458 y ss.
- REEDER, H. (general), *De codicibus in Ciceronis orationibus Caesarianis recte aestimandis*, *Dissertatio philologica*, Ienae, 1906.

II. Ediciones de los discursos

- BUSCEMA, G., *Orazione in difesa del re Deiotaro* (trad.), Milano, Signorelli, 1931.
- CASTAGNINO, A.C., *M. Tulli Ciceronis Orationes Caesarianae*, Buenos Aires, Coni, 1948.
- CLARK, A.C., *Ciceronis Orationes*, vol. VI, Oxford, 1901.
- , *Pro Milone, pro Marcello, pro Ligario, pro rege Deiotaro, Philippicae I-XIV*, 2a. ed., Oxford, Clarendon, 1920.
- CORNALI, R., *Orazione in difesa di Q. Ligario* (con un comentario), Torino, Chiantore, 1931.
- COULOMBE, V., *Pro Ligario oratio* (texto anotado), Montréal, Centre pédagogique, 1951.
- CORTINI, G., *Pro Marcello* (con un comentario), Torino, Società editrice internazionale, 1933.
- DELBECQ, X.M., *Pro Ligario*, Liège, Dessain, 1939.
- ESCOLAR, H. y YEBRA, V.G., *Pro Marcello*, 2a. ed., Madrid, Gredos, 1951.
- FAUSSET, W.Y., *Orationes Caesarianae*, parte 1a. Texto; parte 2a. Notas, Oxford, 1906.
- GEEREBAERT, A., *Pro Archia, pro Marcello, pro Ligario*, 2a. ed., Liège, Dessain, 1921. 1922.
- GERVASONI, G., *Per il ritorno di M. Claudio Marcello* (traducción), Modena, Soc. Tipo. Mod., 1935; 2a. ed. 1936.
- GIORNIA, C., *Pro Marcello oratio* (con un comentario), Firenze, Sansoni, 1933.
- GIUSTI, A., *Pro rege Deiotaro* (con un comentario), Nápoles, Perella, 1933.
- , *Pro Q. Ligario oratio apud C. Caesarem* (con un comentario), Milano, Soc. ed. Dante Alighieri, 1933 (hay otra edición en Milano, Signorelli, 1932).
- GRAEVIUS, Amsterdam, 1699.
- GRUTES, Hamburgo, 1618.

- GUERRIERO, E., *Pro Marcello*, Firenze, Bemporad, 1933.
- GUSTARELLI, A., *Pro Archia, pro Balbo, pro Ligario, pro rege Deiotaro* (traducción), Milano, Notari, 1933.
- INTRAVAIA, I., *L'orazione per M. Marcello*, Napoli, Loffredo, 1931; 2ª ed., 1933.
- KLOTZ, A., vol. VIII, *Ciceronis omnia* . . . , Leipzig, 1918.
- , *Pro M. Marcello, pro Q. Ligario, pro rege Deiotaro*, ed. minor, en *Scripta quae manserunt omnia* . . . , Leipzig, Teubner, 1918.
- LAMBIN, Pais, 1565-66.
- LOB, M., *Pro Marcello, pro Ligario, pro rege Deiotaro*, Les Belles Letres, Paris, 1952.
- MADVIG, *Orationes selectae duodecim*, 4ª ed., Hannover, 1858.
- MAZZONI, G., *Pro Marcello* (con un comentario), Milano, Principato, 1942.
- NOHL, N., *Pro Ligario et pro rege Deiotaro*, Freytag, Leipzig, 1908.
- ORELLI-BAITER, M. *Tulli Ciceronis* . . . *omnis*, vol. II, parte 2ª Zurich, 1856.
- OTTOLINI, A., *Pro rege Deiotaro* (con un comentario), Milano, Signorelli, 1932.
- PETERSON, J., *Cicero's speeches for Marcellus and Ligarius*, London, Bell, 1938.
- POZZI, A., *Pro Ligario* (con un comentario), Milano, Signorelli, 1933.
- , *La difesa di Q. Ligario* (trad. y notas), Milano, Signorelli, 1933.
- , *Per il ritorno di M. Marcello* (trad. y notas), Milano, Signorelli, 1933.
- RICHTER-EBERHARD, 4ª ed., Leipzig, 1904.
- ROLLAND, J., *Discours pour Marcellus* (texto Latino con trad.), Bruxelles, Le Livre d'enseignement, 1959.

WATTS, N. H., ed. de 1930 de Loeb, London, Heinemann & New York, Putnam.

III. Comentarios

HURBBUT, St. A., *The vocabulary of Cicero's oratione Pro Marcello*, Classical Weekly, 1920, pp. 57-63.

KNAPP, C., *An aid to the study of the pro Marcello*, Classical Weekly, 1919, pp. 63 y ss.

IV. Fuentes clásicas

APIANO, *Guerras civiles*.

CÉSAR, *De bello civili y sus continuadores; de bello Alexandrino, de bello Africano, de bello Hispaniensi*.

CICERÓN, *Correspondencia* (de abril 52 a marzo 44).

DIÓN CASIO, *Hist. Romana*, XLI-XLII.

LUCANO, *Farsalia*.

PLUTARCO, *Vidas de Cicerón, César, Pompeyo, Catón y Bruto*.

SUETONIO, *Vida de J. César*.

V. Bibliografía general

BOAK, Arthur E. R., *A History of Rome to 565 a.D.*, Macmillan, 1965.

BOISSIER, Gaston, *Cicerón y sus amigos* (estudio de la sociedad romana del tiempo de César), trad. castellana de A. Salazar, México, 1952.

BOYANCE, P., *Cicéron et César*, Bull. de l'Association Guillaume Budé, 1959.

The Cambridge Ancient History, vols. VII-XII.

- CARCOPINO, Jérôme, *César* (en Glotz, *Histoire générale*, II, 2), Paris, 1935.
- COWELL, F. R., *Cicero and the Roman Republic*, London, 1956.
- DOREY, T. A., *Cicero* (edited by), Basic Books, New York, 1965.
- HAMILTON, Edith, *The Roman Western Civilization*, New York, 1932.
- HARGREAVES, Reginald, *Beyond the Rubicon* (A History of Early Rome), New York, 1967.
- HASKELL, H. J., *This was Cicero*, Secker & Warbug, 1942.
- HOLMES, T. E. R., *The Roman Republic and the Founder of Empire*, 3 vols., Oxford, 1923.
- MOMMSEN, Theodor, *Historia de Roma*, Buenos Aires, 1950.
- NICOLET, C. y Michel A., *Cicerón*, Paris, 1960.
- The Oxford Classical Dictionary*, Oxford, 1960.
- PETERSON, T., *Cicero, a biography*, University of California Press, 1920.
- SIHLER, E. G., *Cicero of Arpinum*, Yale University Press, New Haven, 1914.
- STRACHAN-DAVISON, A. L., *Cicero and the Fall of the Roman Republic*, Putnam, 1894.
- STRASSBURGER, H., *Concordia ordinum*, Amsterdam, 1956.
- SYME, R., *The roman revolution*, Oxford, 1939.
- TENNEY, Frank, *A History of Rome*, New York, 1923.

INDICE

Introducción	IX
Discurso de acción de gracias por el retorno de M. Marcelo	1
Discurso en defensa de Q. Ligario	14
Discurso en defensa del rey Deyótaro	29
Notas al texto latino	LXXXIII
Notas al texto español	CXI

En la Imprenta Universitaria, bajo la
dirección de Rafael Moreno, se terminó
la impresión de *Tres discursos ante
César* el día 28 de agosto de 1968.
La edición, de 2 000 ejemplares se
paró en Benedictino de 10:12,
10:10 y 8:9

